TEATRO
Y FORMACION PROFESIONAL



SENA

Subdirección general de operaciones
Unidad de servicio social
ediciones : nueva generación

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

SENA
Regional Distrito Capital
Centro de Formación Talento Humano en Salud
BIBLIOTECA

SERVICIO NACIONAL DE APRENDIZAJE "SENA"

TEATRO

Y

FORMACION INTEGRAL

Subdirección General
de Operaciones

Unidad Social
de
Trabajadores-alumnos

SERIE

EDICIONES NUEVA GENERACION

1974

TEATRO Y FORMACION PROFESIONAL

INDICE

		Página
	Presentación	2
	Introducción	3
I	Formación del Grupo de Teatro	5
II	Nuestro Sitio de Trabajo	7
III	El Entrenamiento Colectivo	7
	1. Calentamiento diario	8
	2. Expresión corporal	9
	3. Atención colectiva	9
	4. Adiestramiento vocal	10
IV.	Los ensayos	11
	a. Escogencia de una obra	11
	b. El primer ensayo	12
	c. Ensayos por planos	12
	d. Ensayos por actos	12
	e. Ensayos generales	12
V.	Caronte Liberado (Manuel Zapata Olivella)	14
VI.	Los Viejos Baules Empolvados que Nuestros Padres nos Prohibieron abrir (Carlos José Reyes)	33
VII.	Teatro para niños	86
	1. La Piedra de la Felicidad	86
	2. Dulcita y el Burrito	101

PRESENTACION

Comprometidos con la Formación Profesional Integral en los tres sectores económicos, impulsamos el desarrollo humano, socio-cultural y técnico de los trabajadores colombianos que se capacitan en nuestros Centros.

La calidad de la formación exige además de la tecnología, una dimensión social de desarrollo.

Trabajamos por el hombre y para el hombre que es trabajar por la sociedad y para la sociedad de los hombres.

Al publicar esta muestra de teatro propendemos por el incremento de las actividades culturales en grupo, fuente de iniciativa, responsabilidad y solidaridad.

Los Centros de formación son núcleos de promoción social. Todas las actividades allí adelantadas deben impactar a la localidad que los rodea.

Los Centros desplazarán los conjuntos musicales, los grupos de danza y teatro, los festivales de la canción, las competencias deportivas y las demás acciones de desarrollo social a las comunidades cercanas para llevarles un mensaje de cultura y de paz.

Unidad Social
de
Trabajadores-alumnos

INTRODUCCION

Presentamos a los Centros y Programas del SENA una orientación básica sobre teatro y algunos libretos para intensificar esta importante actividad de desarrollo socio-cultural.

Pretendemos que el mayor número de funcionarios y trabajadores-alumnos participen en las actividades teatrales.

Propendemos por un teatro ágil y dinámico; sin fastuosidad pero pleno de contenido; que sea escuela para el desarrollo de cualidades y valores humanos, culturales y sociales.

Damos prelación a los autores nacionales sin desconocer los méritos e importancia de los autores extranjeros.

Este manual de fácil utilización, no requiere profundos conocimientos en el arte dramático. Es una guía sencilla con ejercicios elementales y técnicas teatrales comprensibles.

Es decisivo motivar a los trabajadores-alumnos sobre la importancia del teatro e invitarlos a participar en los grupos que se conformarán.

Desde el principio fomentaremos los hábitos de disciplina, organización y trabajo en equipo.

Conformados los grupos estableceremos el plan de trabajo: orientación, ejercicios, prácticas, obras a montar, etc. y se establecerá el horario para los ensayos.

Al iniciar la actividad teatral cada semestre se establecerán las fechas de presentación en el Centro y fuera de él en organizaciones o entidades.

La Dirección del Centro estará atenta a las presentaciones fuera de Centro para promover los servicios de Formación Profesional.

Especial cooperación prestará el Voluntario Socio-cultural y los Promotores en esta actividad de tanto valor para los fines de la Formación Profesional Integral.

... Aquel que vive aún
no debe decir: !jamás!

Lo que está asegurado
no es seguro.

Las cosas no permanecen
como están.

Cuando los que reinan
como dueños hayan hablado,
aquellos sobre los que reinan
hablarán.

Quién se atreve a decir
jamás?

BERTOLD BRECHT
"La Madre".

I. FORMACION DEL GRUPO DE TEATRO.

El primer paso consistirá en la formación del grupo de teatro. Citaremos a una reunión, en la que acordaremos horas de ensayo y objetivos del grupo.

Es importante, desde el principio, integrar el grupo con ejercicios de dinámica. He aquí algunos ejemplos:

1. Partiendo del hecho de que el grupo está formado por personas de diferentes especialidades, es claro que los trabajadores-alumnos no se conocen entre sí. Para lograr este conocimiento se practicará la primera dinámica de grupo que consiste en:

   a. JUEGO DE NOMBRES.

      Explicación: Todas las personas del grupo se reunen en un sitio escogido y allí toman asiento formando un círculo. Uno de los compañeros dirá su nombre, los siguientes repetirán, siguiendo el orden de colocación, los nombres de las personas que le anteceden y por último dirá el propio.

      Así se continuará hasta que todos repitan los nombres de las otras personas, hasta llegar al punto de partida de este ejercicio.

      Con este conocimiento de nombres que se ha logrado anteriormente, se puede continuar con el siguiente ejercicio.

   b. El grupo se dividirá en Binas, es decir por parejas; en ellas las dos personas se contarán aspectos que los describan al máximo posible, esto se hará en un tiempo muy corto (aconsejable dos minutos para cada persona). En seguida cada pareja que se ha formado anteriormente, se unirá a otra procurando siempre ir en busca de las personas que menos conozcan. Así se forma una Tétrada o sea un conjunto de cuatro personas y se continua el ejercicio anterior de descripciones y presentaciones personales que serán hechas por la persona a quien nos hemos dirigido o viceversa.

      Ejemplo: Yo me presenté ante Juan y él es el que me presentará ante la otra pareja de compañeros y yo lo presentaré a él. Estas presentaciones las haremos tratando de no olvidar nada de lo que nos ha confiado nuestro nuevo amigo. Tiempo aconsejable: cinco minutos por pareja.

En el tercer paso de nuestro ejercicio, las Tétradas que formamos anteriormente se unirán con otras para formar octavas o sea grupos de ocho personas con las cuales continuaremos el ejercicio. En esta parte las presentaciones, las harán, dos representantes es decir uno de Tetrada, quien presentará a los cuatro componentes del cuarteto, con el cual se habían unido anteriormente. Tiempo aconsejable: diez minutos por representante.

Luego se une todo el grupo, cada octava escogerá un representante que continuará el ejercicio como lo hemos venido realizando anteriormente.

Recordamos la importancia de retener al máximo todos los detalles de los compañeros en el momento de la presentación. Tiempo aconsejable: veinte minutos por representante.

Nota: El tiempo aconsejado será solo una guía; esto lo definirá las necesidades de diálogo y conocimiento del grupo, lo mismo que el número de personas.

Con lo realizado anteriormente hemos conseguido retener, los nombres de los integrantes del grupo y algunas experiencias, gustos, ideales, etc. de ellos, para que recordemos mayor cantidad de estas descripciones personales, continuaremos con la última parte de nuestro ejercicio:

c. Uno de los compañeros se situará en el centro del círculo y los que le rodean le dirán en forma ordenada qué saben y además qué opinan sobre él. De manera similar se procederá con los demás.

Es muy importante el orden y la seriedad durante estos ejercicios pues sin estos nunca llegaríamos al conocimiento deseado.

Ya tenemos un conocimiento, aunque no muy profundo, sí importante de las personas con las cuales estamos dispuestos a trabajar en el arte dramático, les podemos mencionar por su nombre y ya sabemos una mínima parte de su vida.

A través de nuestro mutuo esfuerzo en este campo, iremos conociéndonos cada vez mejor, hasta lograr cierta homogeneidad, que es sólida base en el buen desempeño de nuestro grupo. Desde este momento el primer ideal será: UNION Y MUTUA COOPERACION PARA EL MEJOR EXITO DEL GRUPO.

II. NUESTRO SITIO DE TRABAJO.

Debemos llegar a conocer hasta en sus mínimos detalles nuestro sitio de trabajo. Sabremos qué medidas tiene, de qué color ha sido pintado, en qué partes presenta desniveles o huecos que sean peligrosos en nuestros desplazamientos. Si tiene cortinas, todas las personas del grupo deben saberlas utilizar; si se posee equipo de iluminación debemos inspeccionarlo y corregir defectos para evitar posteriores tragedias, como también manejarlo correctamente para que nuestro trabajo no se perturbe.

En general todo cuanto encontremos en nuestro sitio debemos conocerlo y darle uso adecuado para no deteriorarlo.

Es importante recorrer muchas veces nuestro sitio, palparlo, sentir cuales partes son ásperas, cuales son suaves y agradables, también debemos dar rienda suelta a nuestra imaginación, para situarnos en él, en diferentes estados, momentos, lugares, es decir imaginativamente ir adaptándonos a representar cualquier clase de situación en nuestra sede.

Nuestra meta será, amar nuestro sitio de trabajo, mantenerlo siempre limpio y ordenado, como también orientar todas las fuerzas de nuestro espíritu y nuestras cualidades a superarnos en el espacio que ocuparemos para contribuír al desarrollo del arte que nos une.

III. EL ENTRENAMIENTO COLECTIVO.

Para el montaje, de cualquier pieza teatral es importante que adquiramos dominio de las diferentes partes del cuerpo, para lograr con cada una de ellas la mayor expresividad posible. Es decir que todos debemos conocer cuales son los factores que merman nuestros logros corporales y cuales nos sirven para aumentar los mismos.

Es también básico el adiestramiento vocal, debido a que la persona que representa cualquier acción teatral, debe llegar a poseer una voz casi estereofónica, que abarque en la totalidad todo su auditorio, debe procurar que los espectadores oigan claramente todas las palabras que pronuncia.

Creemos necesario que los ejercicios que énumeramos a continuación, en la medida de lo posible deberán practicarse en grupo, para que los componentes de éste se encaminen hacia un comportamiento unánime en el sentido propio de la palabra.

Esos ejercicios tan solo serán una guía, ya que el grupo investigará acerca de estas realizaciones.

1. CALENTAMIENTO DIARIO.

Es aconsejable por veinte minutos al iniciar cada ensayo.

a. Caminar rítmicamente rotando los brazos y las manos.

b. Correr en punta pie. El cuerpo deberá sentir la sensación de fluidez, de volar, liviano. El impulso de correr viene de los hombros.

c. Caminar con las rodillas dobladas con las manos en la cabeza.

d. Rotaciones de la cabeza, imprimiéndoles fuerza y realizándolas por tiempos.

e. Rotación del tronco tratando de alcanzar cada vez un círculo más grande.

f. Rotación de las manos hacia los lados, hacia adentro y hacia afuera.

g. Rotación de los pies, siguiendo los pasos del ejercicio anterior. Para este ejercicio es indispensable estar sentado en el piso con las piernas sostenidas en el aire.

h. Saltar con los pies juntos en forma ascendente escalones (a falta de esos se podrá usar cualquier cajón, silla o montículo, etc.).

Nota: Durante estos ejercicios de calentamiento la persona deberá justificar todos los detalles del entrenamiento con imágenes precisas, reales o imaginarias. El cuerpo no debe oponer resistencia mientras se realizan los ejercicios. Si esto sucede se deberá suspender inmediatamente el ejercicio e investigar la razón de la interferencia; así el cuerpo será liviano, maleable o duro en el momento necesario.

2. EXPRESION CORPORAL.

Realizaremos estos ejercicios todo el grupo.

a. Tirar juntos de una misma cuerda.

b. Empujar juntos una misma puerta.

c. Hacer rodar juntos un mismo peñasco.

d. Caminar juntos contra el viento.

e. Entrar juntos al agua.

f. Levantar juntos un mismo tronco.

Nota: Como podemos observar son ejercicios sencillos, pero que requieren cierta concentración, para no hacer estos movimientos en una forma inanimada y mecánica. En ellos las personas realizarán una búsqueda de sus medios expresivos y de los factores que impidan o que faciliten el desarrollo de sus movimientos.

3. ATENCION COLECTIVA.

Formaremos un grupo de modo que todos los componentes estén visibles. A una señal dada todos miran a un punto determinado en el espacio. Repetiremos muchas veces este ejercicio hasta lograr un conjunto perfecto, luego buscaremos un motivo de interés; por ejemplo, un dibujo colgado en la pared, un muñeco, etc. Reanudaremos el ejercicio desviando el interés hacia una serie de puntos determinados en el espacio. Rítmicamente, cambiaremos el centro de interés de lugar, de modo que nuestras miradas pasen regularmente de un punto a otro. A continuación variaremos la ubicación del centro de interés; las miradas seguirán un objeto móvil imaginario (un carro, un desfile, un navío, etc.).

Este último ejercicio es particularmente importante, porque nos permite obtener por medios sensibles un movimiento de conjunto.

4. ADIESTRAMIENTO VOCAL.

El hecho de que se practique en común, no mejora ni empeora el adiestramiento vocal en si mismo. Pero si lo practicamos colectivamente, provocará la cohesión del grupo puesto que el punto de partida consiste en la adopción de un ritmo respiratorio común.

Los siguientes ejercicios son preparatorios para las prácticas vocales.

a. Todos respiraremos tranquilamente.

b. Sin ningún esfuerzo de concentración, iremos adquiriendo conciencia del funcionamiento de la caja toráxica y de los latidos del corazón.

c. Daremos un paseo mental por el interior del cuerpo lenta y tranquilamente; hay que tratar de llevar la atención del cerebro a los ojos, de los ojos a la garganta, de la garganta a los pulmones, y así sucesivamente hasta el suelo.

d. Volvamos a la respiración acrecentándola ligeramente.

e. Damos de nuevo un paseo mental, esta vez haciendo el inventario de la armazón ósea.

f. De nuevo a la respiración, acrecentándola otra vez.

g. Paseo mental por la musculatura: contraer y relajar en seguida los músculos, uno tras otro; hay que partir de la piel de la cabeza, cuello, hombros, tórax, brazos, antebrazos, manos, etc. hasta llegar al suelo.

h. Volvemos a la respiración.

Todos estos ejercicios deben ser ejecutados con la mayor sencillez. Conducen a un estado de relajación dinámica.

El grupo investigará sobre otros ejercicios adecuados para el adiestramiento vocal, como por ejemplo: acostarse totalmente relajado y empezar a pronunciar vocales sintiendo que esta pronunciación encuentra camino abierto y que en ningún momento tendrá que forzar su voz. De esta forma podrá adquirir distintos tonos y efectos.

Con los ejercicios vistos anteriormente ya tenemos una base para nuevas investigaciones acerca de estos temas que tanto necesitamos para nuestro buen desempeño en la actividad teatral.

IV. LOS ENSAYOS.

a. ESCOGENCIA DE UNA OBRA.

Cuando se trata de grupos como los nuestros, compuestos por personal nuevo en este campo, es aconsejable ceñirse a un texto, como una experiencia formativa en el ideal de llegar a elaborar libretos propios, después de una seria investigación y varios montajes con textos ya conocidos.

En este manual, hemos elaborado una selección de obras con las que los grupos pueden realizar sus primeras experiencias. Estas obras en general ofrecen valores de formación y exigen un trabajo bastante serio.

Para la selección de una obra debemos tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. En grupo se deben leer varias obras y se deben comentar, para obtener la pieza que más se acerque a las posibilidades del grupo. Este criterio estará también ceñido a los diferentes grupos según sus posibilidades.

2. La obra escogida, será copiada o reproducida, para que cada persona pueda tener constantemente un libreto y pueda dedicar sus ratos libres al estudio de éste. A falta de mimeógrafo, uno de los componentes del grupo dictará el texto en su totalidad y de esta forma todos podrán tomar parte activa en el trabajo que se realice.

3. La lectura del libreto la hará primero una persona y se dividirá de acuerdo con los personajes que requiera la obra.

   Nota: Durante la lectura del texto, es necesario ir familiarizándose con él, dar la entonación adecuada a determinado parlamento, leer pausadamente, etc.

b. EL PRIMER ENSAYO.

Es una experiencia colectiva: se trata de desarrollar toda la obra con el objeto de comprobar, si están bien fundadas las ideas que se han concebido durante la escogencia de la misma. Es decir hacer improvizaciones de toda la obra en general, como se ha captado en la lectura. Luego se comenzará a estudiar las escenas detalladamente.

c. ENSAYOS POR PLANOS.

Para llevar a cabo la marcación sobre el escenario se aplicará la división en planos. Estos planos consisten en repartir los actos para facilitar el montaje general. Estas divisiones estarán marcadas, por la entrada o la salida de un personaje, el aumento de una acción, la terminación de un parlamento que consideremos apropiado, etc. Esta división permitirá no movilizar más que los actores necesarios para cualquiera de los planos. Cuando se hayan visto todos los planos y realizado su ajuste, se pasará a la otra etapa.

d. ENSAYO POR ACTOS.

Los planos pulidos uno tras otro componen el acto. La composición de un acto probablemente provocará modificaciones. Así como trabajamos en los planos, trabajaremos en los actos, de modo que cada uno de éstos constituirá un conjunto sólido, rítmico continuo.

e. ENSAYOS GENERALES.

Una vez ensayado cada acto, podemos realizar la ordenación y determinar las relaciones entre los actos. Solo en los ensayos generales comenzará a aparecer el movimiento, es decir el hilo conductor que de un extremo a otro da a la obra su unidad. Estos ensayos generales se deben hacer muchas veces, es importante que antes de presentar la obra al público, invitemos a algunos amigos, para irnos familiarizando con el espectador y para oir sus comentarios sobre nuestro trabajo. Esta es una buena forma de lograr un ajuste suficiente.

Nota: El personaje que se le ha asignado a determinada persona, será improvisado, en los ensayos por planos, y se irá puliendo a través de los siguientes ensayos ya de actos. La persona a quien se le asigne un personaje deberá profundizar en éste hasta llegar a identificarse con él.

DEBEMOS TENER EN CUENTA QUE EN UNA BUENA OBRA NO HAY PAPELES SECUNDARIOS, TODOS SON NECESARIOS PARA UNA VERDADERA REPRESENTACION.

CARONTE LIBERADO

DRAMA

POR

MANUEL ZAPATA OLIVELLA

PRESENTACION

Nació en Lorica en 1.920. Médico de la Universidad Nacional. Antropólogo y educador sanitario, ha viajado por distintos países. Organizador de grupos folclóricos colombianos en compañía de su hermana Delia Zapata Olivella. Autor de novelas, relatos, ensayos y obras de teatro. Director de la revista Letras Nacionales. Profesor de literatura en las Universidades de Toronto, Canadá 1968; Kansas (Lawrence) 1970; y en varias universidades colombianas. Ganador del premio nacional de novela concedido por la Academia Colombiana de la Lengua con la obra DETRAS DEL ROSTRO.

PERSONAJES

CARONTE:	50 años, cojea
MEDIAVIDA:	35 años
ISRAEL:	25 años
IGNACIO:	40 años
ABUELO:	60 años
PAULA:	40 años
EULALIA:	20 años
INSPECTOR	50 años
PABLO:	18 años
ENMASCARADOS	



BIBLIOTECA

ACTO UNICO

ESCENA PRIMERA

ESCENOGRAFIA: (Sótano convertido en cárcel. Puerta metálica en lo alto de la entrada, que se prolonga hacia abajo por una escalera. En una de las paredes hay una claraboya que deja pasar un rayo de luz. El recinto está totalmente desmantelado y solo hay un pequeño banco donde sentarse. A oscuras se advierte sobre el muro de la escenografía la silueta de un militar que se pasea indiferentemente. Deben destacarse muy bien las polainas, quepis, espada, etc. Repentinamente se ilumina un extremo del proscenio donde Mediavida, borracho, estira la mano con una pistola y vacila al disparar. Del fondo de la escena gritan angustiados).

VOCES: (Afuera). !Dispara! !dispara! !cobarde!

(Atemorizado, Mediavida se va encogiendo y se desploma impotente. La silueta desaparece y se oyen voces de alarma).

VOCES: (Afuera). !Conspiradores! !Guerrilleros! !Disparen!

(Súbitamente cruza el proscenio un grupo de guerrilleros. Simultáneamente se oye el retumbar de una ametralladora. Los últimos dos guerrilleros caen, en tanto que los otros salen. Oscuridad. Las luces se acentúan, se destaca el rayo de luz central. Resuenan las pisadas características de Caronte. Rechina la reja, se abre y aparecen dos enmascarados que apenas se adivinan en la sombra, empujan a Paula violentamente y rueda por las escaleras hasta caer bajo el rayo de luz. Lentamente se levanta con movimientos firmes, con los puños cerrados, los cabellos en desorden. Mira desafiadoramente hacia lo alto de la escalera).

MEDIAVIDA: (Afuera, borracho, tarareando). "Juego mi vida, cambio mi vida, de todos modos la tengo perdida".

(Entra a empujones y hace equilibrio para no desplomarse. Fuma. El saco en el brazo y la corbata descompuesta. Se acerca a Paula, da una vuelta en derredor, burlón, en tanto que ella lo sigue con la mirada despectiva. Finalmente saca unos dados del bolsillo de la chaqueta, los agita, se sienta en el suelo y los tira a los pies de ella. Los recoge y se los ofrece. Ella le dá la espalda y vuelve el rostro hacia lo alto de la escalera, donde el abuelo es empujado por los enmascarados. Paula sube las escaleras hasta alcanzarlo y lo ayuda a bajar. Al cruzar bajo el rayo de luz, se advierte que el anciano tiene el rostro ligeramente ensangrentado. Se desploma).

PAULA: (Colérica). Cortan la lengua al pueblo y pretenden que nosotros

la tengamos larga.

ISRAEL: (Afuera, gritando desesperado). !Eulalia! !Eulalia! (Paula indignada y Mediavida burlón, miran a los enmascarados que empujan a Israel y cierran la puerta).

ISRAEL: !Déjenme verla! (Golpea fuertemente la puerta). !Quiero verla!

(Todos quedan en silencio. Israel parece resignado y baja la escalera indiferente al lugar y a los presentes. Después de mirarlos se sienta en el último escalón con la cabeza entre las piernas. Mediavida, burlón, le levanta el rostro con una mano y alcanza a mirárselo antes de que lo oculte bruscamente entre los brazos. Se quita la colilla de la boca y la arroja lejos con ademán despectivo. En la puerta aparece Ignacio gritando con vehemencia a los dos enmascarados).

IGNACIO: !Juro por Dios que soy inocente! (Luego, bajando las escaleras acobardado). Quiénes son ustedes?

MEDIAVIDA: (Burlón) !Muertos!

PAULA: (Despectiva mientras Ignacio baja). No fuiste tú quien me negó refugio en la iglesia?

IGNACIO: (Titubeando). Sólo dije que nunca la había visto arrodillarse ante el altar. (Descendiendo: a los demás) Aquí traigo esta carta para uno de ustedes. Me la entregó una mujer. (La muestra).

ISRAEL: (Precipitándose hacia Ignacio). !Es para mí!

(Se la rapa y corre hacia el rayo de luz; la lee a espaldas de todos. Mediavida, acercándosele, trata de mirar por encima del hombro, Israel guarda la carta en el pecho con recelo, da vueltas con nerviosismo. Se oyen los pasos de Caronte. La puerta rechina, entra este y baja las escaleras. Los demás lo observan).

MEDIAVIDA: (Burlón). !El cojo! !Ja! !Ja! (Caronte lo empuja despectivamente y luego mira uno a uno a los demás. Se acerca al rayo de luz).

CARONTE: (Con cinismo). Han perdido la partida; lo que pretendían fuera muerte para otro, se ha trocado en la suya. Mucho ha meditado el amo acerca de ustedes, y ha dispuesto que lo más saludable es que no sean fusilados conjuntamente. Eso tiene sus inconvenientes: No es fácil enterrar tantos cadáveres a la vez sin provocar tumultos. Uno a uno, sin embargo, será cosa cómoda. Un cuerpo es tan fácil de dividir,

doblar o envolver, que nadie notaría el bulto; además, la tierra es muy ancha para no encontrarse un agujero oculto en donde a nadie se le ocurra clavar una cruz.

Así pues, será esta su última morada, yo diría que su panteón. Tomen conciencia de su muerte. El tiempo ha dejado de ser vida para ustedes, corre hacia atrás, al principio de todo, hacia el fin. Resígnense a mi compañía y a morir en buena hora. No pretendan prolongar más allá de lo conveniente la parte de vida que les queda o que les sobra. El sol alumbrará mañana por última vez para uno de ustedes.

MEDIAVIDA (Aplaudiendo) !Bien! !Bien por el cojo! A qué tanta parsimonia? Que comiencen los funerales. Cué más dá un rayito de luz! Si convidado has sido a mi muerte, no es justo que te marches sin presenciar mi ejecución. !Vamos!

(Da unos pasos adelante, pero Caronte lo sujeta por la camisa, sacudiéndolo amenazadoramente mientras le habla).

CARONTE: !Cobarde! Beberás sorbo a sorbo tu propia muerte. !Hasta mañana! (Todos lo ven salir con perplejidad hasta que se cierra la puerta tras él).

ISRAEL: (Excitado, una vez que se cierra la puerta saca la carta del pecho e invita a los demás con ademanes). !Acérquense, esta carta nos da esperanzas de vida! (Se acercan todos a él, bajo el rayo de luz. Pretende dar lectura a la carta cuando el abuelo le hace señal de silencio, mostrando a Ignacio, el último en acercarse).

MEDIAVIDA: (Burlón) !Ja! !Ja! !Ja! !Esa carta es falsa! !Ja! !Ja!

ISRAEL: (Receloso, mirando la carta) Es de ella, esta es su letra. (Oscuridad).

ESCENA SEGUNDA

ESCENOGRAFIA: (Paulatinamente se enciente el rayo de luz. Ignacio se mueve en círculo, nervioso, estruja entre sus manos un rosario y un misal, reza en silencio y mira con perplejidad a quienes lo acompañan como tratando de explicarse el por qué de su conducta. De vez en cuando observa hacia lo alto de la escalera, presintiendo los movimientos de apertura. Israel, en el suelo, escribe con lápiz en un pedazo de papel. Mediavida, Paula y el abuelo lo rodean en silencio.

IGNACIO: (Nervioso, se acerca al grupo) Por qué callan? !Alguno de nosotros ha de morir hoy! Nada tienen de qué arrepentirse?

ISRAEL: (Dobla la carta y se la entrega al abuelo, sin que lo vea Ignacio que se pasea distante. Habla en voz baja). Debe buscarla, abuelo, de ella depende la vida de los que me sobrevivan.

ABUELO: (Sorprendido, en voz baja). Qué te hace pensar que no sea yo el escogido por Caronte para que muera hoy?

ISRAEL: El tirano no tendrá urgencia en cortar la vida de quien como usted, ya tiene los cabellos canos.

ABUELO: Y si te equivocaras?

ISRAEL: Soy el más joven de todos, claro es que sea el primero en despedirme.

IGNACIO: (Deteniéndose ante Israel) Estás preparado para morir?

ISRAEL: No espero clemencia.

IGNACIO: Nada temes?

ISRAEL: Después de la muerte, no.

IGNACIO: Quieres, pues, morir?

ISRAEL: (Entristecido) Daría cualquier cosa por prolongar mi vida un instante a su lado.

MEDIAVIDA: (Riendo y agitando los dados) Imaginas que su amor sobrevivirá a tu muerte?

ISRAEL: Has sido tú padre alguna vez?

MEDIAVIDA: No lo sé. (Tira los dados al suelo).

PAULA: (Precipitadamente recoge los dados del suelo y los arroja violentamente contra el muro y se encara a Mediavida) ! La vida no es un juego!

ISRAEL: (Al abuelo) Abuelo, si lo indultaran, si como yo pienso, lograra salir de esta prisión; si pudiera hablarle, dígale que haga fuerte a nuestro hijo, que le cuente de mi como de un padre cariñoso, que nunca le diga que morí sin conocerlo. Que lo engañe diciéndole cuán feliz fui al verlo nacer; que lo acariciaba y lo sostenía en mis brazos; que aprendió de mi

las primeras palabras y que fueron mis manos las que le ayudaron a andar; que lo nombre Israel, como yo, y que cuando sea mayor, le revele que morí porque amaba la libertad.

ABUELO: (Suspirando) ¡Yo muero después del asesinato de mis hijos!

PAULA: En mi guerrilla esa es la historia de muchos y la mía propia.

IGNACIO: (Consigo mismo, sorprendido) ¡La guerrillera!

(Intenta subir las escaleras, pero Israel lo alcanza a grandes pasos y lo sujeta por el cuello para estrangularlo. Paula, el abuelo y Mediavida miran expectantes su forcejeo, pero en ese momento rechina la puerta y se abre. Entra Caronte).

CARONTE: (Desde lo alto de la escalera, sarcástico) Ja! Ja! Nadie muere antes de la hora señalada.

(Israel suelta a Ignacio y retrocede bajando los escalones).

IGNACIO: (Frotándose el cuelo con la mano izquierda y señalando a Paula con el índice derecho) Ella, ella es la guerrillera que buscan, puedo jurarlo.

CARONTE: (Baja lentamente la escalera y se detiene en el escalón donde está Ignacio, lo mira, luego a los demás) Apenas soy el dedo que les anuncia la hora de la muerte. Por uno de ustedes vengo.

MEDIAVIDA: ¡Abominable cojo, llévame!

CARONTE: (Se le acerca) Comienzas a comprender que no es nada placentero estar a dos pasos de la muerte y mirar que esta pasa cerca. (Apoya la mano en el hombro de Mediavida, le toca el hombro y le dice:) "Espera, tal vez mañana, vuelva por ti!. (Da un paso adelante y repara ligeramente en Paula quien se muestra altiva; en Ignacio que baja la cabeza y se persigna; en el abuelo, que da un paso adelante y es rechazado, hasta que finalmente estira el brazo y muestra a Israel) Tú me acompañarás.

ISRAEL: (Sorprendido, incrédulo) Yo?

CARONTE: (Afirmativo) Sí, tú.

ISRAEL: (Titubeando) ¡No vaya a imaginar que temo a la muerte!... pero si otros se ofrecen gustosos. ¡Espero el nacimiento de mi hijo, de mi único hijo!

CARONTE: La muerte es tuerta y no repara bien al escoger sus víctimas.

PAULA: (Interponiéndose entre ambos) Soy aquí la única mujer, bien merezco alguna cortesía.

CARONTE: (Burlón) ¡Ja! ¡Ja! Ni sexos ni edades tienen prerrogativas ante la muerte. (Mostrando las escaleras a Israel) ¡Vamos! A qué demorar la partida?

ISRAEL: (Se despide de los presentes dándoles la mano, menos a Ignacio; se adelanta a pasos firmes, pero en el penúltimo escalón se detiene para dirigirse al abuelo) Un último recado, abuelo.

ABUELO: Sí, hijo. (El abuelo sube los escalones con esfuerzo en tanto que Israel baja algunos y dice algo al oído del anciano).

CARONTE: (Suspicaz) ¡Ah! ¡Veo que tienen gato encerrado! Se me ha encomendado que nadie haga testamento. No comprenden que están muertos y que las horas de vida de que aparentemente gozan es apenas cuestión de comodidad para mejor sepultarlos?

ISRAEL: (Apresura decidido) Apresura el paso.

CARONTE: De repente te ha entusiasmado la idea de morir. (Pensativo) ¡Ajá! ¡Con que tienen un plan preparado! Cómo podría yo impedirlo? (Mira maliciosamente a todos. Se pasea en el escenario mirando con recelo de uno en uno, luego dirigiéndose a Israel que está en la escalera). Tú, baja. Yo también barajo mis cartas, que muera el viejo.

(Caronte sujeta al abuelo de un brazo y lo saca con brusquedad. Israel le ayuda a subir. Paula se queda inmóvil al pie de la escalera, mientras Ignacio se pasea con la cabeza gacha y reza con el rosario entre las manos).

ISRAEL: (Bajando las escaleras lentamente, a Paula y Mediavida). No creo que lo fusilen, tiene que encontrarla, la hallará.

(Se oye a lo lejos una descarga de fusilería y todos se quedan aterrorizados. El rayo de luz se oscurece y luego la oscuridad total).

ESCENA TERCERA

ESCENOGRAFIA: (Se enciende lentamente el rayo de luz. Aparece Mediavida con las manos en los bolsillos mirando la claridad que sale por la claraboya. Israel, en primer plano, escribe sobre el banco. Paula detrás lo observa; Ignacio, en lo alto de la escalera, golpea fuertemente la puerta con los puños).

IGNACIO: Quiero confesión, que me traigan un sacerdote! (Golpea nuevamente) Quiero confesarme. (Nadie le responde y decepcionado baja las escaleras).

PAULA: (Indignada) Por qué te han traído aquí? A qué esta farsa de tu prisión y de tu condena a muerte?

ISRAEL: (Dejando de escribir) Aún aspira a sacar denuncias de nosotros, cadáveres.

MEDIAVIDA: (Acercándose amenazador lo sujeta por la camisa) Es mejor que no le dejemos salir con vida de aquí, no tendrá allá afuera la oportunidad de reirse de nosotros.

IGNACIO: (Sin defenderse) Tal vez así Dios tenga piedad de mí.

MEDIAVIDA: (Empujándolo despectivamente) Poca cosa! No es justo que estas manos que temblaron ante el tirano ahora se hagan fuertes con un miserable. (Se mira las manos temblorosas).

ISRAEL: (Acercándose a Ignacio) Si te diera esta carta serías capaz de entregarla a mi mujer? Tú la conoces! (Se la ofrece).

IGNACIO: (Sin mirarlo) Aun cuando no me crean, yo seré fusilado igual que ustedes. (Se oyen los pasos de Caronte y todos miran hacia arriba).

MEDIAVIDA: Se ha despertado el cojo. (Ignacio se persigna de frente al público y ora. La puerta rechina, se abre y penetra Caronte). Baja! Que baje el buitre y escoja su presa de hoy.

CARONTE: (Descendiendo por las escaleras) Cada día te muestras más apetitoso, pero más gordo servirás mejor al festín. Espera. (Se detiene en el último peldaño y con la mirada sombría contempla a todos los rostros. Luego con sarcasmo). Buenos días.

MEDIAVIDA: Te diriges a todos, o solo a tu convidado de hoy.

CARONTE: Todos son mis convidados.

ISRAEL: (Preocupado) ¿Asesinaron al Abuelo?

CARONTE: Era muy anciano para que pudiera sobrevivir a doce proyectiles en la cabeza... A veces, cuando se empecinan en vivir, la dosis es insuficiente; entonces hay que agregar un disparo de gracia aquí en la sien. (Muestra la carta) Fué perforada por cuatro proyectiles. Hay soldados que desobedecen las órdenes y disparan al pecho.

ISRAEL: (Tratando de agarrarla) Dámela.

CARONTE: (Escondiéndola detras de sí) La haré llegar a su destino.

ISRAEL: No creo en tu generosidad.

CARONTE: Antigua costumbre es conceder una gracia al condenado antes de mor

ISRAEL: (Insinuante) ¿Se la entregaría?...

CARONTE: Y algo más, el General no quiere que se le acuse de inmisericorde: ella presenciará tu ejecución.

ISRAEL: (Angustiado) ¡No! ¡Eso no! ¡podría ser malo para la criatura!

CARONTE: (Guardando indiferente la carta) Nadie soy para impedir lo decidido. Después de todo eres afortunado. Ayer alguien te sustituyó ante el pelotón y hoy hará otro, porque la policía no ha dado con el paradero de tu mujer.

PAULA: Será un triple crimen.

CARONTE: Les repito, Caronte sólo es la sombra del destino o de la muerte si s escépticos. (Se acerca a Ignacio que ora tembloroso y le pone suavemente la mano en la cabeza) ¡Tú!

IGNACIO: (Exaltado, se le arrodilla) ¡Dios misericordioso, soy inocente! ¡Soy inocente!

CARONTE: No tiembles, si realmente ocupas injustamente el lugar frente al pelo tón, ante el tribunal que te espera allá en la otra vida, no necesitarás defensor.

MEDIAVILA: (Palmoteando) ¡Pronto! ¡Pronto! Saca de aquí esa corroña.

CARONTE: ¿No le has torcido nunca el cuello a una paloma? No será nada diferente.

IGNACIO: ¡Dios misericordioso! (Da muestra de debilidad para levantarse).

CARONTE: Bien, te ayudaré, esto pocas veces sucede a los conspiradores.

IGNACIO: Yo no he atentado nunca contra la vida del General.

'ARONTE: Más te habría valido hacerlo contra él y no contra sus fieles. Qué ástima que no puedas aprovechar la lección (Lo arrastra escaleras arriba).

GNACIO: (Ansioso y dirigiéndose a los que quedan) Les pido perdón hermanitos níos, recen y supliquen por mí (Caronte saca a Ignacio casi a rastras y se irra la puerta).

MEDIAVIDA: (Sacando un cigarrillo y prendiéndolo) ¡No creo en su ejecución. 'o es más que un miserable espía, un mal cómico!

SRAEL: (Meditando) Rechazó la carta... pudo habernos denunciado y matar así uestra única esperanza.

Se oscurece el rayo de luz y se oye una detonación de fusilería en la distancia. Oscuridad).

ESCENA CUARTA

ESCENOGRAFÍA: (Se enciende lentamente el rayo de luz, Paula sentada en la escalera canta en voz baja. Sentado en el suelo, Mediavida observa calladamente as vueltas de Israel. Se oyen pasos similares a los de Caronte y todos miran acia arriba).

SRAEE: (Nervioso, delirante) ¿Lo oyen?

MEDIAVIDA: Rápida será hoy su elección: más fácil es escoger uno ntre tres, que uno entre cinco.
Se oyen golpes en el muro y todos vuelven el rostro hacia él).

PAULA: (Excitada) ¡Allí, en la grieta! (Se acercan precipitadamente hacia el uro y apoyan los oídos contra él. Resuenan nuevamente los golpes).

MEDIAVIDA: ¡Sí! ¡Quieren comunicarse con nosotros!

srael golpea la pared y espera respuesta. No tardan en oírse nuevos golpes).

EULALIA: (Desde afuera) ¡Israel! ¡Israel!

SRAEL: (Ansioso) ¡Es ella!

MEDIAVIDA: (Urgido) ¡Abramos la brecha! ¡Pronto!

Manosos tratan de desprender las piedras con las manos. Se oyen golpes detrás el muro).

ISRAEL: ¡Eulalia! ¡Eulalia!

PAULA: (Tapándole la boca) ¡Calla, van a escucharte!

MEDIAVIDA: No perdamos tiempo. (Se dan prisa en escarbar la pared, se oyen los pasos de Caronte).

ISRAEL: (Mirando hacia arriba) Demasiado tarde.

(Excitado, junto a la grieta, gritando) ¡Eulalia! ¿Me oyes? ¿Ha nacido?

(Paula y Mediavida tratan de impedir que grite, se abre la puerta. Todos se sacuden la ropa empolvada y disimulan su turbación acercándose al pie de la escalera. Entra Caronte y baja lentamente.)

CARONTE: Tenemos visita.

ISRAEL: (Adelantándose) ¿Ella?

CARONTE: (Rechazándolo) No es para ti.

MEDIAVIDA: (Inquieto) ¿Por qué no baja?

CARONTE: ¿Comienzas a interesarte por los vivos? Ya te lo decía: pero tranquilízate, todavía no ha llegado tu hora.

PAULA: (Altiva con los brazos cruzados) El tirano teme y nos envía nuevos huéspedes.

CARONTE: (Mirándola, irónico) Espero que tengas la lengua así de larga cua te interroguen. (Autoritario, dirigiéndose a los varones) ¡Ustedes, allí! (Mues tra hacia la pared donde se han oído los golpes. Israel y Mediavida retroceder hasta el lugar indicado. Luego dirigiéndose a Paula) Es bueno que medites s cuanto has de responder. (Hace una señal a alguien que se presume está en l puerta y comienzan a bajar cuatro enmascarados con sendas antorchas encendid encabezadas por el inspector. Los enmascarados con las antorchas en lo alto colocan en mitad del escenario, ocultando a Israel y a Mediavida que, con sus cuerpos tratan de tapar la grieta. El Inspector se apoya contra la pared de la izquierda.

INSPECTOR: (A los enmascarados) ¡Mírenla bien! ¿Es ella?

(Muestra a Paula, los enmascarados vuelven simultáneamente hacia ella el ros y todos la señalan con el índice.

ENMASCARADOS: (En coro) ¡La Guerrillera!

PAULA: (Altiva) Creí que el interrogatorio había terminado con mi condena a muerte.

CARONTE: (Autoritario) ¡Silencio!

AULA: Eso dirán mis labios. (Caronte recoge el banco y lo pone bajo el rayo
e luz, luego, tomando del brazo a Paula, la hace sentar a la fuerza en él).

NSPECTOR: (Paseándose frente a los enmascarados, sin mirar a Paula). El pelo-
on de fusilamiento la espera. Magnánimamente el General le confiere la oportu-
dad de elegir entre la muerte y la vida. Suponemos que estos días en la celda,
endo cómo sus compañeros se han ido despidiendo, uno a uno, la habrán tornado
eflexiva y consecuente con el Gobierno.

AULA: (Altiva) Presuponen mal.

ARONTE: ¡Silencio!

ISPECTOR: (Paseándose). Desde luego que el General ha comprendido que su
arácter no se doblegará a las pruebas de fuerza. Fue un error el tortularla,
ueremos optar por la persuasión.

AULA: Ahórrense sermones y apronten la ejecución.

NSPECTOR: (Sin inmutarse por las interrupciones) Su alto rango en el comando
uerrillero nos impone un tratamiento acorde con su rango. Nos intentamos hacer
e usted una traidora. Tan solo nos limitamos a demostrarle que su insistencia
n aparecer como heroína, en nada se justifica. El menor de sus hijos, el cor-
eta de quince años, ha caído prisionero y nos ha revelado la posición de la guerri-
a; sus fuentes de aprovisionamiento; el número exacto de sus componentes;
uiénes son sus cómplices aquí en la capital; cuáles sus pertrechos de guerra.
a están en nuestro poder sus planes; podemos aniquilarlos.

AULA: Por qué entonces les incomoda mi silencio?

SPECTOR: (Deteniéndose frente a ella) Si quisiera confirmarnos lo que ya nos ha
velado su hijo, salvaría la vida de ambos. Es nuestra propuesta.

e oyen los golpes detrás del muro y el Inspector mira incomodado hacia Media-
da e Israel, que para disimular zapatean en el piso).

ARONTE: ¡Dejen de golpear la pared!

EDIAVIDA: (Turbado) La posición de pie nos encalambra.

SPECTOR: (Persuasivo, a Paula) ¡Tiene la palabra!

AULA: (Altiva) No revelaré nada. Si hubieran capturado a mi hijo no trata-
an de insistir en que les indique la posición de la guerrilla.

ISPECTOR: (Sarcástico) ¿Duda de mis palabras y de las buenas intenciones del
eneral por conmutarle la pena de muerte?

AULA: Jamás he creído en la palabra de quienes pretenden amordazar el pueblo.

INSPECTOR: (Acercándose al pie de la escalera y gritando hacia arriba) ¡Muéstrenselo! (Los enmascarados mueven las antorchas hacia la escalera para iluminarla. Se abre la puerta y otros enmascarados asoman a Pablo con rostro y ropas ensangrentadas, desfalleciente. Un rayo de luz ilumina y destaca).

PABLO: (Gritando con esfuerzo) ¡Madre! ¡Viva la revolución!

(Se apaga el rayo de luz y desaparecen Pablo y sus guardianes. Abajo, los otros enmascarados vuelven las antorchas a la posición original).

PAULA: (Se levanta ansiosa) ¡Pablito!, mi pobre hijo!

(Baja la cabeza. Se oyen golpes en la pared)

CARONTE: (Autoritario) ¡Silencio!. (Se acerca a Mediavida y a Israel) Dejen los golpes.

ISRAEL: (Colérico) ¡No la torturen más, basta!

INSPECTOR: (A Paula) La vida de su hijo está en sus labios. Una sola palabr y se lo devolveremos. (Altiva, Paula le escupe el rostro).

INSPECTOR: (Colérico, retrocediendo) ¡Al pelotón!

(Paula se adelanta y comienza a subir las escaleras a paso firme. El Inspector hace una señal a los enmascarados y siguen detrás de ella: Caronte y los enmascarados salen en fila india. Israel y Mediavida se acercan al centro, bajo el rayo de luz y sobrecogidos contemplan hacia arriba el momento en que se cierra la puerta. Se miran mutuamente sin decir palabra. Comienza a apagarse el rayo de luz central, quedando la escena a oscuras. Descarga de fusilería a lo lejos.)

ESCENA QUINTA

ESCENOGRAFIA: (La escena oscura. Se oyen golpes secos y descontinuados. Lentamente se va iluminando el rayo de luz central. Mediavida e Israel desfallecidos golpean la pared con el banco. Están empolvados, sin chaqueta, los cabellos sucios y sudorosos).

ISRAEL: (Desconsolado) Deja de golpear. Es inútil, toda la noche golpeando no hemos podido siquiera estremecer el muro (Se oyen ruidos detrás de la pared) ¡Eulalia! ¡Eulalia!

MEDIAVIDA: (Animando a Israel) ¡El banco, otra vez, el banco!

ntre ambos vuelven a levantar el banco y golpean contra el muro, pero al ter- golpe se oyen los pasos de Caronte en el techo, se abre la puerta y aparece te. Disimuladamente vuelven a poner el banco en el suelo y sacuden las ropas. ronte baja la escalera a pasos contados. Se acerca a Israel y lo contempla en encio).

RAEL: (Angustiado) ¡No! ... ¡Todavía no! (A Mediavida) ¿Me remplazarías?

EDIAVIDA: (Asombrado) ¿Yo?

RONTE: (Burlón) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

RAEL: (Ansioso) Sí, tú me lo has prometido.

EDIAVIDA: (Titubeando) Pero yo... no puedo elegir... es cosa del señor ronte.

RONTE: (Colérico) No. el Cojo', ¿a qué viene ahora el señorío? ¿Preten- s que me apiade de tí? Ni siquiera tienes el valor de cumplir lo tantas veces licitado por ti mismo: llegar hasta la muerte anteponiendo tus pasos a los de víctimas. (Mediavida baja la cabeza temeroso) ¿Quién confió la muerte del ano a tus manos cobardes? (Dirigiéndose a Israel en tono compasivo). Sé que no nes a la muerte y quisiera ahorrarte el dolor que te espera. (Le da la espal- mira hacia lo alto de la puerta y hace una señal. Penetra Eulalia conducida r dos enmascarados, las manos esposadas a la espalda y las ropas empolvadas. sciende lentamente la escalera con una sonrisa en el rostro).

RAEL: (Exaltado, delirante) ¡Eulalia! (Trata de aproximársele, pero Caronte sujeta fuertemente por el hombro.)

RONTE: (Sujetando a Israel) ¡Espera! (Los enmascarados y Eulalia descienden último escalón).

LALIA: (Tratando de zafarse de los enmascarados sin conseguirlo) ¡Israel, ior!

RONTE: (Autoritario a los enmascarados) ¡Suéltenla!

os enmascarados obedecen y Eulalia se precipita sobre Israel quien la abraza dorosamente. Caronte hace una señal a los enmascarados para que se retiren. o detrás de otro suben la escalera y salen. Caronte se acerca a Mediavida persiste con la cabeza baja. Lo empuja despectivamente contra el muro. Que- en penumbra. En tanto una luz destaca a Israel y Eulalia).

AEL: (Después de largo abrazo) ¿Y él? ¿Dónde está él?

LALIA: (Baja la cabeza mirándose el vientre) Aquí lo traigo para que lo veas.

AEL: (Ansioso) ¿No ha nacido todavía?

EULALIA: (Esforzándose en sonreírle) No es tiempo. Nacerá, te lo prometo.

ISRAEL: (Advirtiendo que está esposada) ¿Prisionera? ¿Por qué?

EULALIA: (Sonriente) El muro (Lo muestra)

ISRAEL: ¿Te han sorprendido? (Eulalia confirma con la cabeza).

ISRAEL: ¡Amor! (La abraza nuevamente y apoya sus manos sobre las de ella, en la espalda. Caronte se acerca, saca del bolsillo una llave y suelta las esposas de Eulalia. Israel le mira agradecido y toma por la cintura a Eulalia para conducirla a la escalera donde se sientan y siguen destacados por la luz).

EULALIA: (Fingiendo alegría) Por fin hemos vencido el muro. Mira. (Se acaricia el vientre) Aquí tienes a tu hijo, nuestro hijo.

ISRAEL: (Como si viera a su hijo) ¡Qué triste nacer sin padre! Cuando sea grande, cuéntale que mi ambición fue darle espacio para que sus pasos no tropezaran con grilletes y cadenas. Que sus ojos no conocieran la oscuridad Que unido a todos los niños jugara a la ronda de la luz. (Se oscurece el rayo que lo los ilumina. Otro destaca a Caronte y Mediavida).

CARONTE: (Insinuante) ¿Temes a la muerte?

MEDIAVIDA: (Trata de decir algo que no alcanza a pronunciar, pera luego como un suspiro) No sé.

CARONTE: ¿Viste con qué altivez salió la guerrillera a enfrentarse al pelotón? Hay cobardes que gimotean y se arrastran, a quienes hay que atar a un poste. No es nada estimulante para ti. Ni siquiera atado al poste podrías mantenerte erguido. Tendrán que darte la muerte que mereces, revolcándote en el suelo, sucio en tus propias excrecencias. No, eso es repugnante (Exaltado con entonación). A los valientes a veces se les arruga el rostro antes de que se les llene el pellejo de plomo ... se mantinen en pie por un instante y luego se desploman. (Pausa). Pero jamás había visto morir a nadie como la guerrillera. La sonrisa de desprecio para el inspector y para los soldados que ya le apuntaban con sus fusiles. Alcanzó a gritar al hijo que presenciaba la ejecución. "Estoy orgullosa de ti y espero que lo estarás de mi muerte". Los proyectiles no lograron borrarle su sonrisa: ... Tal vez una mueca, pero en la cara del hijo.

MEDIAVIDA: (Ansioso) ¿Para qué me cuenta todo esto? ¡Déjeme en paz! Yo sé que no podré resistir la muerte con valentía.

CARONTE: (Insinuante) Resistirla no es difícil. No se necesita ningún esfuerzo de nuestra parte. Ella llega, nos toma y se adueña de todo: ideas, palabras, respiración, movimientos. Pero antes de que ella se apodere de nuestro cuerpo, ¿te crees que sea digno de mostrarle que nosotros somos dueños y señores de nuestra vida, que somos su negación?

MEDIAVIDA: (Desesperado) ¿Cómo?

CARONTE: (Persuasivo) Igual cosa me acontecía a mí. He trajinado todos los d días con condenados a muerte, tanto que mi oficio se me hizo familiar y natural como cualquier otro, como quien siega espigas de trigo o el barquero que cruza a la gente de una orilla del río a la otra. (Pausa) Más después de ver cómo la guerrillera desafiaba la muerte, dueña de sí misma, comprendí que mi papel de conductor hacia el patíbulo era algo aberrante. Me lo mostró su altivez ante la muerte, segura de que ante nosotros, frente a los fusiles humeantes, ella era la vencedora: Dejaba tras de sí un ejemplo a su hijo.

MEDIAVIDA: (Retorciéndose las manos) No entiendo todavía!

CARONTE: (Despectivo) Ni lo entenderás nunca, pero yo, el "Cojo" como tú me llamas, comienzo a sentir que esta pierna se me alarga y que este ojo que me hace falta pugna por ver aquí dentro de mí. (Mostrando a Eulalia e Israel) Contémplalos, mira qué dulcemente también ellos entregan su vida y su amor. (Mediavida los mira, en este momento se encienden todas las luces, apareciendo en lo alto de la escalera los dos enmascarados. Todos miran hacia ellos ansiosos)

ENMASCARADOS: (En dúo) ¡Es la hora! (Israel mira hacia Caronte y este afirma con la cabeza. Parece despedirse de él y de Mediavida con ligero movimiento de cabeza y luego abrazando a Eulalia, ambos suben lentamente las escaleras seguidos de Caronte. Al llegar a la puerta los enmascarados tratan de separar a Eulalia de Israel, indicándole que debe marchar. El la suelta y sale con resolución. Eulalia se sobrepone dejándolo marchar sin intentar retenerlo, extiende tan solo el brazo. Caronte la sostiene paternalmente. Se oye la distancia la descarga de fusilería. Eulalia se estremece y Caronte la abraza con fuerza. Salen Caronte y Eulalia, y Mediavida se queda en actitud de estupor, como quien no entiende. Se apaga lentamente el rayo de luz central.)

ESCENA SEXTA

ESCENOGRAFIA: (Se va encendiendo el rayo de luz central y aparece Mediavida sentado en el banco fumando nervioso, mirando de vez en cuando hacia la puerta, presintiendo la llegada de Caronte. Se oyen los pasos de este, se abre la puerta y aparece).

CARONTE: (Desde lo alto de la escalera) ¿Dónde está el valiente? Aquí viene el "Cojo" por él.

MEDIAVIDA: (Levantándose y retrocediendo) ¡No, no quiero morir!

CARONTE: (Baja la escalera lentamente) Un poco de entereza te quedaría bien. ¡Me repugnan las escenas cómicas!

MEDIAVIDA: (Ansioso) Excúsame. Pero no depende de mí, siempre he sido así, un...

CARONTE: (Sarcástico) Veo que de nada te ha servido el ejemplo de los otros, Si hacemos excepción del rezandero, los demás han sabido sobrellevar la prueba. Ya te he hablado de la guerrillera.

MEDIAVIDA: Estaba familiarizada con la muerte. Yo en cambio, he vivido en paz. No sé de esas cosas.

CARONTE: ¿Por qué entonces ensayaste a jugar a conspirador?

MEDIAVIDA: Justamente lo ha dicho, la pasión maldita del juego. Creí que disparar contra alguien era tan fácil como arrojar los dados sobre la mesa.

CARONTE: Aceptemos que así sea, has perdido la partida y un buen jugador está siempre presto a cancelar sus deudas.

MEDIAVIDA: (Titubeando) Estuve dispuesto, le pedí que me eligiera de primero pero se negó para matarme todos los días.

CARONTE: (Burlón) Ja, ja, ja. A mí también me gusta el juego. (Colérico) Tal vez te hubiera preferido a los demás, pero se te ocurrió fijarte en mi pierna. "El Cojo", me dijiste y día por día ahondabas mi rencor, ridiculizándome.
MEDIAVIDA: (Turbado) Yo no sabía que eso le ofendiera.

CARONTE: No me ofende, me corroe las entrañas. (Despectivamente) "El Cojo" Así desde pequeño, en la barriada, en la escuela, por esa maldita pierna no tuve juguetes que daban a mis hermanos: para ellos las bicicletas, los patines y para el cojo, libro y silla deambulatoria (Ansioso) Quise sobreponerme, rechacé la silla, busqué la vertical pero siempre me faltaban catorce centímetros. De mucho me ha servido la bota alta, pero no dejaron de llamarme el cojo. Quise entonces paladear el dolor ajeno. Pero no el de los parásitos y mutilados como yo, sino el de los fuertes, busqué la sombra de la horca, la del tirano, Sabía que aquí diariamente se conspiraba contra los valientes y quise mirar de cerca cómo sus cuerpos se empequeñecían suplicándome un poco de piedad, como lo haces tú ahora. No, los valientes nunca me llamaron el cojo ni repararon en mi pierna. Se despidieron de mí sin ningún reproche. Sólo tú el cobarde, el débil, el gusano, bajaste la vista, como reptil que eres, para mirar mi pierna corta.
(Mediavida trata de replegarse temeroso, pero Caronte le dice amenazador, colérico) ¡Miserable, juré vengarme y lo he conseguido, aquí te tengo humillado a mis pies! (Insinuante pausa, asiéndolo por la ropa) ¿Sabes? de mí depende darte la vida, pero gozo negándotela, empujándote al pelotón.

MEDIAVIDA: (Ansioso) Hable, pídame lo que quiera, estoy dispuesto hasta darle mi pierna si es preciso.

CARONTE: (Lo suelta, apretando los puños y volviendo el rostro al otro lado) Que tu boca no vuelva a pronunciar esa palabra. Todo podrías darme menos...

MEDIAVIDA: (Compungido) Perdóname, no quise herirlo, nunca lo he pretendido, si lo apodaba... el... era tan solo para esconder mi cobardía ante los demás, frente a quienes , como dijo un día, conduje a la muerte por no tener el valor de. .

CARONTE: (Paseándose) Bien, puedo darte la vida, yo, si te sientes con el coraje de disparar.

MEDIAVIDA: ¡Disparar! ¿disparar contra quién? ¿Contra usted?

CARONTE: (Sereno) ¿Contra mí? ¡No se me había ocurrido pensarlo, pero... no, contra él!

MEDIAVIDA: (Sorprendido) ¿Pero tú también estás en su contra?

CARONTE: (Afirmativo) Sí, estoy harto de esta cotidiana masacre. Poco a poco he ido aprendiendo de esos cadáveres que hay algo más que el propio orgullo. Por vez primera he dejado de pensar en mi pierna; un cojo también puede ser útil a cientos de compatriotas.

MEDIAVIDA: (Inquieto) Usted lo descubre ahora, yo sabiéndolo, no disparé por cobardía.

CARONTE: (Insinuante) Y si te volviera a ofrecer la oportunidad?

MEDIAVIDA: (Ansioso) Tal vez... pero no comprendo: ¿por qué quiere que sea yo quien lo mate? Si lo hiciera usted podría redimirse ante sus propios ojos.

CARONTE: Te equivocas. Ya no quiero redimirme ante mí mismo, ni ambiciono admiración de los demás. ¿Has visto cómo han muerto ellos? Sin egoísmo. ¡Todos lo dejan sin esperar nada! Tenían conciencia de que serían enterrados en silencio, que nadie sabría de sus sepulturas!

MEDIAVIDA: ¿Entonces, quién le ha metido en la cabeza esa idea de asesinar al tirano y que yo, el cobarde probado, sea quien lo haga?

CARONTE: Se que tienes miedo a morir tánto como a seguir viviendo. Sobre tu conciencia pesa la culpa del asesinato de ellos. La muerte te sería más saludable que tu propia vida. Tal vez, por eso quiero ofrecerte la oportunidad de que padezcas viviendo. Nada más placentero para el cojo que vengarse así de quien como tú tanto lo ridiculizó.
MEDIAVIDA: (Cabizbajo) Entonces...
CARONTE: ... Yo lo asesinaría y vendría aquí a decirte:
"Por fin ha muerto el monstruo, eres libre" El destino sin embargo, quiere que seas tú el héroe, ya te escogió una vez y retorna de nuevo a poner en tu mano el arma. (Saca un revólver escondido en la cintura y se lo ofrece).

MEDIAVIDA: (Retrocediendo asustado) ¿Por qué he de ser yo?

CARONTE: (Ansioso) Porque no eres cojo, porque se necesita para esta hazaña un hombre con dos piernas enteras, que al caminar no se denuncie con la bota de palo, ¿Comprendes ahora?

MEDIAVIDA: (Indeciso) ¿Y se temblara mi mano nuevamente?

CARONTE: (Afirmativo) No temblarás, en tu dedo se apoyarán las manos de todos los que han muerto por tu culpa de los que esperan de tí su salvación.

MEDIAVIDA: (Sin recibir el arma que le ofrece Caronte). ¿Qué debo hacer?

CARONTE: (Apretándole el brazo) Esta es la hora en que está despierto; no duerme porque sus sueños son más torturantes que su conciencia. Despierto lo encontrarás, andando y andando en su alcoba amurallada. (Le pone el revólver en la mano y Mediavida lo sujeta.)

MEDIAVIDA: (Preocupado) ¿Y cómo podré llegar hasta allí?

CARONTE: (Saca del bolsillo una llave y se la entrega). Esta llave te proporcionará el acceso por la puerta de escape que no está custodiada porque teme que sus propios guardias lo asesinen. Abrirás sin que tus pisadas te descubran y dispararás con firmeza, una y otra vez, no sea que sobreviva.

(Mediavida vacilante sube lentamente las escaleras como un autómata)

CARONTE: (En voz alta mientras sube Mediavida) Piensa que ese camino que recorres ahora estaba reservado para conducirte a tu muerte. No lo olvides...

(Mediavida sale. Caronte al público, colocándose bajo el rayo de luz central).

Cúanto tiempo necesité para penetrar la claridad. Prisionero de pequeñeces, de catorce centímetros de pierna. Cuán ciego estuve que necesité tánta sangre para ver la verdad. El heroísmo y la ternura de dos mujeres han enaltecido mi pierna y mi vida.

(Disparos) Si al maldito General no se le ocurre decirme esta mañana: "Mídete esas botas, si te quedan bien quédatelas (Con rencor) ¡Miserable!

(Se oscurece la escena lentamente y queda Caronte en penumbra. Suena un disparo, luego, seguidos varios más).

LOS VIEJOS BAULES EMPOLVADOS QUE NUESTROS PADRES NOS PROHIBIERON ABRIR

DE: CARLOS JOSE REYES.

(Melodrama y crónica de las desventuras de una familia)

PADECEN EL DRAMA:

Señor Don REGULO SALVATIERRA PONTEVEDRA: (Abnegado padre de familia)

Señora Doña AURORA PAZ DE SALVATIERRA: (Esposa de Régulo, mujer paralizada)

Señor PEDRO JUAN SALVATIERRA PAZ (Hijo de Régulo y Aurora. Meritorio joven que termina sus estudios universitarios)

Señorita Doña JOSEFA SALVATIERRA (Hermana de Régulo)

Señor Don ROQUE PAZ: (Hermano de Aurora)

El Tío FRAY LUIS, de la Congregación de los pies descalzos.

Señorita AGRIPINA SALVATIERRA PAZ: (Joven en edad de ser presentada en sociedad. Hija de Régulo y Aurora)

Joven CESAR AUGUSTO SALVATIERRA PAZ (Hijo de Régulo y Aurora. Joven que intenta, contra todos los obstáculos, terminar su bachillerato).

LA PAREJA DE VISITA (El señor y la señora N, visitas esporádicas del mundo 'exterior" a la familia)

EL PERSONAJE DE LA CALLE: (interpreta los distintos papeles de personas que llegan a la casa: Cobradores, limosneros, el cartero, etc.)

La acción .se desarrolla en nuestros días, en la progresivamente metamorfoseada casa de una familia de clase media.

La Escenografía representa una casa donde lo antiguo y lo nuevo, lo cursi y lo estandarizado coexisten indiscriminadamente. Cuadros familiares, flores de plástico, alguna porcelana de Sevres, armarios vetustos, escaparates aglomerados de cachivaches, de regalos otorgados con ocasión de matrimonios y bautismos, cosas de recuerdos y efemérides, baratijas y adornos suntuarios, fachadas y contrafachadas: el escenario es la casa, o sus ángulos más representativos: sala, comedor, desván, alcoba, inodoro, en el mismo plano visual, fragmentos extendidos como una baraja en donde se entremezclan las buenas y las malas cartas: lo mostrable y lo inconfesable.

ESCENA I

Ha muerto el joven Alejandro Salvatierra Paz, hijo mayor de Régulo Salvatierra Pontevedra y Aurora Paz de Salvatierra. Los parientes más allegados, reunidos por el inmenso dolor que embarga sus corazones.

JOSEFA.- (Tras un silencio solo matizado por las lágrimas y las respiraciones agitadas de condolencia): Aurora no puede saber nada! Le daría un síncope cardíaco si se enterara.

REGULO.- Valor! Valor y serenidad! Agripina y César Augusto tampoco pueden enterarse! Tienen que recordar a su hermano como a un ejemplo digno de seguirse, y no...

JOSEFA.- Pobrecitos mis niños! Ya están en edad de darse cuenta de todo!

REGULO.- Agripina ya es una señorita! Pronto vamos a tener que presentarla en sociedad... Pero no podemos hacerle su fiesta de presentación en estas condiciones... Y César Augusto... Va a tener su grado de bachiller, escalando así uno de los peldaños de la vida que...

JOSEFA.- Ya no son unos niños! Desgraciadamente han crecido!

(Aparece Pedro Juan. Ceremonia de darse condolidos golpes de pésame en los hombros).

PEDRO JUAN.- Llamó el Doctor Filomeno de Angelis. Estaba muy apesadumbrado, pero dijo que lamentablemente le resultaba imposible venir porque tenía que atender a un moribundo muy honorable. Advirtió que no le dijéramos nada a mamá, porque podríamos matarla. Preguntó si había nuevos síntomas de petrificación. "El endurecimiento es muy extraño, dijo, porque a medida que se petrifica, se vuelve más sensible"

JOSEFA.- Pobre Aurorita!

FRAY LUIS.- No somos nada... Nada!

PEDRO JUAN.- También llamaron los Orduz, los Belalcázar, los Saldúa, los Del Pinar, los Cañón Rojano, los primos Paz Agramonte, los Salvatierra Montenegro y Lolita Marruaga, llorando a mares como siempre!

JOSEFA.- Pobrecita!

FRAY LUIS.- Una dama muy digna y virtuosa! Un alma de Dios!

JOSEFA.- ¿Y Albertina no llamó?

PEDRO JUAN.- No

JOSEFA.- ¿Ni Ricardo, ni Roberto, ni Ramiro...?

PEDRO JUAN.- Tampoco.

JOSEFA.- No se puede confiar en los amigos!

REGULO.- Hay que comprender que las circunstancias...

JOSEFA.- No lo digas!

PEDRO JUAN.- Tienen miedo!

FRAY LUIS.- (Mirando hacia la puerta, como si no hubiera oído nada): Se está haciendo tarde y no llegan...

PEDRO JUAN.- Todos se excusaron, enviando "el más sentido pésame". Dijeron que no podían venir, por razones de última hora.

JOSEFA.- Albertina está sin servicio...

PEDRO JUAN.-Sí. Dijo que estaba sola con los siete niños...

JOSEFA.- ¿Y Roque...? ¿Y Mariela...?

REGULO.- De ellos es mejor no hablar.

JOSEFA.- Pero Roque es hermano de Aurora! Es el colmo! La oveja negra! Un alma descarriada! Un irresponsable! ...

FRAY LUIS.- (Cerca a la ventana, abstraído en sus pensamientos): ¿Y Roque? ¿Por qué no ha venido...? (Nadie responde).

REGULO.- En los periódicos se leerá: "Muerto en condiciones muy dolorosas, tras una larga y agobiante enfermedad..."

JOSEFA.- Enfermedad!...

REGULO.- "El joven profesional Alejandro Salvatierra Paz, frustrada promesa de la patria. A sus parientes y allegados, les comunicamos nuestro más sentido..."

JOSEFA.- Pobre Alejito!

REGULO.- Siempre le dije que... los que empiezan así, terminan así...

PEDRO JUAN.- (Aparte como obsesionado por una idea fija). Tienen miedo...

FRAY LUIS.- Hay que tener un especial cuidado y una suprema abnegación, en lo que se refiere a la educación de los niños... La familia debe ser como una brigada de policía para ellos... Debe controlar sus amistades... Vigilar sus pasos... "Los amigos de hoy pueden ser los enemigos del mañana"... "Dime con quién andas y te diré quién eres"... "Tras el rostro de un ángel puede esconderse un demonio".!

JOSEFA.- Sí Fray Luis, pero... Me temo que ... (A punto de llorar) Los niños han crecido... (Suena el tiembre de la puerta)

REGULO.- (Alarmado) ¿Quién será...?

(Josefa abre. Entra Roque).

JOSEFA.- Buenas horas de llegar!

ROQUE.- (Melodramático): Qué horrible tragedia! ¿El cadáver está aquí...? Dios mío! Por qué nos has abandonado? (Se abraza a Régulo).

JOSEFA.- (Bajo, casi para sí): Farsante!

ROQUE.- (A Fray Luis): ¿Qué hemos hecho? Es un castigo! ¿Cómo fue? Dónde fué...?

PEDRO JUAN.- (Bajo, entre dientes): Le aplicaron la ley de fuga...

REGULO.- (Que alcanza oír): Shhhh!!!

FRAY LUIS.- Los designios del Señor son inescrutables!

ROQUE.- Ah! Ah! Qué desolación! (A Josefa): No tenía valor... no tenía valor para enfrentarme a la verdad... No no había sido capaz de venir... no...

JOSEFA.- (Bajo, a Roque): Límpiate esa pintura de labios que tienes en la mejilla!

(Roque se cubre el rostro con las manos en un gesto de intenso dolor, y aprovecha para limpiarse las huellas de rouge en su mejilla).

ROQUE.- Oh!

(Suena el teléfono. Nadie se decide a contestar. Por fin Josefa avanza, pero Régulo la detiene y se dirige al auricular).

REGULO.- Espera! (Habla con gestos exagerados y aspavientos de dolor)
(Se produce una conversación mecánica, en un tono monótono, de antiquísimo recitativo).

JOSEFA.- "Entre más lo pienso, menos lo creo!

FRAY LUIS.- "El infierno está lleno de buenas intenciones" Y..."El fin no justifica los medios"

JOSEFA.- El que se mete a redentor..."

ROQUE.- "Solo se que nada se"...

REGULO.- (Termina la llamada. Una vez ha colgado el auricular):... Llamó Rosmar Peñarenas... Dijo: "Estoy desolado". Su emoción parecía verdadera! Gracias, Peñarenas! Todo un catedrático! Y un miembro importante de la Orden del Santo Sepulcro! (Bajo, a Pedro Juan): Era la policía. Quieren que vayamos mañana temprano a un interrogatorio.

JOSEFA.- El doctor Peñarenas... Qué gran intelectual! Un verdadero filósofo y todo un gramático... Todo un catedrático de la lengua!

(Suena un timbre muy particular).

PEDRO JUAN.- Mamá...

TIO ROQUE.- Es una suerte que aún pueda mover el dedo para tocar el timbre...

REGULO.- Roque!

FRAY LUIS.- Vayan por ella...

JOSEFA.- Pobrecita.. Hay que esconderlo todo!

PEDRO JUAN.- Rápido! Voy a traerla!... (Sale).

(La escena cobra una sorpresiva agitación. Todos se encargan de transformar el ambiente, que de velorio pasa a convertirse en una alegre fiesta).

TIO ROQUE.- Pongamos música alegre!

FRAY LUIS.- Oh! Eso no! Eso no!

REGULO.- No hay más remedio.. Hay que crear el ambiente de una verdadera fiesta (santiguándose) todo sea por evitarle un nuevo dolor a la pobre Aurora!

FRAY LUIS.- Oh! Dios mío! Perdónanos esta infracción a las reglas!

JOSEFA.- (A Roque) ¿Se me nota mucho la irritación a los ojos? No he parado de llorar! ...

FRAY LUIS.- Y... Qué le diremos...?

REGULO.- Ya llega... Déjenme hablar a mí ... Yo... Yo la conozco y se cómo tratarla.

(Han escondido el ataúd bajo la mesa, colocando sobre ella un mantel de colores vivos. Llega Aurora, completamente paralizada, en una silla de ruedas. Ahora se escucha una música alegre, tal vez un vals de los años veinte. El personaje de Aurora puede ser una muñeca, en la cual una pálida sonrisa apenas si se dibuja en su rostro inmóvil, blanqueado por los polvos de arroz, que le da un aspecto de anciana-niña algo irreal. Todos sonríen como máscaras, simulando estar de plácemes).

JOSEFA.- Ya te íbamos a buscar! Qué alegría! Qué felicidad! Alejandro debe sentirse orgulloso de lo que ha conseguido!.

PEDRO JUAN.- Es un contrato extraordinario! Podrá llegar muy lejos!

ROQUE.- (Sin saber de qué están hablando): Y... un honor para la familia!

JOSEFA.- Pero... Cuenta tú, Régulo! Aurora debe estar impaciente por conocer la noticia! ¿No ves en su rostro la ansiedad?

REGULO.- Alejandro consiguió un estupendo contrato como jefe de investigaciones especiales, en un campo de cultivo del Norte... Llamó a contarnos la nueva ...Tenía un emocionado tono de voz... Al fin podrá lograr la plena realización de sus nobles ideales!

JOSEFA.- Llamando desde tan lejos... Debió costarle un dineral! Tan bello Alejito!

REGULO.- Ahora tendrá dinero de sobra. Nada le hará falta!

FRAY LUIS.- (Mirando hacia el cielo): Es verdad! ...

ROQUE.- (Destapando una botella de vino): Siempre he querido conocer el extranjero, pero... me parece que ya no...

JOSEFA.- (Bajo a Roque): Cuidado te emborrachas... no te olvides que estamos en un velorio...

(Suena el timbre de la puerta. Régulo abre. Aparece un empleado de la empresa de pompas fúnebres).

EMPLEADO.- (Muy solemne) Ha llegado el momento....

ROQUE.- (Distrayendo a Aurora): Podrás tomarte una copita?

EMPLEADO.- La empresa les envía sus más sinceras y sentidas condolencias ... (preocupación general. Al no encontrar el ataúd): Oh! Perdón... ¿Me equivoqué de casa...? No es aquí donde...

REGULO.- Shhh... (Le habla en secreto al empleado)

FRAY LUIS.- (Acercándose a Aurora): Quería venir a verte desde hace varios días, pero no había tenido tiempo, querida Aurorita... Pero el tío Fray Luis siempre está con ustedes, contigo, en los momentos de alegría y en los momentos de dolor...

ROQUE.- (Tomando de un brazo a Fray Luis) Fray Luis no quiere acompañarme con una copa? Es vino de consagrar....

EMPLEADO.- (Cambiando de actitud. En su rostro se dibuja una protocolaria sonrisa)... La sociedad de químicos agrícolas les envía una calurosa felicitación por el reciente nombramiento de su hijo Alejandro...

REGULO.- (Ampuloso, convencional) Gracias muy amable, Doctor. Nosotros nos sentimos... Usted comprenderá... Muy emocionados...

(En un gran esfuerzo por convencer a la inválida): ¿Ves, Aurora? ¿Nuestros deseos al fin realizados...? Nuestros esfuerzos, recompensados con creces?

JOSEFA.- Qué emoción tan grande! Este es un día muy solemne! Pero ahora, querida Aurorita, ha llegado el momento de descansar! Te llevaré a tu alcoba. (A Pedro Juan) ¿Ya le dieron las pildoritas...? (Pedro Juan niega con la cabeza) Debes estar fatigada aunque feliz con la noticia. Tanta emoción puede hacerte daño! (Sale llevando a Aurora)

EMPLEADO.- Para nuestra sociedad, es muy placentero...

REGULO.- Ya no es necesario simular, buen hombre. Puede proseguir.

(Sacan el ataúd, guardando el mantel de colores. Al hombre se le hiela la sonrisa en los labios. Retorna el ambiente fúnebre).

EMPLEADO.- Iremos.. A la capilla privada del Cementerio. ¿Usted hará los oficios, su reverencia...?

FRAY LUIS.- Siempre pensé que Alejandro asistiría a mi velorio!

(Salen. Al momento regresa Josefa y coloca en la pared un gran retrato de Alejandro, con una cinta negra. Apaga el disco que seguía sonando).

JOSEFA.- Escribiré a mi primo, Javier Montesinos, que vive en el Norte, para que escriba a la casa como si fuera Alejandro. La pobre Aurora no puede saber nada de esta horrenda tragedia!

(Sale tras el cortejo. Bajan las luces).

ESCENA II

Esa misma noche, en otro "lugar" de la casa, Agripina y César Augusto asedian a Josefa con preguntas.

AGRIPINA.- Entonces... ¿Por qué nos llevaron anoche a la casa de tía Mariela...?

CESAR AUGUSTO.- ¿Quieren seguirnos tratando toda la vida como a unos niños...?

JOSEFA.- No, mis queridos... ¿qué se están imaginando...? ¿Qué les han contado...?

AGRIPINA.- ¿Por qué todo ese misterio...? Te lo juro tía Josefa, que vamos a averiguar qué pasa..

JOSEFA.- Pero si ya te dije la verdad... No pasa nada...

CESAR AUGUSTO.- Y el retrato de Alejandro... ¿Por qué lo pusieron en la sala...?

JOSEFA.- Por nada... Como Alejandro es el mayor, y está lejos de aquí...

AGRIPINA.- Mira, tía, no somos tan tontos... ¡Ya lo sabemos todo!

JOSEFA.- ¿Todo...? ¿Qué saben...? ¿Qué creen que saben...? ¡No saben nada!. ¿Qué es 'todo'? ¿Qué se imaginan ustedes que es "todo"?

CESAR AUGUSTO.- Lo que le pasó a Alejandro...

JOSEFA.- Si algo le ha pasado ha sido algo muy bueno...

JOSEFA.- ¡Nooo! Es decir... Me imagino que Mariela... Ella está muy nerviosa, por... cosas que le han pasado con Roque... No debería contarles esto, pero el tío Roque no es ningún santo, y la pobre Mariela... Yo la comprendo, claro...

AGRIPINA.- No se trata de Mariela, tía, no seas testaruda... Pero nosotros ya no somos esos niños a los que se puede mandar a dormir a otra parte para que no se den cuenta de que hay entierro en casa...

JOSEFA.- (Temblando) ¿En... tierro...? ¿Qué quieres decir...?

AGRIPINA.- ¡Tú sabes muy bien lo que quiero decir! ¡Yo ya tengo diecisiete años!

CESAR AUGUSTO.- Alejandro murió... Lo...

JOSEFA.- ¡No lo digas!

AGRIPINA.- ¿Es, o no es verdad?

JOSEFA.- Es... verdad. (llorando) Sí... Es verdad que el pobrecito Alejandro murió, pero no...

CESAR AUGUSTO.- ¿Pero no qué...?

JOSEFA.- Pero no vayan a creer que... ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Ya no se ni siquiera lo que estoy diciendo! (Con leves síntomas de una risa histérica) ja... ja... A veces se me olvida que ustedes ya no son los niños a los que subía sobre mis rodillas y contaba cuentos de Rin Rin Renacuajo, ¿se acuerdan..?

AGRIPINA.- Y... Este no es ningún cuento de Rin Rin Renacuajo...

(SILENCIO).

(Entra Pedro Juan. Ve a sus hermanos silenciosos. Ve a tía Josefa llorando. Comprende).

PEDRO JUAN.- Entonces... Ya saben...

CESAR AUGUSTO.- ¿Y por qué no nos dijiste nada cuando te preguntamos...?

AGRIPINA.- Lo único que papá me dijo era que había que aplazar mi fiesta de presentación en sociedad. Cuando le pregunté la razón, miró para otro lado...

JOSEFA.- Hay que entenderlo... ¡El pobre Régulo... Tiene una carga... Que sólo Dios sabe! Y él no quería que ustedes... El siempre ha querido para ustedes lo mejor... Lo mejor de lo mejor... Pero lo mejor resulta tan costoso en nuestros tiempos... Que el precio de tener la frente alta resulta cada día más imposible de pagar... aunque sea a plazos... El quería contárselo más tarde. Les repito: hay que entenderlo... Hay cosas tan difíciles de decir... Y que duelen tanto... qu hay que tener edad para entender...

CESAR AUGUSTO.- ¿Qué edad...?

JOSEFA.- ¡La edad en que se han robustecido los frenos morales! Bueno... Si lo saben ya... de todos modos, algún día tendrán que saberlo... Pero no se les vaya a ocurrir decirle nada a su pobre mamá...Se moriría si se enterara... Con lo enferma que está...

AGRIPINA.- (Como absorta) No le diremos nada...

CESAR AUGUSTO.- Lo mataron, ¿verdad...?

JOSEFA.- (vehemente) ¡Fue un accidente!

AGRIPINA.- ¿Un accidente...?

JOSEFA.- ¡Sí! ¡Un accidente! ¿Tampoco me van a creer ahora...? Si les cuentan otra cosa son mentiras, calumnias, monstruosidades que inventa la gente para gozar con el sufrimiento y la bancarrota de la otra gente... Y por favor... quiero que me prometan algo... que me prometan que por ningún motivo Régulo puede darse cuenta de que ustedes saben... lo de Alejandro. Si él cree que ustedes piensan que él está vivo... podrá enfrentarse mejor a la lucha por la vida... A veces... la verdad... no es la mejor... ¡Ahhh! Para sobrevivir hay que mentir tantas veces... Y Régulo es un hombre tan sensible... El puede mentirle mejor a Aurora si cree que ustedes creen lo que él quiere hacerle creer a ella... Le consulté a Fray Luis... Y él me dijo que en las condiciones de nuestra familia, eso no era pecado, o que era apenas un pecado venial. No se puede decir siempre la verdad, porque entonces, tantas cosas hermosas, tantos ideales, tantas ilusiones, se vendrán abajo... y... no tendríamos piso para sostenernos... jijijiji... Para seguir viviendo como hemos vivido... (Mira hacia un horizonte perdido).

AGRIPINA.- (Impresionada) Tía...

JOSEFA.- ¿Sí?

AGRIPINA.- ¿Me perdonas...?

JOSEFA.- ¿No le dirás nada a tu papá...?

AGRIPINA.- No.

JOSEFA.- ¿Ni tú tampoco, César Augusto...?

CESAR AUGUSTO.- No...

JOSEFA. Ustedes ya están grandes... ustedes comprenden... Y cada vez... cada vez irán comprendiendo mejor... Pero ante los demás, ante la gente de "afuera", ante los extraños... Debemos conservar un rostro impenetrable... ¿Para qué contar que se han vendido los adornos de plata...? Debemos guardar nuestros secretos... cerrar con muchos candados, y cajas fuertes, y muros de concreto armado, si fuere preciso, nuestro mundo... ¿A quien le gusta que le conozcan los trapos sucios...? ¡El mugre se lava en casa! y aunque la casa se caiga, nosotros tenemos que mantenernos erguidos... Y si golpean y preguntan. Si tratan de investigar... hay que decirles: ¡aquí no pasa nada!

AGRIPINA.- Aquí no pasa nada...

JOSEFA.- Todo está bien.

AGRIPINA.- Todo está bien.

JOSEFA.- No han cortado la luz... Es que ... estamos jugando a las escondidas... Es que... Nos gusta la oscuridad...

(Bajan las luces).

ESCENA III

(Reunión familiar. Llega una supuesta "carta" de Alejandro. Una pareja muy convencional se encuentra de visita. Igualmente se encuentran presentes Régulo, Aurora, Josefa, Roque y Pedro Juan).

PEDRO JUAN.- (Leyendo)... "Y en las distintas ciudades de este poderoso país, he encontrado gente muy disciplinada, muy entregada a sus negocios. Todo el mundo quiere hacer dinero, todo el mundo tiene su cuenta de ahorros... Y yo no me quedo atrás... Apenas termine de pagar el carro me compraré un apartamento...!"

LAS VISITAS.- ¡Oh!

PEDRO JUAN.- (Sigue leyendo):... "Ya tengo nevera, licuadora, tostadora, brilladora, lavaplatos y toda clase de aparatos electrodomésticos... He comprado tantas cosas, que el apartamento me está quedando muy pequeño, y ya casi no tengo espacio por dónde moverme...
Por fin estoy hablando muy bien este idioma, con los modismos y expresiones y me visto como cualquier habitante de este país. Aquí, esto es muy importante para no tener problemas y poder sobresalir.

Pienso mucho en ustedes. Pronto les enviaré una hermosa colección de tarjetas postales en colores de todas las ciudades que he visitado.

Besos para mamá y abrazos para todos. Alejandro.

JOSEFA.- ¡Debes estar encantada, Aurora!

EL SEÑOR DE VISITA.- ¡Encantada, es la palabra!

JOSEFA.- ¡Ah! A mí me da un poco de tristeza... Me gustaría hacer tantas cosas... Conocer países, ciudades,.. Me voy a morir sin haber salido de estas cuatro paredes...

LA SEÑORA DE LA VISITA.- Es lo que yo siempre digo...

REGULO.- (Bajo, a Roque) El interrogatorio en la policía fue largo y terrible...

REQUE .- (Bajo a Régulo) Pero... ¿Qué quieren... ? ¡Alejandro está muerto ... y nosotros no tenemos nada que ver con sus asuntos! ¿Por qué no nos dejan en paz... ?

EL SEÑOR DE LA VISITA.- (A Pedro Juan) ¿Y usted, joven, ya está trabajando...?

PEDRO JUAN.- Estoy terminando mis estudios en la Universidad.

LA SEÑORA DE VISITA.- Pero no será usted de esos que...

REGULO.- (Fuerte, a la señora) ¡Oh, no, señora! Pedro Juan cuida mucho su futuro...

EL SEÑOR DE VISITA.- Y... ¿Cuáles son sus proyectos, joven...?

PEDRO JUAN.- Por ahora, terminar la carrera... y viajar, como mi hermano...

ROQUE.- ¡Como tu hermano no!

LA SEÑORA DE VISITA.-(Extrañada) ¿Cómo...?

REGULO.- Roque quiere decir... con otra profesión... Pedro Juan estudia Derecho y Diplomacia... Pronto va a ser doctor en leyes y ciencias políticas. Alejandro prefirió dedicarse a las actividades... Tecnológicas.

LA SEÑORA DE VISITA.- Es lo que yo siempre digo... en una familia debe haber de todo....

(SUENA EL TIMBRE. JOSEFA ABRE).

JOSEFA.- Es el tío Fray Luis, Aurorita. Viene a visitarte.

FRAY LUIS.- (Trae unos periódicos bajo el brazo. Josefa los recibe y se sienta al lado de Pedro Juan a leerlos. Fray Luis se sienta al lado de Aurora)... Ahhh... Estas caminatas lo ahogan a uno... Especialmente a estas horas, cuando la gente sale del trabajo... Y yo ya estoy muy viejo para estos trajines ... ¡Ahhh...! Cómo me gustaría que me trasladaran a una parroquia pequeña, a un pueblito donde no hubiera distancias, y donde pudiera recostarme en una mecedora, en las tardes, a leer los evangelios... y escuchar confesiones más simples y espontáneas... Menos morbosas... Pero... Me temo que esa clase de pueblos ya no existen sino en las viejas estampas del almanaque...

JOSEFA.- (Bajo a Pedro Juan, mostrándole el periódico): ¡Mira esto!

PEDRO JUAN.- (Después de leer las noticias)... ¡Papá no puede darse cuenta de este escándalo...!

JOSEFA.- ¡Ahora todo el mundo va a enterarse... es... El descrédito total! ¡Nadie querrá volver a poner los pies en esta casa! ¿Y... las amistades que tu padre tenía en los periódicos...?

PEDRO JUAN .- ¡Ja! ¡Si al publicar los periódicos manchados de sangre aumentara la venta, lo harían con mucho gusto!

TIO ROQUE.- (Alto): ¿Qué dicen los periódicos...?

PEDRO JUAN.- Lo mismo de siempre.

JOSEFA.- La hija de los Federicci cumple quince años, y los padres van a hacer un gran baile blanco en su honor... Y con una orquesta que solo tocará música clásica... Los más bellos valses de Strauss...

TIO ROQUE.- Y después será presentada en sociedad, y después se casará, y después tendrá muchos hijos, y después...

JOSEFA.- Y después hay que desearle que no vaya a casarse con un hombre como tú...

TIO ROQUE.- (Bajo a Josefa): O tal vez sería preferible que se quedara solterona, como tú...?

JOSEFA.- (Bajo, iracunda): ¡Roque! ¡Ya comprendo por qué la pobre Mariela quiere buscar un abogado!

TIO ROQUE.- ¡Del ahogado, el sombrero! ¿Te atreverías a declarar en contra mía...? Para... Para acabar de ensuciar a la familia...?

JOSEFA.- (Bajo): ¡Claro que declararía! ¡El que ensucia a la familia eres tú!

REGULO.- (Alto, para distraer el diálogo en voz baja entre Roque y Josefa): En los almacenes "Madergold" vi unos preciosos muebles... Es hora de que cambiemos estos vejestorios... Voy a darle a la casa un ambiente más moderno, más jovial...

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡Hoy en día hay que cambiar las cosas cada año... Los vestidos, los muebles, los automóviles... La moda ordena!

EL SEÑOR DE VISITA.- Plásticos, estimado Régulo... Plásticos...

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡El todo lo quiere de plástico!

EL SEÑOR DE VISITA.- ¡Plásticos sintéticos... Es la última palabra...!

LA SEÑORA DE VISITA.- En la casa, todo es de plástico... Los muebles, las paredes, las puertas... las flores... los manteles... Hasta nosotros... Creo que nos estamos volviendo de plástico!

REGULO.- He estado pensando escoger entre varios estilos y modelos... Pronto tendremos que hacerle a nuestra hija su gran baile de presentación, y la casa debe lucir como nueva....

JOSEFA.- Pero no vayas a escoger los forros en esos colores chillones que gustan a mucha gente...

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡Los colores vivos son los más modernos!

JOSEFA.- ¡Aunque no hay nada como lo antiguo!

REGULO.- ¡También eso es verdad! ¡Lo antiguo también está de moda!

ROQUE.- ¡Lo clásico! No todo lo antiguo es clásico... A veces lo antiguo es simplemente viejo...

REGULO.- Pero en lo antiguo y lo viejo hay un gran encanto...

JOSEFA.- Depende

LA SEÑORA DE VISITA.- A mí lo clásico me aburre... Me deprime...

JOSEFA.- Es muy comprensible...
EL SEÑOR DE VISITA.- Ciertamente. (Silencio)
Bueno, Querido Régulo... Creo que es hora de irnos...

REGULO.- Pero... Por qué? ¡Cómo se van a ir! ¡No es posible!

JOSEFA.- ¿No se esperan al té...?

LA SEÑORA DE VISITA.- Tenemos otras tres visitas que hacer antes de regresar a la casa...

EL SEÑOR DE VISITA.- Tienen que ir por allá...

JOSEFA.- Claro que sí.

REGULO.- Un día de estos (llevando aparte al señor de visita). Y a propósito ... ¿te acordaste de mi asuntico...?

EL SEÑOR DE VISITA.- (Incómodo) ¿De qué "asuntico"...?

REGULO.- De la recomendación que te pedí... con el ministro...

EL SEÑOR DE VISITA.- ¡Ah! sí, uno de estos días le hablaré...

REGULO .- (Ansioso): ¿Cúando...?

EL SEÑOR DE VISITA.- (Más molesto aún): Cuando me lo encuentre ocasionalmente en alguna recepción. ¿Estás muy urgido?

REGULO.- No... No... Tengo varios negocios grandes... Pendientes... Espero salir de apuros... rápidamente... Es cuestión de facturas y papeleos, pagos demorados, carameleos... ¡En fín!' Pero de todos modos... No sería inoportuno que tú...

EL SEÑOR DE VISITA.- (volteándose hacia su mujer). Querida, ¿nos vamos..?

EL SEÑOR DE VISITA.- Bueno... los esperamos... Lleven a Aurorita y a los niños...

JOSEFA.- Claro que sí.
(Se despiden convencionalmente y salen. Pausa).

PEDRO JUAN.- Creo que es hora de que mamá descanse...

JOSEFA.- Sí... Vamos, Aurora. (Mientras salen): De todos modos, no sería mala idea renovar los muebles... Algunos están a punto de caerse...

(SALEN)

FRAY LUIS.- ¡Bueno! Por lo menos ella está tranquila y contenta... Esperemos que no haya otras cosas que lamentar...

ROQUE.- (Bajo a Régulo): ¿Conseguiste?...

REGULO.- (Distraído): Qué...?

ROQUE.- (El mismo juego): El préstamo... ¿No ibas a hacerle un préstamo a este doctor....?

REGULO.- (Igual, bajo, a Roque): ¡En absoluto! Un préstamo... ¿Para qué?...

ROQUE.- (Sigue hablando bajo): Tú me dijiste hace unos días...Me dijiste que podías pagarme después de hablar con este señor...

REGULO.- ¡Ah! ¡Sí! ¡Se me olvidaba! Pero este es... Un pobre diablo... Me arrepentí...le estaba hablando de otra cosa... De una gestión en el Ministerio... Este era... compañero mío en el colegio... pero.. ha cambiado mucho... ¡Como es jefe de sección, se siente todo un gerente, y no es más que un lobo, un lagarto, un pobre chisgaravís...!

ROQUE.- De todas maneras... no te olvides de lo que me debes... necesito dinero.

FRAY LUIS.- (Alto): Es muy secreto?

REGULO.- ¿Qué?

ROQUE. - Nada.

FRAY LUIS. - ¿Secretos entre hombres?

REGULO. - No, no, nada de importancia.

ROQUE. - Nada de importancia. Cuentos verdes...

REGULO. - (Incómodo): ¿Dónde está el periódico?...

PEDRO JUAN. - Tía Josefa se lo llevó. No dice nada interesante.

REGULO. - Quería leer los avisos clasificados.

PEDRO JUAN. - Son los mismos de ayer.

ROQUE. - ¿Han llegado nuevos telegramas de condolencia?

PEDRO JUAN. - Unos pocos...

FRAY LUIS. - Bueno... lo importante es nuestro propio dolor...

(Regresa Josefa temblando. Casi no puede hablar).

JOSEFA. - ¡Au... Au... Aurora quiere... que Alejandro venga a pasar las vacaciones con nosotros...!

(Se desmaya. al fondo se escuchan los acordes melodramáticos de una primadona, en un aria operática. Todos se levantan sorprendidos).

Bajan las luces.

ESCENA IV

(En el comedor, Régulo, Aurora, Josefa, Roque, Pedro Juan, Agripina y César Augusto terminan de almorzar).

JOSEFA. - (A Aurora): ¡Doña Felicita de López y Riveros Gámez se pondrá muy contenta de verte! Estaba haciendo falta que salieras un poco, tomaras algo de sol y vieras otra gente. Ya va a ser un año que no sales de esta casa, como si estuvieras enterrada viva...

REGULO. - ¡Josefa!
Bueno... Se me está haciendo tarde... Hoy tengo muchísimo trabajo...

PEDRO JUAN. - ¿Hoy Sábado...?

REGULO. - Sí, hoy, hoy sábado. ¿Crees que para mí hay días de fiesta...? Tengo... Infinidad de problemas que resolver a la mayor brevedad posible...

JOSEFA.- Ten cuidado, Régulo... Un infarto o un derrame cerebral, ¿y que será de esta familia...?

REGULO.- (Cambiando el tema, incómodo, a César Augusto): ¿Y... tu libreta de calificaciones...? Tenías que traerla hoy, ¿no?

CESAR AUGUSTO.- ¡Ah!... La semana entrante las entregan...

REGULO.- ¡Cuidado pierdes otra vez el año! No voy a seguirte pagando años perdidos...

AGRIPINA.- ¡¿Y por qué se llevaron el piano, papá...? ¿No voy a seguir mis clases...?

REGULO.- Por ahora, no...

AGRIPINA.- ¡Mejor... Qué alivio! Eso ya no se usa...

JOSEFA.- ¿Qué es lo que no se usa...?

AGRIPINA.- ¡Aprender a tocar piano para mostrarle a las visitas lo inteligente que es la niña, y cómo toca piano de bien!

JOSEFA.- Si se trata de mostrar cómo toca de bien, seguramente no será en tu caso!

REGULO.- Bueno... (Se levanta y se coloca el abrigo, los guantes y el sombrero): Me voy. No quiero llegar tarde.

PEDRO JUAN.- ¿A qué horas vuelves?

REGULO.- Por la noche. Ustedes ya habrán regresado... Agripina, tráeme la maleta de papeles... (Suena el teléfono). Si me llaman a mí, digan que no estoy, y que tal vez regreso tarde...

(César Augusto contesta)

JOSEFA.- No te agotes, Régulo... Un surmenage...

REGULO.- ¡El deber me llama! (César Augusto regresa). Quién era...?

CESAR AUGUSTO.- Equivocación.

ROQUE.- Bueno... Yo también tengo algo importante que hacer... (se levanta).

JOSEFA.- (En tono burlón): ¿Tú...?

ROQUE.- (Bajo a Josefa): ¡Sí, y si te agrada saberlo, te diré que me voy para un burdel!

JOSEFA.- (Casi gritando): ¡Ah! ¡pueroo!

REGULO .- ¡¿Qué pasa?

ROQUE.- (justificándose): nada... Ya conoces a tu hermana...No soporta mis chistes...
(Dándole un beso en la frente a Aurora): Bueno, hermanita, que aproveches la salida de este encierro... (Sale).

JOSEFA.- Perdóname que lo diga delante de ti, Aurorita, pero tu hermano no ha hecho bien viniéndose a vivir aquí... Ya somos bastantes, y es una carga muy pesada para el pobre Régulo... ¡La casa se ha transformado en un inquilinato!

REGULO.- (Molesto): ¡No digas eso! ¡Es un hermano de Aurora, y basta!

JOSEFA.- ¡No basta! (Bajo, a Régulo): Hasta ha tratado de hacerme proposiciones deshonestas...

REGULO.- ¿Cómo...? ¡Eso es imaginación tuya! ¡El no se atrevería!

JOSEFA.- ¿Que no? ¡Es un sinverguenza! ¡Un... erotómano!

REGULO.- ¡cuida tus palabras! ¡El vive aquí porque es hermano de Aurora, y porque yo quiero! Yo... le debo algunos favores... Y no se cómo pagárselos... Y si es por eso... ¿ Por qué vives tú en esta casa....? ¡Aurora podría decir lo mismo!

JOSEFA.- (Llorando, melodramáticamente): ¡Ah! ¡Sí! Me echas en cara que viva en tu casa... Que coma de tu mesa... Ya se que soy una carga para tí,... Un estorbo... ¡Ya sabía que pensabas eso! ¡Ya lo sabía...!

REGULO.- Yo no he dicho....

JOSEFA.- ¡Sí! ¡Tú lo dijiste! ¡Te olvidaste de las últimas palabras de nuestra pobre madre antes de morir...! ¡Ella te pidió que me cuidaras, que me protegieras, mientras yo fuera una débil e indefensa mujer soltera...!

REGULO.- Josefa... Yo no...

JOSEFA.- ¡Sí! (Histérica): ¡Jajaja... Eso es lo que quieres echarme en cara ... jajaja... Que yo me haya quedado soltera, solterona, toda la vida... Que... los hombres me hayan dado asco, asco!

PEDRO JUAN.- ¡Tía! ¿Qué estás diciendo...?

JOSEFA.- Tú quisieras que yo me fuera de aquí, ¿no?...

REGULO.- ¡En absoluto! Yo no he dicho ninguna de las ignominias que me atribuyes... y tengo que irme... (Josefa llora. Agripina se le acerca).

JOSEFA.- Ahora... vas a echarme la culpa de todo... de ...

REGULO.- ¡Josefa! ¡Te lo ruego! ¡Oh! ¡Mi cabeza!

AGRIPINA.-¡Papá! ¿Qué te pasa...?
(Régulo cae de un golpe sobre una silla. El sombrero rueda por el suelo).

PEDRO JUAN .- ¡Tía, tranquilízate!

JOSEFA.- ¡Todo por... problemas de dinero!
(Josefa deja de llorar y mira a Régulo, preocupada).

CESAR AUGUSTO.- (A Régulo): ¿Estás bien...?

AGRIPINA.- (a Régulo) ¿Quieres algo...?

REGULO.- Un... vaso de agua... ¡Me ahogo...!

(Agripina sale en carrera a buscar el agua para Régulo).

JOSEFA.- Si yo supiera hacer algo, lo haría, trabajaría.. Pero... ¿acaso en esta casa no hago nada...?

REGULO.-¡Me van a matar! ¡Me van a llevar a la tumba! ¡Mi propia hermana me va a matar!

PEDRO JUAN.- Ven, mamá... Vamos a tu cuarto.. Ahora Agripina te vestirá ...¡Esta es una pelea tonta... Ya vas a ver cómo se piden perdón y no pasa nada, como siempre...!
(Sale Pedro Juan con Aurora).

JOSEFA.- (Hablando consigo misma, con voz aniñada, con risas intempestivas y silencios bruscos, como si en ella pugnaran dos personalidades antagónicas): ¿Quién es la verdadera señora de la casa...? No quise decirlo delante de Aurora... Pobrecita... Jijijiji... Pero, ¿quién es la que se encarga de hacer economías...? ¿Quién se entiende con las sirvientas, cuando vienen de por días, cuando podemos pagarlas...? He tenido que lavar la ropa, hacer la comida y fregar los pisos en esta casa, ¿y quién me lo ha reconocido...? Jajaja... Eso es lo que yo soy... ¡Una sirvienta! ¡Pero una sirvienta sin sueldo... una esclava, un trapo sucio...!

REGULO.- Por la memoria de nuestros padres! Que me caiga un rayo si yo...

AGRIPINA.- (Regresando) Papá... Aquí está el agua....

JOSEFA.- (Obstinada, maniática): Si tuviera valor... pediría limosna...

REGULO.- (Se levanta con decisión): ¡Tengo que irme... Aunque me caiga muerto en mitad de la calle!
(Sale dando un portazo)

AGRIPINA.- ¡Papá!...
(Silencio. Josefa se limpia las lágrimas con la falda, se levanta y sale, dirigiéndose a las habitaciones interiores). (Agripina y César Augusto permanecen unos instantes cabizbajos).

AGRIPINA.- Se están volviendo locos... (Pausa): ¿Qué vas a hacer esta tarde...?

CESAR AUGUSTO.- Tengo que estudiar... estoy perdiendo cuatro materias... Pero no se lo vayas a contar a nadie.

AGRIPINA.- No te preocupes. Yo no soy ninguna soplona. (Pausa). ¡Ahh! Estoy tan aburrida... Quería que me acompañaras a buscar a Federico... No me volvió a llamar, y... como no puede venir aquí...

CESAR AUGUSTO.- ¿Por qué...?

AGRIPINA.- ¡Ja! Papá o tía Josefa lo echarían a patadas... ¿Sabes? A veces me dan unas ganas de irme de la casa con el primero que aparezca...

(Pedro Juan regresa).

PEDRO JUAN.- ¡Agripina! ¡Que vayas a vestir a mamá!

AGRIPINA.- ¿Yo por qué...?

PEDRO JUAN.- ¡Tía Josefa está histérica!

CESAR AUGUSTO.- ¡Le llegó la menopausia soltera!

PEDRO JUAN.- ¡No seas insolente, César Augusto!

CESAR AUGUSTO- ¡Tu no te metas conmigo..!

(Se levanta y sale, irritado).

PEDRO JUAN.- Aquí ... Todo el mundo se está volviendo loco... Qué te estaba diciendo César Augusto...?

AGRIPINA.- A tí qué te importa?

(Sale hacia las habitaciones interiores).

PEDRO JUAN.- (Fuerte, a Agripina, mientras sale). Y... ¿Por qué les dio por atacarme a mí...?

(Entra Josefa)

JOSEFA. -(Con un sombrero en la mano, cómo hablando sola): Ahora la sirvienta tiene que levantar la mesa... Llevarse los platos para lavarlos después ... Hasta que las manos se le llenen de ampollas...

(Levanta un montón de platos y sale).

PEDRO JUAN. -¿No vas a llevar a mamá a donde doña Felicita?

(Suena el timbre de la puerta. Pedro Juan abre. Aparece un hombre de vestido oscuro).

HOMBRE DE OSCURO. -¿El señor Salvatierra Pontevedra...?

PEDRO JUAN. - No está.

HOMBRE DE OSCURO. - ¿A qué horas volverá..?

PEDRO JUAN. - No se... esta noche... tarde...

HOMBRE DE OSCURO. - Lo he llamado por teléfono, le he buscado en la oficina, en el café... le he dejado razones...

PEDRO JUAN. - ¿Para qué sería...?

HOMBRE DE OSCURO. - Unas letricas... de intereses... usted me excusa, pero yo vivo de eso...

PEDRO JUAN. - ¿Letras de papá...?

HOMBRE DE OSCURO. -¡Ah! ¿Usted es hijo del señor Salvatierra? ¡Encantado de conocerlo! ¿Puedo seguir?

PEDRO JUAN. - Ya le dije que papá no está...

HOMBRE DE OSCURO. - (Abriendo un maletín también oscuro): Bueno... Puedo explicarle aquí...

PEDRO JUAN. - Vuelva mañana...

HOMBRE DE OSCURO. - Es mejor que le explique, ya no puedo encontrar a su señor padre, antes de iniciar una acción judicial... Usted debe comprenderme... A pesar de que soy muy riguroso en los plazos, con su padre he sido muy benévolo, en consideración a la antigua amistad de mi madre con la señora abuela de usted, madre de don Régulo... Pero hace meses que no me paga los intereses... Y yo también tengo hijos... y obligaciones...

PEDRO JUAN.- ¿Cuánto le debe mi padre...?

HOMBRE DE OSCURO.- (Removiendo papeles) Déjeme ver... En intereses retrasados... Sería mejor que entrara y me sentara, para explicarle todo en detalle...

PEDRO JUAN.- No, por favor... No se trata de que sea descortés... Pero sería mejor que en la casa no se enteraran de esto... Mamá está muy enferma, y....

HOMBRE DE OSCURO.- Será peor si la cosa no se arregla por las buenas... (Mirando hacia adentro) Ustedes tienen algunos muebles de valor...

PEDRO JUAN.- ¿Por qué no vamos a un café, o a otra parte? Podremos hablar con mayor tranquilidad...

HOMBRE DE OSCURO.- Con mucho gusto..

PEDRO JUAN.- Permítame un instante. (Toma la gabardina y su paraguas). Vamos.

HOMBRE DE OSCURO.- (Mientras salen) ¿Y usted trabaja...?

(Se cierra la puerta).

JOSEFA.-(Apareciendo) Pero... No voy a ser tonta de llevar a Aurorita de paseo... Yo tampoco he vuelto a salir a la calle... Solo lo hago para las cosas más indispensables... Yo también vivo encerrada... Enclaustrada... Como en un asilo... ¿Por qué voy a ser entonces la víctima de siempre...? ¿La única obligada a sacar a Aurora...? Antes la llevaba al parque en su silla de ruedas, y todo el mundo me miraba como si yo fuera la enferma... ¡Me voy a encerrar en mi cuarto y no le voy a hablar a nadie ni una palabra... Ni una palabra!

(Sale. Bajan las luces.)

ESCENA V

(Agripina y César Augusto entran al desván. Buscan entre viejos baúles, cajones y maletas, algo que consideran perdido y olvidado: Papeles, cartas, viejas fotografías, un pasado brumoso de la familia. Aún superviven en ellos, en forma secreta, los juegos infantiles.)

AGRIPINA.- ¿No hay nadie...?

CESAR AUGUSTO.- (Cauteloso, vigilando por la portezuela) Nadie.

(Encienden algunos candelabros y se inician sus juegos ocultos).

AGRIPINA.- (Abriendo un baúl y sacando un manojo de cartas):... Las cartas que papá le escribía a mamá durante el noviazgo... Como a ella no le daban permiso para recibir visitas... Tenían que hablarse por carta... Eso me lo contó tía Josefa.

CESAR AUGUSTO.- ¡Déjame ver! (Toma una carta en sus manos. Lee en tono paródico): ... "Me estoy volviendo loco...Me desvelo por las noches... Me despierto sobresaltado... Vamos a tener que adelantar el matrimonio...Si nos descubren... Imagínate el escándalo, mi amor, ... con el dinero que he logrado ahorrar, podremos instalarnos y sobrevivir los primeros meses... será una boda íntima, secreta. ¿Pero acaso no han sido así muchas de las bodas de nuestras familias...?

Ayer le regalé diez pesos a la cocinera para que no fuera a decir una palabra ... Creo que esa mujer nos está extorsionando, pero hay que mantenerla con la boca cerrada... Sería desastroso que llegaran a descubrir nuestras citas ocultas en el cuarto del servicio"... (Dejando de leer): ¡Imagínate a papá y mamá... En el cuarto de las sirvientas... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja. Una historia como para contársela a tía Josefa... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! De razón que no nos dieran permiso para entrar al desván y abrir los baúles...

AGRIPINA.- (Sacando un velo de novia): Sí Señor... Acepto ser la esposa de este caballero...

CESAR AUGUSTO.- (Sacando un cubilete de una vieja y deslucida petaca de mimbre):... En el nombre del padre, de la madre, y de sus hijos... ¡Se les declara marido y mujer! ... (Cambiando de tono): Y ahora te me vas a quedar aquí encerrada, en la casa... Ya mandé pintar los vidrios de negro, para que no estés mirando por las ventanas a los desconocidos que pasan por la calle ... Y... Mucho cuidado con recibir visitas sin mi permiso! .... Quiero que mi mujer sea un modelo de honestidad y virtud, como mi madre y mi abuela y mi tatarabuela: ¡una santa! ...

AGRIPINA.- (Con aire de dolorosa, con voz fingida y melodramática, imitando a la tía Josefa): Aquí están tus medias remendadas, querido mío... Y tus camisas planchadas, y tus pañuelos bordados con tus iniciales...

CESAR AUGUSTO.- (Tiránico) ¡¿Y qué más...?

AGRIPINA.- ... Y aquí están todos tus hijitos... Lavados... Peinados....Listos para darle a su padrecito el beso de las buenas noches... (Hablando a unos niños imaginarios): A ver, Cesitar, los dientes...

CESAR AUGUSTO.- (Transformándose en un niño): Sí, mamá.

CESAR AUGUSTO.- (Como el padre): Muéstrame la lengua, Agripina...

AGRIPINA.- (Como una niña): Sí, papá... (Como madre) Muéstrame las uñas, ¡ALEJANDRO!

(César Augusto cambia de expresión, apenas Agripina menciona a Alejandro. Ella se da cuenta y se quita el velo de novia. Dejan de jugar).

CESAR AUGUSTO.-(Después de una pausa): Con Alejandro... Mejor no juguemos

AGRIPINA.- ¿Y... Si abriéramos sus cajas...?

CESAR AUGUSTO.- Creo que están debajo de estos baúles...

AGRIPINA.= ¿Miramos a ver...?

CESAR AUGUSTO .- Mejor no.

AGRIPINA.-¿Por qué? (Silencio) ¿Te da miedo...?

CESAR AUGUSTO.- (Ofendido): Ya no soy un niño! Pero... Creo que es mejor no abrir esas cajas... A Alejandro lo mataron por quién sabe qué cosas...

AGRIPINA.- ¿A a tí te da miedo abrir esas cajas y descubrir por qué mataron a Alejandro?

CESAR AUGUSTO.- No, pero no me gusta la idea. (Pausa) En el periódico decía que Alejandro era un peligroso antisocial... Mis compañeros se burlan de mí... Dicen: Ahí va el hermano del bandolero...(Pausa) ¿Tú las abrirías...?

AGRIPINA.- No, yo no tengo fuerza para quitar esos baúles... Si tú los quitas, yo abro las cajas...

CESAR AUGUSTO.- (Acercándose a los baúles) Esto no me gusta nada...(Trata de moverlos) Están muy pesados...

AGRIPINA.- Saquemos lo que hay adentro...

CESAR AUGUSTO.- (Mirando) Libros... Unas cosas de hierro... (Señalando el baúl grande). Este está con candado...

AGRIPINA.- ¿Lo rompemos...?

CESAR AUGUSTO.- ¡No! ¡Se dan cuenta!

AGRIPINA.- Pero si aquí no entra nadie desde hace tiempos!

CESAR AUGUSTO.- ¡Quien Sabe!...

AGRIPINA.- ¡Antes eras más audaz! ¡Recuerdas cuando subíamos a los tejados ...? ¡Ahora.... Te has vuelto un cobarde!

CESAR AUGUSTO.- Habría que conseguir una cegueta...

AGRIPINA.- ¿Y romperías el candado...?

CESAR AUGUSTO.- Pero otro día.

AGRIPINA.- Bueno. (Pausa) ¿Qué creés tú que haya en las cajas de Alejandro?..
CESAR AUGUSTO.- No se

AGRIPINA.- ¿Y si hubiera dinero...?

CESAR AUGUSTO.- Dinero no puede ser. Ya las hubieran abierto.

AGRIPINA.- ¿Ellos sabrán qué hay ahí...?

CESAR AUGUSTO.- ¡Quién sabe!

AGRIPINA.- Yo ví un día a tía Josefa entrar aquí... Claro que hace tiempos... Si ella entra y nos ve sacando las cosas de los baúles, quién sabe qué irá a decirle después a papá...

CESAR AUGUSTO.- (Con la voz en falsete, imitando a Josefa): ¡Mira a estos niños, Régulo! ¿No son unos verdaderos monstruos? A ese muchacho habría que internarlo en la Escuela Militar, y a la niña en un convento! Antes de que se perviertan y deshonren a la familia... Ya están muy crecidos... A este muchacho ya se le ve el bigote...

AGRIPINA.- (Hablando con voz ronca, como Régulo): Porque se echa petróleo, Josefa, como hacía yo a su edad!...

CESAR AUGUSTO.- (Con mal humor) ¿Cómo sabes?

AGRIPINA.- ¡Te he visto!

CESAR AUGUSTO.- Siempre tienes que estarte metiendo en todas mis cosas! (Volviendo a hablar en falsete) Y esta jovencita... Se está desarrollando muy rápido... Ya tiene cuerpo de mujer, aunque tenga cabeza de hormiga!

AGRIPINA.- ¡Bueno, no más! (Pausa) Ya no deberíamos jugar estos juegos tan estúpidos. No deberíamos estar rebuscando secretos en estos baúles... Me siento como una niña idiota que todavía juega con muñecas...

CESAR AUGUSTO.- Tienes razón... Vámonos de aquí... (Mientras salen) Guarda esas cartas (Agripina las guarda).

AGRIPINA.- ¡Espera! ¡No me dejes sola!
CESAR AUGUSTO.- (Burlón) ¿Te da miedo?
AGRIPINA.- Hazte el valiante...

CESAR AUGUSTO.- De verdad... es mejor no seguir jugando estos juegos y revolviendo los viejos trapos de la familia... ¿Para qué? Es mejor dejar las cosas tranquilas en su sitio.

AGRIPINA.-(Mientras sale) Pero las cajas de Alejandro sí me gustaría abrirlas un día de estos...

CESAR AUGUSTO.- Esas, menos que menos...

AGRIPINA.- ¡No! En esas cajas sí debe haber algo interesante! ...

(Salen, apagando los candelabros).

ESCENA VI

(Josefa regresa de la calle con varios paquetes. La acompaña Agripina).

JOSEFA.- (Nuevamente en plan de ama de casa). Es mejor tener un buen mercado por si acaso... Doña Rosalba también compró cosas como para un mes... Las noticias de la prensa son alarmantes...

AGRIPINA.- Doña Rosalba exagera mucho...

JOSEFA.- Tal vez... Pero a veces esos rumores son ciertos... Nadie puede estar tranquilo hoy en día... Tal vez tú estabas muy pequeña y no te acuerdas, pero, por ejemplo, el nueve de abril la situación fue muy difícil... Toda la gente decente se sintió en peligro... A tu papá le tocó salir, en medio de las balas, a comprar leche para tí, que estabas recién nacida... ¿O tal vez fue para Pedro Juan....? ¡Sí! Tú ni siquiera habías hacido... (Mirando los paquetes) Definitivamente el dinero no alcanza para nada... Lleva estos paquetes a la cocina...

AGRIPINA.-(toma los paquetes y sale). Sí...

JOSEFA.-(Se sienta frente a la mesa y comienza a hacer cuentas): Diez libras de azúcar... Son ... Pesos... Cinco kilos de....

(Llega Régulo, como si viniera ocultándose de alguien. Mira cuidadosamente alrededor. Mecánicamente, cierra la puerta con llave. Da varias vueltas. Por fin se sienta. Luego se levanta de nuevo . Enciende un cigarrillo. No se quita la gabardina ni el sombrero).

JOSEFA.- (Después de una pausa, durante la cual ha observado cuidadosamente los movimientos de Régulo): ... ¿Pasa algo...?

REGULO.- No, no.... (Nervioso, fuma afanosamente): ¿Has estado de compras? ¡Claro estoy viendo los paquetes, como los lunes, cuando vas al mercado... (Pausa) Ya se, ya se.... Estás pensando preguntarme por qué estoy aquí... Si tan sólo son las cuatro de la tarde y nunca acostumbro a llegar a las cuatro de la tarde... y mucho menos un lunes... Pero eso no quiere decir que esté ocurriendo nada importante, en realidad. Salí más temprano del trabajo... Y me sentí un poco cansado... Por eso me vine.... (Pausa)' ¿Y sabes? Me siento extraño en casa, a estas horas....

JOSEFA.- Sí...

REGULO.- Pero claro, este fin de semana adelantamos mucho trabajo. ¿Y Aurora...?

JOSEFA. - En su cuarto.

REGULO. - ¿Y Pedro Juan...?

JOSEFA. - En la Universidad.

REGULO. - ¿No hay nadie...?

JOSEFA. -Solamente estamos Agripina y yo.

REGULO. - ¡Ah! ¿Y nadie ha llamado por teléfono...?

JOSEFA. - Nadie.

REGULO. - ¿Ni han venido a preguntar por mí?

JOSEFA. - No. ¿Qué te pasa? ¿Quién tenía que llamar? ¿Quién tenía que venir...?

REGULO. - No... nadie en especial.

JOSEFA. -Si por lo menos...

REGULO. - (Con ansiedad): ¿si...?

JOSEFA. - ¿Ibas a decir algo.. ?

REGULO. - No, qué tontería... ¡Je! ¡Je! ¡Je! ... Te interrumpí... ¿Qué me ibas a decir...?

JOSEFA. - Que... Por lo menos podrías sentarte. Así de pie pareces un maniquí de esos que ponen para anunciar gabardinas..

REGULO. - (Sin dejar el cigarrillo): Sí.. Je...Je... Je... Y ni siquiera me he quitado la gabardina, ¿no? Siempre me quito la gabardina, como te habrás dado cuenta... (Se quita la gabardina, pero continúa hecho un lío con el sombrero y el cigarrillo) ¡Y... Bueno! (Se sienta) ¿Qué te parece...? Estoy aquí, sentado, en la sala de mi propia casa, un lunes a las cuatro de la tarde. Resulta curioso, ¿no?

JOSEFA. - (Se levanta con energía, le quita el cigarrillo de la boca y lo arroja a un lado, y toma el sombrero y lo coloca en la percha) Sí, muy curioso, con el sombrero puesto como si fueras a hacer una visita de urgencia. ¿Pasa algo..?

REGULO. - Si me pasara algo te lo diría. Me vas a hacer enojar con tus preguntas.

JOSEFA. - Régulo... Tú me conoces y sabes que yo te conozco... No me digas que no pasa nada, porque no te creo.... Cuéntame, que yo no se lo contaré a nadie... Puede ser peor que me imagine cosas...

REGULO. - Eso quisieras ¿no? Ya te he dicho que no pasa nada especial, pero tú insistes en imaginar que está ocurriendo algo extraordinario, o tal vez espantoso, que pueda excitarte un poco, ¿no? Tú lo acabas de decir: yo te conozco muy bien, y estoy seguro de que serías la persona más dichosa del mundo si el Apocalipsis se volviera realidad.

JOSEFA.- Te conozco de arriba a abajo, Régulo Salvatierra, y se que no es tu comportamiento natural. ¿Acaso no tienes confianza en tu propia hermana...? ¿O es que ya te estás metiendo en líos, como tu hijo Alejandro, que en paz descanse...

REGULO.- (Indignado) ¡Cómo se te ocurre! Hemos acordado no hablar de Alejandro, como no sea para darle tranquilidad a la pobre Aurora y a los niños... Llego un lunes tremprano y ya piensas que...

(Suena el timbre de la puerta. Ambos esperan. Régulo mira hacia la puerta, petrificado en su silla).

JOSEFA.- ¿Va a venir alguien ... especial? (El timbre suena de nuevo).

REGULO.- No... No se... ¿Por qué habría de venir alguien especial...? (El timbre suena de nuevo.. Josefa va a abrir. Régulo la detiene) Espera... espera... no abras.... Hagamos de cuenta que no hay nadie en casa...

JOSEFA.- ¿ bueno, vas a hablar por fin...?

UNA VOZ TRAS LA PUERTA.- (Timbrando y golpeando) ¿Hay alguien ahí...? ¡Abran! ¡Abran o tumbamos la puerta!

JOSEFA.- ¿Quién es?

REGULO.- (Bajo) ¿Por qué tenías que hablar?

JOSEFA.- ¡Farsante!

UNA VOZ TRAS LA PUERTA.- ¡La policía! ¿Van a abrir, o no...?

(Josefa se desplaza y abre. Aparece un detective. Muestra a Josefa su credencial y sigue).

JOSEFA.- Siga, siga.... ¿Qué se le ofrece...?

POLICIA.- (Mirando en una libreta) Salvatierra Régulo, ¿Verdad?

JOSEFA.- ¡Dios mío!

REGULO.- (Tratando de sonreír) A sus órdenes.

POLICIA.- ¿Es usted el padre de Alejandro Salvatierra, verdad?

REGULO.- Sí, sí... yo ya declaré todo eso en la comisaría... Me hicieron un largo interrogatorio... No se por qué... Y mire, por favor, le ruego que hable más bajo... Mi mujer está muy enferma y no debe enterarse de nada. Alejandro está muerto, ¿Qué más quieren ustedes...?

POLICIA.- Calma, calma... Don Régulo, se trata de... simples formalidades... Sabemos que su familia es muy respetada en la sociedad... No tenemos nada

contra ustedes... Solo queremos ayudarlos..

JOSEFA.- Y... Exactamente... ¿Cuál es el motivo de su visita...? Por qué tanto misterio...?

POLICIA.- Simples formalidades, ya le dije... Estaríamos interesados en saber si en la casa hay algo "especial" que su hijo hubiera escondido en alguna parte... Nosotros comprendemos que ustedes no estaban de acuerdo con las ideas ni con las actitudes de su hijo, y créame que lamentamos sinceramente lo ocurrido. Pero... el deber nos obliga a proseguir en la investigación...

REGULO.- ¿Qué podría haber en la casa que nosotros no supiéramos? No, señor agente, Mi hijo nunca trajo nada especial a esta casa... En realidad... Nunca nos dimos cuenta de nada... Alejandro era un hijo incomparable hasta el día en que desapareció... Cuando salía por las noches, nos decía que estaba asistiendo a un curso de idiomas... Jamás sospechamos que se tratara de otra cosa...

(El agente saca una grabadora que llevaba escondida en la gabardina. Retrocede un poco la cinta y deja oír las últimas palabras de Régulo). ...Jamás pensamos que se tratara de otra cosa...

POLICIA.- Bueno... Por lo pronto acepto sus palabras. Espero que logremos esclarecer las cosas rápidamente, sin tener que fastidiarlos con una orden de requisa... Por mi parte, no puedo hacer más... (Ceremonioso) Comprendemos y respetamos el dolor por el que ahora atraviesan. Les pido un permiso.

(Sale cerrando la puerta).

JOSEFA.- Bueno... no diré una sola palabra sobre esto...

(Bajan las luces).

ESCENA VII

(Es el cumpleaños del tío Fray Luis. Toda la familia lo acompaña. La escena cobra de pronto un ambiente alegre. Con ellos se encuentra una pareja de amigos. Es la misma visita en la escena III, aunque "representa" a otra pareja, de actitudes más austeras).

TODOS.- ¡Felíz cumpleaños, tío Fray Luis! (Risas y aplausos).

FRAY LUIS - Gracias, gracias... la comida estaba exquisita... nunca había comido unos platos tan bien preparados... y todos estos dulces son deliciosos... gracias por regalarme estas cosas que tanto me gustan (Come un chocolate).

JOSEFA.- Y que ojalá muy pronto te trasladen a la parroquia con la que tanto has soñado...

REGULO.- ¡Brindo por nuestro querido Fray Luis deseándole largos años de vida y felicidad!

(Todos levantan las copas y beben).

FRAY LUIS.- Gracias... gracias... ¡Oh! Pero... No se si es la emoción o todo lo que he comido... Siento un poco de mareo... La cabeza me da vueltas...

EL SEÑOR DE VISITA.- Su reverencia debe sentirse muy complacido en medio de la familia...

LA SEÑORA DE VISITA.- Hemos comprado una casita en frente de la iglesia, padre, ¡Qué emoción! Para asistir a las misas, a los rosarios, a los retiros espirituales, a los matrimonios y bautizos...

EL SEÑOR DE VISITA.- Mi señora es una gran practicante, padre... Desde hace años organiza tes de caridad.

LA SEÑORA DE VISITA.- Tes canasta para los pobres, padre, para los menesterosos...

EL SEÑOR DE VISITA.- El otro día me hizo cambiar un billete de cien pesos por monedas, para repartirlas entre los niños pobres. ¿Otro dulcesito, padre...?

FRAY LUIS.- Sí, hijo. Gracias, gracias. ¿Y Mariela... Dónde está? ¿Por qué no vino a saludarme....?

ROQUE.- Bueno.. no se sentía bien... Me pidió que te dijera que estaba espiritualmente contigo...

JOSEFA. - (Bajo, a Roque): ¡Hipócrita! ¡Farsante!

REGULO.- Fray Luis... No sabes como siento no haber alcanzado a comprar los muebles nuevos para tus cumpleaños, pero...

FRAY LUIS.- Nada, nada... Todo está muy bien así... No te preocupes... ¡Ah se me nubla la vista!

AGRIPINA.- El tío Fray Luis se comió una caja entera de chocolates!

JOSEFA.- ¡Niña!

FRAY LUIS.- ¡Ah! ¡Es verdad! Y no les he dado a ustedes uno solo! ¡Es el colmo! ¡Pasa la caja, Josefa, que hay para todos!

JOSEFA.- ¡No! Estos dulces son un regalo para ti. ¡Sería el colmo que los fueras a repartir! ¡A cada cual lo suyo!

SEÑORA DE VISITA.- Adoro repartir las cosas...

EL SEÑOR DE VISITA.- ¿Y el hijo mayor..., no pudo venir para los setenta años de tío Fray Luis...?

FRAY LUIS.- Sesenta y ocho...

PEDRO JUAN.- Le resulta imposible venir por ahora... Tiene muchísimo trabajo en su nuevo cargo.

(El señor y la señora de visita se miran)

FRAY LUIS.- Mi mayor felicidad es la de que todos estén contentos... ¡Qué mareo!

JOSEFA.- (Pasándole otra caja de dulces). Mira estos... Con frutas cristalizadas..

FRAY LUIS.- Solo uno... mi último dulcecito por hoy... (Después de comer) ¡Hip!

JOSEFA.- Aurorita.... ¿Quiéres subir a tu piesa a descansar un rato? (La mira fíjamente. Pausa). Yo te entiendo. Vamos, cariño.

FRAY LUIS.- (Dándole un beso en la mejilla a Aurora) Gracias por todo, querida Aurora... Y ve tranquila, en la paz del Señor... (Salen Aurora y Josefa). La vida en familia es la mayor alegría que el hombre puede tener... Yo me ordené hace más de cuarenta años, pero nunca he podido separarme de la casa... He sido el consejero espiritual de estos jóvenes desde que estaban niños... He bautizado y enterrado a tanta gente... ¡Ah! Pero sigo mareado... Y ahora peor que antes... Creo que comí demasiados chocolates...

(Suena el timbre de la puerta. Pedro Juan abre.)

HOMBRE DE LA CONFITERIA.- Un regalo de doña Mariela de Paz para su reverencia Fray Luis...

FRAY LUIS.- ¿Qué será...? ¿Qué sera...? ¿Pero cómo es posible, Roque, si tú ya me diste tu regalo...?

ROQUE.- (Sonriendo forzadamente) Solo un pequeño detalle...

FRY LUIS.- ¿Más caramelos...? ¡Y de la mejor marca! Los guardaré para más tarde... Pero... Qué tentación más grande... Probaré uno de estos, queridísimo Roque... ¡Hip!

ROQUE.No te sientas obligado...

FRAY LUIS.- No, no, los adoro... ¡Hip! ¿Qué me pasa...? Pierdo la cabeza ... Creo que efectivamente comí demasiados... ¡Hip! ¡Tengo visiones! ¡Hip! ¡Hip! ¡hip! ¿Quién me trae un vaso de agua?

PEDRO JUAN.- ¡César Augusto! Un vaso de agua para el tío Fray Luis...

CÉSAR AUGUSTO. - ¿Por qué no va Agripina...?

FRAY LUIS. - ¡Me siento verdaderamente mal!

AGRIPINA. - ¡Ya voy! (Sale)

JOSEFA. - (Entrando) ¿Qué pasa?

PEDRO JUAN. - El tío Fray Luis está un poco mareado...

FRAY LUIS. - Ya me pasará... Ya me pasará ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¡Mi cabeza!

JOSEFA. - (A su lado) Estás sudando frío...

FRAY LUIS. - Sí... Y siento algo raro en lacabeza...

REGULO. - ¡César Augusto! ¡Ayuda a recostar al tío Fray Luis en el canapé!

CESAR AUGUSTO. - Sí...

REGULO. -Creo que será mejor llamar al Doctor de Angelis!

FRAY LUIS. - No se preocupen... No se preocupen... Ya me pasará... ¡Ah! No veo bien... La cabeza me da vueltas...

REGULO. - ¿Aló? ¿El doctor De Angelis? (Sigue hablando por teléfono).

LA SEÑORA DE VISITA. - ¿Y si estuviera muy mal? ¡Hay que ponerle los Santos Oleos! ...

AGRIPINA. - Aquí está el agua... ¿Cómo sigue el tío Fray Luis?

JOSEFA. - No le pasa nada. Comió demasiados dulces. Eso es todo.

EL SEÑOR DE VISITA. - ¿Podamos hacer algo?

FRAY LUIS. - ¡Ah! Ya estoy muy viejo... ya estoy muy viejo... ¡Ah! viejísimd...

PEDRO JUAN. - ¿Unos paños de agua fría no le harán bien...?

REGULO. - (Sigue en el teléfono) Sí, sí cuente con ese dinero la semana entrante Doctor... Pero ahora necesitamos que venga enseguida...

JOSEFA. - Pregúntale qué hacemos...

PEDRO JUAN. - O tal vez una bolsa de hielo...

EL SEÑOR DE VISITA. - Yo tengo aquí unas pastillas para bajar la tensión... Son magníficas...

JOSEFA. - ¡De pronto son contraindicadas! ....

REGULO.- Sí, gracias, doctor... (Cuelga) Pedro Juan... ¡O Roque... Vayan por un taxi!

ROQUE.- (Saliendo) Enseguida.

REGULO.- El doctor dice que llevemos a Fray Luis a su Clínica privada...

JOSEFA.- (Bajo, a Régulo) Esa clínica vale un dineral...

FRAY LUIS.-(Delirando) Con un gran árbol en el centro de la plaza y una iglesia pequeña, su reverencia...

JOSEFA.- ¡Está delirando!

PEDRO JUAN.- (Sin moverse de su sitio) Tal vez, si le pudiéramos una bolsa de agua fría...

REGULO.- ¿Cómo te sientes?

FRAY LUIS.- ¡Ora... pró... Nóbis

JOSEFA.- ¡Oh!

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡Los santos óleos!...

EL SEÑOR DE VISITA.- (Aparte de Régulo) Si necesita un préstamo... estoy para servirle...

REGULO.- ¡Oh! ¡No! ¡En absoluto! Le agradezco mucho... Pero... Me da verguenza... Y... ¿Cuánto podría prestarme...? La semana entrante...

ROQUE.- (Entrando atropelladamente) Aquí está el taxi! ...

AGRIPINA.- Papá... Tío Fray Luis tiene los ojos rojos...

EL SEÑOR DE VISITA.- ¿Tal vez cuatrocientos pesos...?

REGULO.- ¿No podría quinientos...? (El señor gira un cheque). Alto: Nosotros lo llevamos ...Josefa y Agripina... Ustedes acompañen a Aurora. No le vayan a decir nada.

JOSEFA.- Sobra esa explicación.

EL SEÑOR DE VISITA.- (Entregando el cheque): Aquí tiene.

REGULO.- Altamente agradecido. (Salen. Josefa queda temblando en el centro de la escena).

AGRIPINA.- ¡Tía'. ¿Qué te pasa?... ¡Te has puesto verde!...

JOSEFA.- ¡La familia ... comienza a desaparecer!

(Se desmaya)

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡Los chocolates! ¡Son demasiado empalagosos!
(Bajan las luces) FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

ESCENA VIII

(En la sala principal de la casa. Han desaparecido algunos muebles y objetos y ahora se ve en la pared un retrato del tío Fray Luis al lado de Alejandro.

Un momento después de que se han encendido las luces, Josefa cruza la escena, completamente de negro y con un velo sobre la cabeza. Entra el tío Roque y se encuentran en medio de la escena.

Roque llega algo borracho, despeinado y con la camisa fuera del pantalón).

JOSEFA.- ¡Es el colmo! La pobrecita Mariela se acercó para saludarte, tratando de guardar las apariencias para bien de la familia, y tú saliste corriendo como un ladrón que ve aparecer a la policía. Yo creo que muchos de los que asistieron al entierro se dieron cuenta. ¡Qué verguenza!

ROQUE.- Cuántas veces tendré que decirle, señora, que usted no tiene por qué meterse en mis asuntos privados... Yo se muy bien lo que hago con mi vida, sin que necesite de "sus" consejos. ¿Por qué no se va, mejor a rezar por el alma del tío Fray Luis, en vez de fastidiar a los que aún seguimos vivos...?

JOSEFA.- ¡Inmoral' ¡Sátiro! ¡Perverso!

ROQUE.- Pierde su tiempo, señora. No oigo ni entiendo lo que me dice. Es como si le hablara a una tumba.

JOSEFA.- Ella es una santa mujer. ¡No se merecía un marido de esa calaña! ... ¡Borracho!, ¡mujériego'... ¡anarquista!

ROQUE.- Eso es lo que usted piensa... Pero.., Pero mejor no hablo.

JOSEFA.- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir...?

ROQUE.- ¡Sordo como una tumba, como una tapia, señora!

JOSEFA.- La pobre se acercó con los niños y con los ojos llenos de lágrimas... Ji... Ji...Ji... (comienza a darle una especie de risa convulsiva, histérica) a contarme las penas que estaba pasando por tu culpa... ji...ji...ji... Tiene la casa llena de ratones y goteras... Y no encuentra cómo hacer para salir de esa situación... La pobre no sabe hacer nada...ji...ji...ji.... Ni puede dejar a los niños solos... Me contó que hace meses no les mandas ni un centavo... y ...ji...ji...ji... que ha tenido que humillarse para pedirle a su familia para llevarse un pedazo de pan a la boca... Y que se le está cayendo la casa encima ... ji...ji...ji...

ROQUE.- (Ausente) Tengo los oídos cerrados...

JOSEFA.- ¡Linda disculpa! Puedes tener todas las amantes secretas que quieras ... ¡Pero no hay derecho a someter a tu pobre mujer a la burla y escarnio de toda la sociedad! También nosotros estamos quedando muy mal frente a todo

el mundo. Ya no podemos ni siquiera atrevernos a salir a la calle, pues hasta la señora de la tienda de la esquina se siente con derecho para arrojarnos sus indirectas y sátiras a la cara...

ROQUE.- ¡Me gané la lotería con uste, vieja arpía, vieja urraca...!

JOSEFA.- ¡Respeta mis canas! ¿Cómo te atreves ...?

ROQUE.- Usted debería preocuparse más bien por tratar de que la pobre Aurora no se vaya a dar cuenta de la muerte del tío Fray Luis... ¡No me extrañaría que, como usted pretende ser un modelo de sinceridad, vaya a decirle un día de estos que la congestión cerebral acabó con él en un dos por tres!

JOSEFA.- (Riendo histéricamente) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Pobre Fray Luis! ¡De ahora en adelante voy a rezarle para que interceda por mí ante Dios Nuestro Señor! ¡Era un Santo! ¡Incapaz de tener un mal pensamiento..! ¡Y,.. siempre preguntaba por Marielita, sin saber nada...!

ROQUE.-(moviendo las manos descoordinadamente, revelando signos de embriaguez) Se atragantó con los chocolates... Pobre... Era una buena persona...

JOSEFA.- ¿Cómo? ¿Apenas una buena persona? Era... un hombre como ya no hay otro en el mundo! ¡Llevó toda su vida la sotana pegada al pellejo como signo de pureza y castidad! ¡Fué todo lo contrario de lo que tú eres! ¡El anverso de la medalla!

ROQUE.- ¿Otra vez? (Amenazándola con un bastón) ¡Le advierto que no estoy dispuesto a soportarla! ¡Usted es una solterona llena de malos pensamientos, incapaz de comprender los actos de una persona! ¡Si le dijera... Si le explicara... Su sorpresa sería más grande que el odio que me tiene... no se por qué ¡Pero no voy a hacerlo! ¡Usted lo confundiría todo mucho más! ¡Para usted solo existen los santos o los demonios!

JOSEFA.- ¡Atrévete a pegarme!

ROQUE.- ¡Me gustaría!

JOSEFA.- (La histeria de la risa llega al climax. Parece como si gozara con la situación) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ...

ROQUE ¡Ríase, si quiere...!

JOSEFA.- (Sin poder dominar la risa nerviosa) ¡Ja... Ja... No me estoy riendo... es que... Todo esto me parece... Ja... Ja... Tan espantoso.... Hubiera sido mejor que tú te hubieras muerto, en lugar del tío Fray Luis!

ROQUE.- ¡Arpía!

JOSEFA.- ¡Caín!

ROQUE.- ¡Histérica!

JOSEFA.- ¡Sinverguenza! ¡Hampón! ¡Delincuente!

(ROQUE levanta el bastón en el colmo de la ira. En ese instante entra Régulo. vestido de negro. Silencio. Los personajes cambian completamente de actitud).

REGULO.- (Después de un silencio incómodo, durante el cual Roque se retira sigilosamante)... Se llama Santa Cruz de las Flores...

JOSEFA.- (Descargando los últimos resabios histéricos). ¿Qué...? ¡Ja... ¿Qué dices ...? ¿De qué hablas...? ¿Santa... Santa... Santa Cruz de las Flores...?

REGULO.- Es un pueblo muy pequeño, con una iglesia grande y una capillita, y tan solo 2.000 habitantes...

JOSEFA.- ¿Qué quieres decir...?

REGULO.- Fray Luis hubiera terminado dichoso sus días allí... Recostado en una mecedora al atardecer, frente a la casa cural, viendo a los niños jugar en la plaza y a los campesinos, trayéndole regalos al regreso de sus faenas en el campo...

JOSEFA.-Querido Fray Luis (Le habla al retrato) Ahora estarías limpiando los viejos candelabros de la iglesita pequeña, y pronto te llamarían a tomar tu buena taza de chocolate con los hombres más respetables del pueblo, y algún domingo, tal vez, iríamos a visitarte...

REGULO.- Todos se nos están yendo...

JOSEFA.- ¡No quiero ni siquiera pensarlo...!

REGULO.- Pero tuvo un lindo entierro, lleno de flores y de gentes condolidas que lo acompañaron a su última morada... En la prensa aparecieron varios avisos....

JOSEFA.- ¡Y bellas crónicas recordatorias de su vida ejemplar!

REGULO.- Murió como había vivido... Dulcemente...

JOSEFA.- Sí... Puede decirse que pasó a mejor vida...

REGULO.- Vamos a darle la noticia a la pobre Aurora...

JOSEFA.- (Aterrada) ¿Estás loco?

REGULO.- ... La noticia de que el tío Fray Luis consiguió por fin su parroquia en un lindo pueblo, pequeño y cálido ¡Santa Cruz de las Flores!

(Se escucha música de órgano de iglesia.. Bajan las luces)

ESCENA IX

(Pedro Juan, Josefa, el tio Roque y la pareja de visita, juegan a las cartas. En una mesa aparte, Régulo revisa unas cuentas).

REGULO.- Catorcemil setecientos pesos...

JOSEFA.- ¡Tréboles!

PEDRO JUAN.- ¡Ases!

ROQUE.- ¿Otra vez?

JOSEFA.- De buenas en el juego... La semana pasada se sacó las dos últimas cifras de la lotería...

PEDRO JUAN.- Apenas el precio del billete...

REGULO.- Dos mil quinientos pesos...

PEDRO JUAN.- (A Roque) Ya me debes sesenta pesos...

ROQUE.- Estamos jugando al debe, ¿no? ¡Además, me queda el desquite!

EL SEÑOR DE VISITA.- ¡Hoy si no vamos a jugar al debe! ¡Estoy ganando, y la semana pasada perdí bastante!

LA SEÑORA DE VISITA.- (Barajando las cartas) Bueno, a trabajar, mis niños ... (Le entrega las cartas a Roque): Te toca dar a tí....

JOSEFA.- ¡La próxima vez vamos a jugar con la plata sobre la mesa!

REGULO.- (Moviendo los papeles y cuentas de cobro con nerviosismo) ¡Es demasiado! ¡Es demasiado! ¡Es demasiado!

PEDRO JUAN.- ¡Papá! ¿No quieres jugar un rato?

REGULO.- (Nervioso) Estoy ocupado. ¡Ustedes creen que la vida es un juego...!

ROQUE.- (A la señora de visita) Cuidado con esas manos....

LA SEÑORA DE VISITA.- ¿Qué insinúa usted, caballero...?

JOSEFA.- ¡Bueno, cartas! ¡Huuuuy! ¡Qué mano tan negra!

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡La K de Corazón!

ROQUE.- ¡Mía, ¡maldita sea!

JOSEFA.- No sabes llevar las cuentas...

(Suena el timbre de la puerta. Todos miran. Régulo se levanta, atemorizado)

ROQUE.- ¿Quién será? (Corre a esconderse al interior de la casa).

PEDRO JUAN.- ¿Qué le pasa?

JOSEFA.- (Irónica) ¡Lo persiguen los malos corazones...!

(Régulo abre. Es el cartero).

CARTERO.- ¿Familia Salvatierra?

REGULO.- (Indeciso) ¿Sí...?

CARTERO.- Carta para doña Aurora Paz de Salvatierra y familia...

REGULO.- ¡Ah! ¡Carta de Alejandro!

CARTERO.- Y el recibo del teléfono...

REGULO.- ¡AH! (Mirando el recibo) ¿Quién habrá hecho tantas llamadas...? ¡Voy á tener que ponerle candado al aparato!

CARTERO.- Y también los recibos de la luz, el agua y el gas...

JOSEFA.- ¿Quién es, Régulo?

REGULO.- ¿Hay más?

CARTERO.- Sí.... Estos otros... Firme aquí. Gracias. (Sale).

REGULO.- (Mirando como absorto los distintos papeles y recibos) Una nueva carta de Alejandro para Aurora...

LA SEÑORA DE VISITA.- (Curiosa, a Josefa) ¿Quién les escribe en nombre del difunto?

REGULO.- Voy a llevársela. (Sale)

(Roque regresa al juego).

JOSEFA.- ¡Qué buena persona es mi primo Javier Montesinos... Escribe sin falta cada quince días. Seguramente el desbaratado de Alejandro no hubiera sido capaz de hacer lo mismo!

LA SEÑORA DE VISITA.- Era un muchacho... revoltoso, ¿no? ¡En la fotografía que salió en los periódicos parecía un delin....

EL SEÑOR DE VISITA.- ¡Magolita! ¡Es mejor que hables de otra cosa!

LA SEÑORA DE VISITA.- Es vox pópuli!

PEDRO JUAN.- Tergiversaciones... ¡Y por favor, cambiemos de tema! ¡La tragedia de Alejandro no es asunto para una mesa de juego!

EL SEÑOR DE VISITA.- (A su esposa) ¡Te lo advertí, imprudente!

JOSEFA.- (Pensativa) Régulo ya no es el mismo hombre de antes... Ultimamente está muy raro....

ROQUE.- (Colocando sus cartas sobre la mesa) Bueno... Esta vez las malas no son mías....

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡No, mías! ... Este juego da sus vueltas...

(Nuevamente llaman a la puerta. Roque se esconde y Régulo aparece. Josefa abre)

VENDEDOR.- (En la puerta) ¿Compran ropa vieja? ¿Zapatos de segunda mano? ¡Tengo un sombrero para grandes ocasiones, en perfecto estado!

JOSEFA.- No, muchas gracias.

VENDEDOR.- Además, vendo una pipa inglesa legítima, dos relojes, camisas de cuello blanco, y si quiere, este maletín donde llevo todo...

JOSEFA.- (Tratando de cerrar la puerta). No, ya le dije que no...

VENDEDOR.- (En un esfuerzo desesperado por impedir que Josefa cierre la puerta) ... Un cepillo para el piso, una manta de lana, una olla para estrenar, un reloj, una pulsera...

JOSEFA.- (Cerrando la puerta con violencia) ¡No, y no es NO!!!

VENDEDOR.- (Afuera) ¡Avaros, vulgares, insolentes, creen que tienen todo lo que necesitan, desgraciados, un mal rayo los parta, engreídos...!

JOSEFA.- (Tras la puerta) ¿Quiere que llame a la policía...?

REGULO.-(Casi mecánicamente) No....

VENDEDOR.- Por eso es que este país está como está... (Se aleja)

ROQUE.- (Sacando la cabeza) ¿Era la policía...?

JOSEFA.- No, ¿Por qué? ¿Tienes cuentas pendientes con la justicia...?

REGULO.- Aurora se puso muy contenta con la carta...

ROQUE.- (Bajo, a Josefa) Las tendré cuando me decida a estrangularte...

REGULO.- En medio de su rigidez, alcanzó a reír como una niña...

EL SEÑOR DE VISITA.- Comenzó a llover otra vez...

LA SEÑORA DE VISITA.- Como todos los días, desde hace meses...

EL SEÑOR DE VISITA.- Y el carro está en el taller...

LA SEÑORA DE VISITA.- Y a esta hora, lloviendo, es prácticamente imposible conseguir un taxi...

JOSEFA.- Se nos va a caer la casa encima... En mi cuarto hay como diez goteras...

REGULO.- ¿Por qué no has llamado a un albañil a repararlas?

JOSEFA.- ¡Tú sabes por qué!

ROQUE.- (A Régulo) ¿Por qué no juegas con nosotros...?

REGULO.- (Incómodo) Bueno... No tengo dinero en efectivo... Se me olvidó ir al banco...

LA SEÑORA DE VISITA.- Aceptamos cheques.

REGULO.- ¡Ah! ... Pero... Dejé la chequera en la oficina...

EL SEÑOR DE VISITA.- Le aceptamos vales. O en último caso... podríamos aceptar una porcelana de esas que tiene en el armario...

REGULO.- No he perdido todavía. ¿Usted tendría para pagar en efectivo....?

EL SEÑOR DE VISITA.- Podría firmarle un vale de absoluta confianza....

JOSEFA.- ¿Poquer? ¿Roomy? ¿Tresillo?

REGULO.- Lo que ustedes quieran.

(Se comienzan a repartir las cartas).

JOSEFA.- ¿Y Qué dice la carta?

REGULO.- Historias... paseos... nuevas amistades... compras que ha hecho... y desde luego, tiene mucho trabajo y no sabe cuándo podrá venir a visitarnos... Además... Mandó unas fotografías...

LA SEÑORA DE VISITA.- ¡No serán de él, me imagino!

REGULO.- Trucos fotográficos... Se hizo una Superimposición, o algo así... Se ve a Alejandro al lado de unos rascacielos... Pero como Aurora no ve muy bien, no pudo notar que la foto estaba retocada...

ROQUE.- ¿Tú crees que ella se haya dado cuenta de algo?

REGULO.- ¡NO, no creo... es.... imposible...! ¡No sería capaz de engañarnos en esa forma!

LA SEÑORA DE VISITA.- A veces, los enfermos como ella, son capaces de representar comedias increíbles...

EL SEÑOR DE VISITA.- ¡Magolita!

PEDRO JUAN.- Va a seguir lloviendo durante horas y horas....

LA SEÑORA DE VISITA.- No vamos a poder salir de aquí en toda la noche....

EL SEÑOR DE VISITA.- Qué pena con ustedes...

LA SEÑORA DE VISITA.- A propósito... Comienza a darme hambre...

(Silencio. Fuertes rayos afuera).

REGULO.- ¡Es una verdadera tempestad!

EL SEÑOR DE VISITA.- Es como si... estuviéramos en estado de sitio... Como si hubiera toque de queda... Un estado de emergencia...

(Suena el tiembre)

ROQUE.- ¿Otra vez? ¡Maldita puerta!

REGULO.- ¡No abramos más!

JOSEFA - ¿Quién será? (Pausa).

REGULO.- De pronto...

JOSEFA.- Voy a abrir... (Régulo y Roque se asustan). Tranquilos... Diré que ustedes no están en casa...

(Josefa va a abrir. Régulo y Roque se esconden)

UN MENDIGO:- (Lleno de imágenes religiosas semeja a un apóstol)... ¿tienen comida...?

JOSEFA.- ¡NO!! (Cierra la puerta con fuerza) ¿Ya ven? Ustedes parecen unos niños jugando a las escondidas... ¿Qué les asusta?

REGULO.- (Siempre fingiendo) Bueno... Je je je... Es que hay... tantos lagartos pidiendo recomendaciones... Favores... Préstamos... o tanta gente que se nos pega... a contarnos sus problemas... a conmovernos... a sacarnos algo...

JOSEFA.- Bien. ¿seguimos?

(Suena el timbre de nuevo).

TODOS.- ¡No!

REGULO.- ¡No estamos...! ¡Simplemente, no estamos!

ROQUE.- Tendríamos que irnos a vivir a otra casa, o a otra ciudad, si fuera posible, a un lugar donde no nos conocieran.. ¡A la selva más apartada, tal vez!

JOSEFA.- ¡Simplemente, tendrías que irte a vivir a tu casa!

ROQUE.- ¡No empieces!

(Suena el timbre con obstinada insistencia).

JOSEFA.- Bueno, ¿abrimos, o no?

LA SEÑORA DE VISITA.- Ya estoy comenzando a ponerme nerviosa...

REGULO.- Y en realidad, ¿Por qué ponerle tanto misterio...? ¡Voy a ver quién es!

(Régulo abre la puerta. Aparece un hombre de gabardina y sombrero alón).

HOMBRE.- ¿Don Régulo Salvatierra...?

REGULO.- Sí...

HOMBRE.- Vengo del juzgado tercero..

REGULO.- ¡Ah! ¿si? ¿Y qué se le ofrece...?

HOMBRE-Tengo una orden para embargar sus muebles...

JOSEFA.- ¿Quién es, Régulo?

REGULO.- ¡Nadie! ¡Ya voy! (al hombre). Voy a explicarle, voy a explicarle... (lo lleva a un lado y le habla al oído, sin que los otros se den cuenta. Distraídamente le entrega un billete).

ROQUE.- (Sacando la cabeza del lugar donde se había escondido, tras la cortina) ¿Quién es?

JOSEFA.- (Bajo, a Roque) ¡No se, pero me gustaría que tu mujer hubiera tomado alguna iniciativa contra tí!

ROQUE. - Cállate, bruja detestable!

JOSEFA. - ¡Animal! ¡Estúpido!

(Régulo entra con el hombre)

REGULO. - Siga, siga por favor.

HOMBRE. - Muchas gracias...

REGULO. -Ha llegado el empleado de la carpintería... Van a taponar y arreglar los muebles... mientras entregan los nuevos que voy a... es decir... mientras entregan los muebles que mandé hacer...

ROQUE. - (Sentándose) Ah...!

JOSEFA. -¿Es verdad? ¿Y por qué no nos habías contado?

REGULO. - Era... una sorpresa que les tenía reservada.. Y..., ¿para cuándo tendrán los muebles terminados, buen hombre...?

HOMBRE. - Pues... (Incómodo) En unos días... No sé... Hay que ver lo que hay que hacerles... (Sacando dos sillas).

JOSEFA. - Pero... Esas sillas están buenas... ¿Por qué las mandas...?

REGULO. - Para que les cambien el paño... Jejeje... El color me tiene aburrido.

JOSEFA. - Me parece un gasto superfluo.

LA SEÑORA DE VISITA. - Me parece absurdo que lleven los muebles a estas horas y con esta lluvia... Pero ustedes sabrán... Están en su casa...

(El hombre regresa con una máquina de escribir. Se sienta frente a una mesa y anota).

HOMBRE. - Sillas... Mesa de juego... (Se levanta, quita el mantel y las cartas y se lleva la mesa).

JOSEFA. ¿También?

REGULO. - Sí... Una pata le tiembla..

PEDRO JUAN. - (llevando aparte a Régulo) ¿Qué es esto...?

REGULO. - Ya te lo dije...

PEDRO JUAN. - No tienes que mentirme... Yo conozco tus deudas... Es un embargo, ¿verdad?

REGULO. - ¡En absoluto! ¿Cuáles deudas? No estoy muy bien de dinero, pero no le debo a nadie... o a casi nadie... Tengo varios negocios... En días, y tal vez en horas, verás...

ROQUE. - (Acercándose) ¡Tú y tus excéntricas reformas! ¿Dónde vamos a jugar?

REGULO. - Pueden jugar en el cuarto de Aurora... Así le hacen un poco de compañía....

(El hombre saca el tocadiscos).

JOSEFA. - ¿Y el tocadiscos qué tiene? ¡Hasta ahora me entero de que en las carpinterías arreglan tocadiscos! ¡En vez de mandar arreglar cosas que están buenas, deberías mandar reparar las goteras!

REGULO. - Este amable señor va a llevar el tocadiscos a un taller de reparaciones que queda al lado de la carpintería. Tiene un ruidito que no me gusta... Eso es todo:. ¿Por qué no van al cuarto de Aurora y siguen el juego allí?

ROQUE. - Sí vamos. Yo llevo las cartas.

REGULO. - Sí, sí... subo enseguida..

(todos suben, menos Régulo. Anes de salir, Pedro Juan se voltea a mirar a Régulo. Este esquiva la mirada).

HOMBRE. - ... Una lámpara, una mesita... seis porcelanas...

REGULO. - ¿Las porcelanas también...?

HOMBRE. - Mire, señor: creo que todo lo que hay en esta casa no va a alcanzar para pagar ni la mitad de la deuda.... Tenemos tres demandas pidiendo embargo...

REGULO. - Debe haber algún error... Hablaré con mi abogado... Yo soy... el señor don Régulo Salvatierra Pontevedra... Usted no debe saber con quién está hablando... Me parece un atrevimiento.

HOMBRE. - Firme aquí... Y lamento decirle que si no paga en quince días, tendremos que rematarle hasta la ropa...

REGULO. - Hable más bajo... Pueden oír....

(Entra Agripina).

AGRIPINA. - Papá ... con el aguacero se inundó la cocina y el cuarto del servicio...

REGULO. - (Asustado) ¡Ah! ¿Eres tú? Sube, hijita... Allá arriba están jugando... diles que ya voy ... (Agripina sale). Venir a estas horas... sin avisar nada... cuando tenemos visitas... y con esta tempestad...

HOMBRE. - Siento mucho tener que hacerle pasar estas contrariedades, pero usted sabe: no es cosa mía... yo soy tan solo un empleado... un funcionario, y esa es mi función... Cumplo órdenes superiores!

REGULO. - Yo se.. Yo se... Claro que he tenido problemas... Pero dentro de poco tendré muy buenos negocios y todo se arreglará ¡Y ni siquiera me preocuparé por recobrar estos muebles.... Compraré otros nuevos!

HOMBRE. - ¡Todos dicen los mismo!

REGULO. - ¿Cómo?

HOMBRE. - Nada. Pensaba en voz alta. (Saliendo) Le pido mil perdones... pero usted comprende.... nosotros tenemos que defender los intereses de la sociedad... ¡Buenas tardes!

(Sale).

(Régulo trata de dirigirse al segundo piso, en momentos en que baja Pedro Juan. Régulo intenta evadirlo).

PEDRO JUAN.- Papá... Ahora sí tenemos que hablar...

REGULO.- Mandé a arreglar los muebles... eso es todo... Estaban necesitando una reparación ....

PEDRO JUAN.- ¿Es verdad eso?

REGULO.- ¿Cómo que si es verdad? ¿Dudas de mi palabra?

PEDRO JUAN.- Papá... No me lo niegues... Esto era un embargo... Conozco el estilo...

REGULO.- (Estallando con gestos grandilocuentes y grandes aspavientos, encendiendo un cigarrillo tras otro): ¿Qué quieres...? ¿Insinúas que no voy a ser capaz de conseguir los muebles nuevos...? ¿Acaso no te he mantenido con toda clase de lujos? ¿No les he dado todo lo que necesitan...? No tengo nada de qué arrepentirme... ¡Sabes perfectamente que he cumplido con mi deber hasta donde he podido! Les he pagado estudios en los mejores colegios, he tratado de que sean unos perfectos ciudadanos honrados y cumplidores de sus deberes para con la sociedad, la familia y... ¡y ya ves! Pero a pesar de todo, estamos mejor que miles de personas... ¡Tenemos dignidad! Sin embargo, pese a mis continuas amonestaciones, tu hermano mayor se empeñó en seguir por el mal camino... Cuando hubiera podido tener un brillante futuro... ¿Acaso no había logrado conseguir, con miles de dificultades, su título universitario...? ¡Ya estaba al otro lado! Y sin embargo... Todo lo que invertí en él fue dinero perdido... ¡Ah! ... Yo a veces no los comprendo... Desde hace días tratas de insinuarme cosas... De darme a entender que piensas que estoy mintiendo... ¿Crees que estoy mintiendo? ¡Eso piensas...?

PEDRO JUAN.- ¡Papá ¿Por qué no me hablas con franqueza? Sabes perfectamente que estamos mal. La semana pasada tuve que vender los candelabros finos, y la semana antepasada las jarras de plata, pues no tenía ni un centavo...

REGULO.- ¡Ah! ¿Fuiste Tú?

PEDRO JUAN.- necesitaba dinero con urgencia ... no tenía una camisa decente para asistir a una recepción... y ... Uno no puede negarse sistemáticamente a los compromisos sociales, porque si no, ¿cómo voy a conseguir un puesto cuando termine la carrera...? Un diploma sin relaciones es mil veces peor que tener buenas relaciones sin diploma.

REGULO.- ¿Acaso no te pones mis camisas?

PEDRO JUAN.- ¿Cuáles? Tú tampoco tienes... Si te quitas el saco, se ven los agujeros... Dices que no hay problema, pero mientras tanto, la casa se está cayendo... Creo que ya tengo edad como para que me hables sin tanto rodeo... De hombre a hombre...

REGULO.- ¡Le estás hablando a tu padre!

PEDRO JUAN.- Por eso mismo. El otro día estuvo aquí un tal señor Torres...

REGULO.- ¿Don Andrés? ¡Cómo pudo atreverse!...

PEDRO JUAN.- Pero yo logré evitar que entrara. Estuvimos tomando café, y me puso al corriente de tus deudas....

REGULO.- (Cayendo sobre una silla, con el rostro descompuesto) ¡Qué miserable!

PEDRO JUAN.- Yo se muy bien que tu compañía quebró... Que fué absorbida por otras más grandes... También se que desde hace más de un año has estado tratando de tapar un hueco con otro...

REGULO.- Pedro Juan... Me has estado espiando... Y crees saberlo todo... Pero no sabes nada... No tienes ni la menor idea de los malabarismos que he tenido que hacer... De los largos corredores por donde he tenido que transitar, golpeando de puerta en puerta... Los viejos amigos... Los compañeros de colegio, los que lograron terminar una carrera... Todos... se convirtieron en extraños... en desconocidos, que mecánicamente repetían la misma lección, las mismas palabras aprendidas de memoria: "Vuelva mañana"... "Vuelva la semana entrante" ... Diciéndome lo mismo una y otra vez... Y mi experiencia... Mi hoja de vida... el "Currículum Vitae", no me han servido para nada... He hecho algunos negocios ... Pero todo lo absorben los gastos diarios, y me resulta imposible pagar el más mínimo porcentaje de mis deudas... que mientras tanto crecen, cada mes, cada semana, cada día... Y ahora... Después de la muerte de Alejandro... Ya todos lo saben... Se niegan... Nadie quiere recibirme... Soy una peste... el padre de un delincuente... ¿entiendes? Creo que Aurora es la única persona de toda la ciudad que ignora totalmente la situación... La casa está hipotecada... Con todo lo que hay dentro de ella... ¡Incluídos nosotros!

(Silencio).

(Entra Josefa. Habla en voz baja).

JOSEFA.- Como está lloviendo, no quieren irse! y ahora han decidido quedarse a comer... Pero aquí no hay nada... Ni para nosotros ni para nadie... ¿Qué hacemos .... ?

REGULO.- Nada.

JOSEFA.- ¿Cómo nada? Ya los veo, diciéndole a todo el mundo que en esta casa las ollas están vacías... ¡Qué verguenza! De ahora en adelante va a ser mejor no volverle a abrir la puerta a nadie! Lo mejor será cerrarla definitivamente, y nosotros, acostumbrarnos s salir y entrar por la puerta del servicio...

(Aparece Agripina).

AGRIPINA.- ¡Papá ¡El techo de mi cuarto se cayó con el aguacero!

(Régulo se lavanta y se dirige a la puerta, tras tomar su sombrero y su gabardina, con movimientos nerviosos.)

JOSEFA.- A dónde vas?

REGULO.- A... a... a conseguir comida... Voy a pedir que nos traigan un arroz con pollo al restaurante... Y dos botellas de vino...

PEDRO JUAN.- ¿Papá te acompaño? (Todavía puedo empeñar mi reloj...)

REGULO.- ¡Vamos! (Con mejor ánimo) Diles que no se vayan, aunque escampe!

JOSEFA.- ¡Adoro el arroz con pollo!

AGRIPINA.- ¿Dónde voy a dormir esta noche? Hasta el cuarto del servicio está inundado...

REGULO.- Eso no es problema... eso no es problema... Cierra la puerta de tu cuarto para que no se den cuenta de que se ha caído el techo

(Salen)

-Oscuro-

ESCENA X

(Aparecen los cuadros de dos ancianos, nuevos muertos de la familia, que no han sido vistos en escena. Frente al retrato de Frey Luis se han colocado cirios y espermas, como si se tratara de un santo. Josefa y Agripina arreglan la casa. La primera limpia los retratos. La segunda barre el piso. Han desaparecido otros muebles y objetos, y se observa una grieta en una pared).

AGRIPINA.- (Lleva delantal de sirvienta y se encuentra completamente despeinada. Con mal humor): ¡Estas manchas no quitan!

JOSEFA.- Es que... nunca se habían limpiado, porque... ¡Como había tapete!...

AGRIPINA.-¡Deben tener años!

JOSEFA.- Intenta un poco más...

AGRIPINA.- ¡Me estoy llenando las manos de callos! (Friega con fuerza).

JOSEFA.- Ese es el destino de la mujer de familia, hijita, llenarse las manos de callos!... ¡Las que creen independizarse, se vuelven prostitutas! (Pausa. Mirando el retrato de la anciana, recién colocado): Pobre Angelita... Nunca volvimos a visitarla... Nos acordamos de ella cuando llegó el anuncia de que había muerto ...

AGRIPINA.- (Dejando de fregar) ¿Estaba loca, verdad?

JOSEFA.- Loca no, vieja... Tenía casi cien años... Imagínate que ... Llevaba veinte en el ancianato... Clara que desvariaba un poquito, y tenía los recuerdos confundidos...

AGRIPINA.- Por eso ni siquiera la había oído nombrar, hasta que pusieron el retrato... (Mirando al anciano, colocado al lado de la viejita) Y este... quién es...?

JOSEFA.- Ah... Hijita... Es una triste historia... La pobre Angelita... Fue soltera toda su vida, como yo... Pero en el ancianato conoció a un señor de su edad ... y se casaron... Tenían casi noventa años... El murió primero... Y luego murió ella, de pena moral....

(Entra César Augusto).

CESAR AUGUSTO - Buenas. (Llega con un aspecto sombrío y avergonzado. Se sienta en una banca, en la esquina de la sala).

AGRIPINA. - Buenas. ¿Cómo te fue en el examen...?

CESAR AUGUSTO. - No se todavía... (Se levanta irritado y sale hacia las habitaciones interiores).

AGRIPINA. - Bueno, la terminé aquí (Sale tras César Augusto, llevando el balde y el trapero) Espera...

(Suena el timbre de la puerta. Josefa se quita el delantal, lo esconde y abre. Aparece un hombre de abrigo grueso, paraguas, maletín, sombrero y anteojos.)

ABOGADO. -Soy el doctor Nepomuceno Malasaña. ¿Es usted de la familia del señor Roque Paz? (Josefa afirma). Soy su abogado: vengo a notificarles que esta mañana ha sido encarcelado. Su mujer puso denuncia contra él por abandono de hogar, malversación de fondos comunes, bigamia y otros delitos contra la integridad familiar. Necesito algunos datos, para entablar la defensa. ¿Puedo pasar?

(El hombre entra y se sienta. La luz baja y la escena queda en penumbra, al tiempo que el desván se ilumina, en momentos en que entran Agripina y César Augusto).

CESAR AUGUSTO. - (Muy deprimido, se arroja en un rincón). ¡Voy a matarme!

AGRIPINA. - No seas tonto... A papá le dará un ataque de ira, te insultará, pero dentro de unos días se habrá olvidado de todo.

CESAR AUGUSTO. - También he pensado.... irme de la casa... ¿Pero adónde voy...? ¿De qué voy a vivir..?

AGRIPINA. - Estás hablando como si hubieras matado a alguien, y lo único que pasó es que perdiste el año...

CESAR AUGUSTO. - No se qué me pasa... No puedo concentrarme... Todas las clases me parecen idiotas.... No entiendo nada.... Las matemáticas me parecen absurdas... Odio a los profesores, que no hacen otra cosa que amenazar todo el día... Quisiera tomarme un frasco de veneno...

(Cambia la luz y la acción se desarrolla nuevamente en la sala).

ABOGADO. - Me temo que sus declaraciones no ayuden mucho al cliente... En realidad irían contra él... Y ... en cuanto a doña Mariela... ¿No sabe algo especial? ¿No conoce algún detalle... que hubiera obligado a Don Roque a dejarla...?

JOSEFA. - No. Ella es una excelente mujer... ¡Pobrecita!

ABOGADO. - Sí, sí claro... Pero don Roque dice lo contrario.

JOSEFA. - ¡No me extraña!

ABOGADO. - Y dígame... ¿No podría hablar con doña Aurora, la hermana de don Roque?

JOSEFA.- Me temo que es imposible... Ella... Que Nuestro Señor la ayude, está paralizada desde hace más de un año... Y es muy poco lo que puede hablar... Por otra parte... pobrecita... ella no sabe nada de los problemas de la familia...

ABOGADO.- Entiendo, y créame que lo lamento mucho; pero usted tiene que comprender... Don Roque está en la cárcel... Y eso no les conviene a ustedes bajo ningún punto de vista... Y menos que menos con la muerte ... tan especial, digamos, de su sobrino, señora ¡Hay que ayudar a don Roque!... Hay que encontrar argumentos a su favor... Por lo que veo... Usted no simpatiza mucho con él...

JOSEFA.- Aunque simpatizara, no podría darle la razón... Pero... siendo hermano de Aurorita, comprendo que hay que hacer algo... y ese es un trabajo suyo, doctor!

ABOGADO.- Desde luego, pero... no quisiera verme obligado a remover muchas cosas que, defendiendo a don Roque, atentarían contra el resto de la familia... Doña Mariela contrató los servicios de una compañía de detectives privados... y parece que descubrió cosas terribles...

JOSEFA.- ¡Doctor! ... Yo le ayudaré a lo que sea. Nunca pensé que esa mujer...

ABOGADO.- Desde luego, ya he hecho lo mismo. Dos expertos detectives la vigilan, y parece que tampoco se trata de ninguna santa...

JOSEFA.- Cuénteme qué han descubierto, doctor, cuénteme...

(La acción continúa en el desván).

CESAR AUGUSTO.- Alejandro era el rebelde... El que siempre estaba en contra de las ideas de papá... Y Pedro Juan es el genio... el más inteligente... el mejor hijo... Yo soy el estúpido, el incapaz... ¡A mí me odian todos...

AGRIPINA.- Yo no te odio.

CESAR AUGUSTO.- Eres la única...

AGRIPINA.- ¿Tú crees que yo no quisiera irme de esta casa, también...?

CESAR AUGUSTO.- ¿Por qué no nos vamos... los dos?

AGRIPINA.- No sería mala idea... Yo tengo un amigo... Que me dijo que me fuera con él... Tiene dinero... Pero es un hombre casado... y me dio susto.

CESAR AUGUSTO.- (Cambiando de actitud) ¿Tú no has hecho... Nada con él...?

AGRIPINA.- Sí... En un motel... en las afueras de la ciudad...

CESAR AUGUSTO.- (En un súbito acceso de ira) ¡Claro! ¡Ya me lo imaginaba! Eres una...

AGRIPINA.- ¡César Augusto! ¿Qué te pasa?

CESAR AUGUSTO.- (Llorando) Ya no me queda nada... ¡Nada! ¡Nada!

AGRIPINA.- Yo no me iría con él sin llevarte a ti... Tiene mucho dinero... Es un gerente de un banco... y... No iría sino de vez en cuando... La mayor parte del tiempo estaríamos nosotros solos.. en un buen apartamento...

CESAR AUGUSTO. - ¡No! ¡Yo no me voy así! ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio!

AGRIPINA. - (Se acerca a él y le acaricia el cabello) César Augusto... Eres un niño... Tienes las mismas ideas de papá, tonto... ¿De qué otra manera crees que podríamos irnos de esta casa...? ¿Con qué plata...?

CESAR AUGUSTO. - La plata, la plata, ¡Siempre la plata!... (Pausa) ¿Y... Si abrimos las cajas de Alejandro a ver qué hay ahí...?

AGRIPINA. - Sí... mañana por la noche... Conseguimos herramientas... Martillo ... Cegueta... y las abrimos A lo mejor hay algo que se pueda vender...

(La acción regresa a la sala).

ABOGADO. - Ya le dije, señora: secreto profesional, Pero me alegro que esté dispuesta a ayudarme.

JOSEFA. - Hoy en día, doctor, no se puede saber quién es quién, si no se contratan los servicios de detectives privados... ¡Es... desastroso!

ABOGADO. - Lo que pasa, mi estimada señora, es que cada día resulta más difícil vivir... Veremos qué se puede hacer con don Roque... Por lo menos trataré de que no lo condenen a una pena muy grande... La ley tiene vericuetos y túneles que hay que saber utilizar... Lo que en un momento parece blanco, puede volverse negro, y viceversa...

JOSEFA. - Dígame a mí...

ABOGADO. - (Levantándose para salir). Encantado de conocerla, señora, siempre a sus órdenes...

JOSEFA. - Buenas tardes, doctor.

(Sale el doctor Malasaña. En el desván, Agripina y César Augusto se encuentran juntos, casi abrazados. Ella le acaricia el cabello como a un niño. En la sala después de cerrar la puerta, Josefa va al fondo, saca un retrato del tío Roque y otro de Mariela, y los coloca, con una cinta negra, al lado de los otros retratos de muertos de la familia).

-Oscuro-

ESCENA XI

(En escena, Josefa con la señora de visita, que ahora viste de negro, con guantes y un sombrero con un velo que le cubre el rostro).

LA SEÑORA DE VISITA. - Ya le digo, señora Josefa, que no tiene por qué mencionar mi nombre para nada... Todo lo que le he contado es cierto, y esa mujer -que no tiene perdón de Dios- lo sabe muy, muy bien.

JOSEFA. - Sí señora... la realidad es que cuando las cosas se destruyen... ¡se destruyen del todo!

LA SEÑORA DE VISITA.- Yo se estas cosas porque.. Porque yo miro mucho por la ventana, señora, y desde allí veo el patio y algunas alcobas de la casa de esa mujer... Yo... soy costurera, y nunca salgo de la casa, por eso se muchas cosas... que escandalizarían a la persona más liberal. Y yo... en asuntos de relaciones... soy imparcial, señora... Ni siquiera tengo amigos... nunca he tenido problemas de amores de ninguna índole...

JOSEFA.- ¡Yo tampoco! ¡Ni pensarlo! ¡Mi vida ha sido un verdadero apostolado!

LA SEÑORA DE VISITA.- Pero... la proximidad de esa casa... de pecado... me afecta profundamente... Como si se tratara de algo que ... no pudiera dejar de mirar... Esa mujer... abrazada a... no trato de justificar al marido, pero lo entiendo... Doña Mariela... no puede cumplir sus obligaciones matrimoniales...

JOSEFA.- Pero con ese hombre... Sin lugar a dudas, él es el culpable de haberla vuelto así...

LA SEÑORA DE VISITA.- Yo no juzgo... tan solo observo... y veo... a cada una de sus amigas... son tres... una muy elegante... que usa abrigos finísimos... ¡Oh señora! ¡Parecen bestias!

JOSEFA.- Me erizo de solo pensarlo... Yo creí... que eso solo ocurría en las películas pornográficas, pero nunca llegué a imaginarme que en mi propia familia ... Aunque ella no es de la familia realmente, claro.

LA SEÑORA DE VISITA.- Entonces la espero, doña Josefa, para que vea por la ventana y compruebe todo lo que le he dicho... (Levantándose) Hago esto por... defender la moral de la familia y la sociedad! Buenas tardes.

JOSEFA.- (Abriendo la puerta) Buenas tardes. (Josefa cierra la puerta y se queda un largo rato mirando hacia el vacío, sin moverse. El silencio se prolonga hasta que aparece Pedro Juan, con una expresión de angustia en los ojos.

PEDRO JUAN.- A mamá le pasa algo...

JOSEFA.- (Volviendo a la realidad) ¿Qué?

PEDRO JUAN.- Creo que a mamá le pasa algo...

JOSEFA.- Hay que llamar a un médico...

PEDRO JUAN.- Tiene una sonrisa muy rara y respira con dificultad. Cuando le hablé del tío Fray Luis y le leí la carta que yo mismo escribí, me pareció que se agitaba extraordinariamente...

JOSEFA.- ¿Se habrá dado cuenta de algo?

PEDRO JUAN.- ¿Pero... cómo? Hace meses que no sale de su cuarto... Sin embargo... uno nunca puede saber lo que pasa al interior de una persona como mamá, que exteriormente no muestra nada! ...

JOSEFA.- Hay que llamar al doctor Filomeno de Angelis!

PEDRO JUAN.- Me temo que va a ser necesario llamar a otro médico...

JOSEFA.- ¿Por qué?

PEDRO JUAN.- No creo que el doctor de Angelis esté muy interesado en venir a esta casa...

JOSEFA.-¿Y por qué, Pedro Juan?

PEDRO JUAN.- No habría con qué pagarle... Se le están debiendo varias cuentas atrasadas... El fue uno de los que amenazó a papá de entregarle esas cuentas a un abogado...

JOSEFA.- Pero tu papá habló de unos nuevos negocios...

PEDRO JUAN._¡Ja! Si esperamos a que los negocios de papá resulten, ¡ya nos habrán enterrado a todos!...

JOSEFA.- ¡Muchacho! ¡No entiendo tu manera de hablar! ¿Por qué dices eso?

PEDRO JUAN.-lo presiento...

JOSEFA.- Pero... hay que hacer algo por la pobre Aurora... ¿Por qué no buscas la lista telefónica y llamas a otro médico?

PEDRO JUAN.- Sin tener dinero... no se... Yo no conozco a nadie... ¿Y entre las viejas amistades de la familia... no hay algún otro médico...?

JOSEFA.- Todas las viejas amistades han muerto o han desaparecido...

(Entra Régulo intempestivamente).

PEDRO JUAN.- ¡Papá!...

REGULO.- (Con una sonrisa idiota, en un extraño ataque de euforia) ¡Buenas tardes ...! Me encontré con doña Felicita de López... Me preguntó por todos, y también por el pobre Fray Luis... Le dije que Roque se había ido a trabajar a otra ciudad ... con un gran sueldo... Je... Je... Je... luego estuve en el cementerio, llevándole flores a nuestros seres queridos... Nunca lo había hecho... El día estaba muy hermoso... completamente azul... sin una nube... Y se respiraba una paz... una tranquilidad... Mandé lavar y arreglar todas las lápidas... ¿Al fin y al cabo, unas monedas más, unas monedas menos, qué importan?

PEDRO JUAN.- Papá... Mamá está mal... ¡hay que llamar a un médico!

REGULO.- Ella siempre ha estado mal, muchacho... Es su estado natural... Desde que nos casamos ha estado enferma, y después de la llegada de cada niño fue peor... No te preocupes... Además, los médicos no pueden resolver nada... ¿Qué nos importa que nos den diagnósticos con palabras complicadas? Ella se mejora llevándola de paseo y leyéndole cartas... Otros gozan llevándole flores a sus seres queridos, y otros haciendo y deshaciendo dramas... Al fin y al cabo, no tiene mucha importancia, Pedro Juan... ¿Pero... Por qué entristecerse...? Somos apenas unas sombras... y pasamos sin pena ni gloria por entre las calles llenas de rostros desconocidos... Pronto haremos bailes... tendremos muebles... compraremos todo lo que veamos en las vitrinas... Llevaremos a tu madre a Europa ... ¿Por qué no....?

(Sale sonriendo).

JOSEFA.- ¿Viste? Ni siquiera le importó que tu mamá se encontrara mal...

PEDRO JUAN.- Papá está muy extraño... No me gusta nada su manera de hablar...

JOSEFA.- Se está poniendo viejo y comienza a tener alucinaciones...

PEDRO JUAN.- ¿sabes, tía? Voy a contarte un secreto...

JOSEFA.- (Interesada) ¿Sí?

PEDRO JUAN.- Realmente... No se cómo hemos vivido hasta ahora... La compañía donde papá trabajaba quebró hace tiempos... Papá debe más de lo que yo podría ganar en veinte años de trabajo... ¿Qué vamos a hacer...? Creo que los últimos años hemos vivido de préstamos....

CESAR AUGUSTO.- (Aparece frente a la puerta del fondo, muy asustado) ¡Tía!... Pedro Juan... Ya..Yo lo ví... Papá...

PEDRO JUAN.- (Aterrado) ¿Qué?

CESAR AUGUSTO.- ¡Papá se bebió toda la botella con el veneno para matar ratones!!!

(Bajan las luces).

ESCENA XII

(En la pared se han colocado los retratos de Régulo y Aurora. Una luz cenital ilumina a Josefa)

JOSEFA.- Régulo y Aurora descan por fin, en el panteón familiar, en las dos últimas bóvedas que quedaban libres... Nunca estuvieron tan cerca, el uno del otro, como ahora lo están...Ah... Ya no es necesario mentir... Ya no tiene sentido inventar historias... Ahora todo es verdadero... Frente a ellos crece un peral que no da frutos, pero que tiene muchas hojas, y su sombra se recorta dulcemente contra las lápidas... Régulo Salvatierra y Aurora Paz de Salvatierra han contraido matrimonio recientemente... y su luna de miel se celebra, a perpetuidad, en el jardín del recuerdo... Esperamos tener una larga vída para llevarles flores de vez en cuando...

(Baja la Luz).

ESCENA XIII

(En el desván, Agripina y César Augusto entran con diversas herramientas).

AGRIPINA.- Tenemos que abrir las cajas, ahora o nunca. Más tarde vendrá la policía, y van a registrar toda la casa, milímetro a milímetro... ¿No oíste lo que dijo Pedro Juan...?

CESAR AUGUSTO.- Sí. No perdamos tiempo... Ayúdame con estos baúles...

(Comienzan a sacar cosas, febrilmente).

AGRIPINA.- Un vestido de novia... amarillento... mohoso...

CESAR AUGUSTO.- Cartas... y más cartas... de amor... de rompimiento... de reconciliación...

AGRIPINA.- Fotografías...baratijas... recuerdos...

CESAR AUGUSTO.- ¡Unos guantes de terciopelo! ¡La pulsera de un reloj! ¡Una rata muerta!

(La arroja a un lado).

AGRIPINA.- ¡Qué asquerosidad!... (Mirando otras cosas) Más cartas... un bastón ... una caja de sombreros...

CESAR AUGUSTO.- (Quitando el baúl, comienza a sacar las cosas de otro baúl, tras romperle el candado)... Un maniquí... Un vestido de encaje... unas tijeras...

AGRIPINA.- Un dedal.... un abanico... ¿Por qué habrán encerrado con llave este baúl.... ?

CESAR AUGUSTO.- ¡Quién sabe!

AGRIPINA.- Mira... (Saca una bolsa negra) Un crucifijo... Una corona de espinas ... un látigo... una bolsa llena de ceniza...

CESAR AUGUSTO.- Un devocionario... Un cinturón con púas de hierro... unas iniciales... A.P. DE S.

AGRIPINA.- Aurora... Paz.... de Salvatierra... ¡Esas eran cosas de mamá!...

CESAR AUGUSTO.- ¡Quitemos el baúl!

AGRIPINA.- (Mirando las cajas de Alejandro) Están clavadas... con grandes puntillones...

CESAR AUGUSTO.- Déjame (Afanosamente desclava la tapa con un martillo y un cincel).

AGRIPINA.- ¿Qué hay ahí.... ?

CESAR AUGUSTO.- (Sacando un revólver) ¡Armas!

AGRIPINA.- ¿Qué? Déjame ver... (Toma el revólver en sus manos).

CESAR AUGUSTO.- ¡Cuidado!

AGRIPINA.- (Jugando, sonriente) ¡A que te mato, ratón!

CESAR AUGUSTO.- (Nervioso, pero jugando a la vez) ¡A que no, gato ladrón!

(Agripina dispara, y el revolver, que estaba realmente cargado, se dispara sobre César Augusto, matándolo en el acto. Pedro Juan, que se encontraba estudiando se levanta y se dirige al desván).

AGRIPINA.- (Aterrada) Ce... César Augusto... Mamá... (Se transforma en una niña indefensa) Mamá... era un juego... No era más que un juego....

PEDRO JUAN.- (Entrando al desván) ¿Qué haces aquí...? ¿Qué pasa? (la luz baja cuando Pedro Juan observa el cuerpo ensangrentado de César Augusto).

ULTIMA ESCENA

(El desván se encuentra vacío, o bien las cajas se han cubierto con telas negras. Sobre la pared se encuentra el retrato de César Augusto, al lado de los otros difuntos de la familia. La sala está completamente vacía, con excepción de dos bancas rústicas y dos maletas al lado de Pedro Juan y Josefa, que se encuentran listos para salir. Un luz grisosa envuelve la escena. La casa se ha transformado: se ven grietas, manchas y roturas por todas partes. A veces, las viejas puertas y los peldaños de las escaleras parecen crujir).

JOSEFA.- Sobre él crecerán, en el jardín, rosas y geranios... Nadie podrá descubrirlo nunca... Y Agripina... No podrá decir nada... Está en un hospital... y no hace otra cosa que repetir día y noche:... Mamá... César Augusto... Mamá....

PEDRO JUAN.- Ya... envié todas las tarjetas de participación a mi grado... Escribí una detallada tesis sobre... "Sociedades anónimas"... En el club privado de la Universidad... se ofrecerá una modesta recepción... Los compañeros querían hacerme una fiesta, pero les dije que no era el momento oportuno...

JOSEFA.- Pedro Juan... Después de todo lo que ha ocurrido... Hay algo que me preocupa inmensamente... Y que no se cómo vamos a resolver...

PEDRO JUAN.- ¿Qué, tía Josefa...?

JOSEFA.- ¿Cómo vamos a escribirle a ALEJANDRO, contándole todas estas muertes...?

(Pedro Juan se pone en pie. Bajan las luces y por un instante sólo se ilumina la pared con los retratos de los muertos).

(Un gran telón, que representa el panteón de la familia Salvatierra Paz, se cierra a manera de

TELON FINAL

TEATRO PARA NIÑOS

CARLOS JOSE REYES

Nació en Bogotá en 1941. Realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes. Desde el año de 1958 se dedica al teatro, tanto universitario como experimental. Cofundador de la Casa de la Cultura de Bogotá, con Santiago García. Las piezas de teatro infantil que presentamos en esta edición, fueron montadas y dirigidas por él mismo. Ha escrito también "Variaciones sobre Metamorfosis" y "Los viejos baúles empolvados que nuestros padres nos prohibieron abrir", entre otras. La última ganó el primer premio en el Festival Nacional de Teatro de 1968.

LA PIEDRA DE LA FELICIDAD

PERSONAJES:

EL MENDIGO
EL HIJO DEL REY
SU MAJESTAD EL REY
SU MAJESTAD LA REINA
EL SABIO DE LA CORTE
EL TESORERO REAL
CAMPESINO
CAMPESINA
REY BLANCO
REY VERDE
JOYERO REAL DEL REY BLANCO
HERALDO

INTRODUCCION

(La campesina aparece frente al telón de boca)

CAMPESINA -Bienvenidos, niños y niñas, a este juego

Se trata de una obra de teatro que cuenta una historia que sucedió hace mucho tiempo. Ya ni siquiera sabemos el nombre de los personajes ni del país donde ocurrió. Pero eso no importa. Lo que nos interesa saber es que cosas como esta, han pasado en el mundo.

¿Quieren que les cuente mi historia? ¿Sí? Bueno: Entonces no se muevan de sus puestos y miren hacia este lado...

Muy pronto el telón subirá
y la historia iniciará....

(La campesina desaparece mientras sube el telón)

I
EL CAMINO

(Un Mendigo relata una historia)

EL MENDIGO.- Sí fui yo, precisamente yo, el que me encontré esta piedra. Parece una piedra común, ¿verdad...? Voy a contarles mi secreto: (mira a lado y lado de la escena) la encontré ayer, en medio del camino, cerca de un manantial.

Ayer... yo estaba muy triste. Iba por ahí, caminando, sin tener nada hermoso que hacer. Vi a los hombres en el campo, muy alegres, y me dije: están felices porque trabajan. Llegué a una cueva donde vivo, en lo más profundo del bosque, y me dije: estoy triste porque no hago nada; volví al camino, y al llegar al manantial, ¡encontré esta piedra negra! Al verla me dio risa y ya no estuve triste. Entonces le puse un nombre a la piedra negra y la llamé: ¡LA PIEDRA DE LA FELICIDAD!

(Por el fondo de la escena aparece el Hijo del Rey)

HIJO DEL REY.- Lo que has contado es una mentira!

MENDIGO.- ¿Quién eres?
HIJO DEL REY.- Soy el Príncipe Mandamás, hijo del Rey y Señor de estas comarcas. Mira mis ropas: ¿No te das cuenta de que estás frente a un personaje importante? ¿Cómo te atreves a decir todas esas mentiras?

MENDIGO. - Es la verdad

HIJO DEL REY. - ¡Son mentiras!

MENDIGO. - ¿ Y por qué habrían de ser mentiras?

HIJO DEL REY. - ¡Tendrás que enseñarme la piedra negra!

MENDIGO. - Puedo enseñártela. (La levanta apenas para que el Príncipe la vea) La piedra negra puede hacer felices a los hombres. (Señala a los niños) ¡Mira la felicidad de estos niños!

HIJO DEL REY. - ¡No veo nada!

MENDIGO. - ¿Ustedes están felices, niños? Vamos a ver... Contéstenme : ¿no es verdad que están felices?

HIJO DEL REY. - ¡Dame esa piedra! ¡Es mía!

MENDIGO. - Perdónme , Majestad, le pido su venerable perdón, pero la encontré ayer, cerca de la fuente, al final del camino.

HIJO DEL REY. - ¡Es mía!

MENDIGO. - (Saliendo de escena) Perdóneme, Majestad, perdóneme, pero esta es para mí la piedra de la felicidad. Si me la quitas, sería la piedra de la tristeza.

HIJO DEL REY. - No quieres dármela, ¿verdad? ¿Cómo puedes contar historias sin permiso del Rey? ¡Te oí! ¡Te oí! Tú sabes que mi padre sólo permite que se cuenten historias oficiales!

(El mendigo desaparece)

¿Cómo? ¿Alguien se atreve a contradecir al futuro Rey de estas tierras? ¡¿al Príncipe Mandamás? ¡Voy a contar todo esto a mi padre
(Sale furioso)

II

(En el palacio real.
Ahora se observa el trono real en escena.
El Rey y la Reina Bailan.
Los músicos tocan una estilizada danza real

EL REY.- Estoy fatigado... Siempre estoy fatigado... Estos bailes me llenan de cansancio... ¡Puff! (se sienta)

LA REINA.- (Cantando al campaś de la música):
Un paso adelante, un paso a-trás,
Levanta el ves-tido, llevas el cam-pás...
la música vuela y vuelve a volar...
Los músicos to-can la danza re-al...
Lararí, larulá, lararí, lulá....

EL REY.- Reina mía: dile a estos músicos que se vayan... Estoy aburrido... Muy aburrido....

LA REINA:-El Rey está triste
de tanto bailar
y la reina alegre
se ha puesto a cantar.
Levanta el vestido,
llevas el compás,
los músicos tocan
la danza real....

EL REY.- (Atribulado) Soy el rey de todas estas tierras, de todos estos castillos, ríos, árboles, montañas, campesinos, perros y gallinas, y.... ¡No puedo mandar en esta casa!

LA REINA.- (La música se detiene. La Reina habla con voz dulce y un tanto burlona) ¿Está triste mi Señor el Rey? (Hace una señal a los músicos. Estos salen). ¡Oh! ¿Qué tendrá mi señor el Rey...? ¿Algo le preocupa? ¿Algún gravísimo problema de estado? ¿Alguna guerra con los reyes vecinos?

(El rey no contesta)

¿¡Oh'. ¡Pero el Rey ha contestado con el más profundo silencio oficial!

(Entra el Hijo del Rey en carrera)

HIJO DEL REY.- ¡Papá, mamá, quiero esa piedra!

EL REY.- ¿Piedra?

LA REINA.- ¿Qué piedra?

HIJO DEL REY.- La piedra de la felicidad

EL REY.- (Indiferente) Anda, hijo, ve y tómala.

HIJO DEL REY.- Eso traté de hacer, pero no pude.

LA REINA.- Entonces toma otra. En el reinado hay muchas piedras.

HIJO DEL REY.- Pero yo no quiero otra. Quiero "ESA" piedra.

REY Y REINA.- (Comenzando a poner atención) ¿De qué estás hablando?

LA REINA.- Sí, hijo mío. Dime: ¿De qué estás hablando...?

HIJO DEL REY.- De la piedra negra. La encontró un mendigo cerca del manantial. Dice que es la piedra de la felicidad y no quiere dármela. (furioso) ¡Hasta llegó a burlarse de mí!

REY Y REINA.- Cómo...? ¿Burlarse de nuestro hijo?

HIJO DEL REY.- ¡Sí!

EL REY.- Esto es grave. ¡Muy grave! Es una insubordinación! Llamaré a mi sabio Filósofo. El me dirá lo que debo hacer. Señor Sabiooo!!! Señor Sabiooo!!!

(Aparece el Sabio: barba y antiparras, con un enorme libro de sentencias filosóficas)

SABIO.- ...Cuando el Rey me llama, es porque el Rey me necesita, y si me necesita, vengo a donde él, de lo cual deducimos que aquí debo estar y aquí estoy.

¿Quería algo de mí su Majestad el Rey?

EL REY.- ¡Un grave, gravísimo problema de Estado!

HIJO DEL REY.- ¡Quiero esa piedra!

LA REINA.- ¡No se puede permitir una burla a la corona real!

LOS TRES.- ¡No!

SABIO.- Bien, bien... Tenemos tres elementos muy distintos para resolver un problema: "Gravísimo problema de Estado", "Quiero esa piedra" y "Burla a la Corona real" pero hasta el momento, con esas tres partículas no puedo armar una idea lógica, una frase que exprese algo que pueda entender y que me pueda llevar a la reflexión filosófica. ¿Quieren hablarme con mayor claridad?...

LA REINA.- Mi hijo ha sido insultado...

EL REY.- Por un mendigo...

EL HIJO DEL REY.- ¡Que no me quiso entregar la piedra negra, la piedra de la felicidad! ...

SABIO.- ¡Ah! ... Comprendo, comprendo... Pero.. ¿Qué piedra es esa? ¿Será acaso la piedra filosofal...? ¿La incógnita de la verdad...? El eslabón perdido?

EL HIJO DEL REY.- No, no, es una piedra negra que el mendigo encontró al final del camino, cerca del manantial.

SABIO.- (Dando vueltas pensativo) Humm, humm... El mendigo ha encontrado una piedra negra en su camino... Si esa piedra fuera valiosa, el mendigo no tendría que mendigar de ahora en adelante... Si el hijo del rey quiere esa piedra... la piedra es valiosa.

(El Rey y la Reina aplauden)

EL REY.- ¡Magnífico!

LA REINA.- ¡Maravilloso!

HIJO DEL REY.- ¡Quiero esa piedra!

SABIO.- Descartando la posibilidad de que la piedra sea valiosa o no, debemos considerar sólamente que esa piedra es anhelada por el hijo del Rey. La cuestión, entonces, se simplifica. La piedra adquiere un valor porque la quiere el hijo del Rey pero... ¡Está en manos del hombre más pobre del reino!

(La familia real dice: ¡Ohhh!!)

Hemos de considerar ahora que el Rey es Rey porque tiene un Reino, y el hijo del rey, como heredero legítimo de la corona, es también dueño de todas las cosas que se encuentran en el territorio gobernado por su padre...

HIJO DEL REY.- ¡Luego, la piedra es mía!

EL REY.- (Muy complacido) ¡Has aprendido filosofía, hijo mío!

LA REINA.- ¡Oh! ¡Qué primor de niño! ¡Qué niño tan inteligente!

EL REY.- ¡Tiene una clara inteligencia real!

LA REINA.- ¡Los reyes de otros reinos no tienen un hijo tan brillante como éste!

EL REY.- ¿Qué opina usted, señor sabio...?

EL SABIO.- Sí, todo eso es verdad, pero....

LOS TRES.- Pero... ¿Qué...?

EL SABIO.- Pero hay un pequeño inconveniente.

EL REY.- ¿Un pequeño inconveniente...?

LA REINA.- ¿Inconveniente? ¿Cuál inconveniente?

HIJO DEL REY.- ¿Cuál es el inconveniente pequeño?

EL SABIO.- (Después de una breve pausa): El mendigo.

(Incómodas risas oficiales)

EL REY.- Bueno, bueno. Que venga el Tesorero. ¡Tesoreroooo!!!

(Aparece el Tesorero Real portando un ábaco de bolitas multicolores)

EL TESORERO.- Uno más uno, dos
dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciseis.
¿Me necesita su Majestad?

EL REY.- Sí, señor Tesorero, hay un gravísimo problema de orden filosófico que tiene también un pequeño problema real.

EL TESORERO.- O sea, que el problema también es económico. ¡Sí señor! Si yo sumo lo filosófico más lo real, me dará un resultado filosóficorreal, o sea, un resultado económico. ¿Cuánto dinero necesita, su majestad...? ¿Necesita un adelanto? ¿Un préstamo...? ¿Qué necesita....? Qué nuevos impuestos quiere que invente...? Pondré todos mis conocimientos para resolver matemáticamente todo cuanto su majestad quiera.

EL HIJO DEL REY.- Un mendigo encontró una piedra negra cerca de un manantial. Yo quiero esa piedra, porque estaba en el territorio de mi padre, pero el mendigo no quiere dármela...

LA REINA.- Y nosotros...

EL REY.- Queremos comprársela...

EL SABIO.- ¿Comprende usted?

EL TESORERO.- Ciento ocho menos ciento siete: ¡uno! Espéreme usted señor sabio. Cuente hasta tres, su Majestad. Ya regreso. (Sale en carrera).

EL REY.- Uno...
LA REINA.- dos...
EL HIJO DEL REY.- Y...
EL SABIO .- Tres...

(El Tesorero regresa velozmente con un tablero y tiza)

EL TESORERO.- Perfectamente. (Se sienta en el suelo acercando el tablero y el ábaco). ¿Dice usted que es una piedra negra...?

LOS CUATRO PRESENTES .- ¡sí!

TESORERO.- (Apartando algunas bolitas) Cinco, menos cuatro: uno. Muy bien. Y ustedes... ¿Quieren comprarla, verdad...?

EL SABIO.- Por un problema, digámoslo así, con esas palabras, político.

TESORERO.- Quieren comprarla, o no quieren comprarla...

LA REINA.- Sí, señor tesorero. Pero.. Que sea una inversión de Caja Menor. ¡Este reino se precipita a la bancarrota!

TESORERO.- Bien, bien. Es un problema matemático de aritmética simple. Y... Veamos... ¿Cuánto quieren pagar por ella?

EL SABIO.- El problema filosófico está resuelto, señor tesorero. ¡Ahora, el problema económico tiene que resolverlo usted!

EL TESORERO.- ¡Sí, Sí, claro! ¡Claro! ¡Pero yo necesito un dato, una cifra, algo que me revele el valor de la piedra, para poder calcular cuánto se puede pagar por ella! (Da vueltas pensativo) Vamos a ver: una piedra es una unidad, que multiplicada por la unidad dará un resultado igual, porque .... (transición) ¡Ya está! Vamos a preguntarle al mendigo cuánto cobra por ella y así arreglaremos el negocio. ¿No le parece...?

EL SABIO.- Muy sabia decisión. Lo felicito.

EL REY.- Si. Busquemos a ese mendigo. Pero que antes lo bañen y lo desinfecten. No quisiera contaminarme.

LA REINA.- Vamos. Quiero mirarlo de lejos.

TODOS.- ¡Vamos!

III

(Otro camino. Un árbol a un lado)

PREGON.- (Entra tocando una corneta, o un pito o un tambor): Atención, atención, campesinos, vengan, vengan voy a leer una proclama del Rey...

....Nos, Rey de estas tierras por gracia de Dios...¡Y bla bla bla blablablá, bla bli bli bla bla bla!...
Entendieron...? ¡Busquen al mendigo en seguida! ¡O... Todos ustedes perderán la cabeza!

(Se coloca de espaldas. Los campesinos buscan en el escenario)

CAMPESINO.- ¡Si no encontramos al mendigo, el Rey se pondrá furioso con nosotros y nos castigará! ... En todo el territorio no se habla de otra cosa que de la piedra negra..... ¿Para que querrá el Rey una piedra negra?...Si es el dueño de montañas enteras.... ¿Qué le interesa una pobre piedrita? Y ... ¿Si fuera un arma contra nosotros...? ¿Un arma terrible....?

(Corren despavoridos. En ese instante aparece el Mendigo. Los campesinos lo rodean, en momentos en que el Pregón da la vuelta)

PREGON.- ¡Alto! ¡Su majestad.... EL REY! su majestad... LA REINA! Su majestad... EL PRINCIPE HEREDERO. Sus señorías el SABIO y el TESORERO REAL.

(Entran al paso de rimbombante fanfarria, montando en caballitos de colores vivos, como los de los tío-vivos de feria)

EL REY.- ¿Este es el mendigo...? ¡Ah! ¡Por fin lo veo, amigo mío! Hemos recorrido las tres cuartas partes del país, buscándolo. Pero... ¡Qué calor hace! ¡El sol es abrasador y olvidé en palacio mi sombrilla parasoles!

EL MENDIGO.- ¿No quisiera su Majestad resguardarse a la sombra de este árbol...?

EL REY.- ¡Sí, sí! ¡Ah! ¡Qué alivio! Aquí podremos hablar mejor.

EL MENDIGO.- ¡Es una maravilla que exista un árbol como este!

EL HIJO DEL REY.- ¡Es un árbol de mi padre!

EL REY.- (A su hijo) ¡Shhh! (Al mendigo) Queremos ver tu piedra negra....

EL MENDIGO.- Oh... He dejado la piedra un poco lejos de aquí, Señor. En lo alto de la montaña. Es de poco valor... La encontré en el camino, cerca del manantial.

EL SABIO.- Y si es de tan poco valor -como usted dice- ¿ por qué la esconde en la montaña... ?

EL HIJO DEL REY.- ¡En la montaña de mi padre!

EL MENDIGO.- Es... una piedra común...

EL REY.- Mi hijo me ha dicho que esa piedra trae la felicidad... ¿Es cierto?

CAMPESINOS.- ¡Eso ha dicho él!

TESORERO.- Queremos ... comprarte esa piedra. ¿Cuánto pides por ella.. ?

EL REY.- Sí, ¿Cuánto pides... ?

LA REINA.- Haciendo una rebaja, claro está.

TESORERO.- Naturalmente.

EL MENDIGO.- Es una piedra ordinaria, señor; ni el más necio osaría cobrar nada por ella, ¡y mucho menos a un Rey de verdad!

EL REY.- Tráela entonces. Agradezco profundamente el obsequio y de todos modos no te quedas sin una buena recompensa. Tendrás una imagen a color de la familia real. Una linda fotografía con retoque.

EL MENDIGO.- Su majestad no ha entendido... No puedo traer esa piedra.

(Reprobatorios murmullos cortesanos tras los bordados pañuelos de encaje)

EL REY.- Bien. He adivinado que eres un hombre práctico, y que tienes ciertas ambiciones. Eso no está mal, mientras no atente contra mis leyes. ¡Acepto! Te daré por ella... Cinco monedas de oro.

CAMPESINOS.- (a una voz) ¡Ohhh! ....

LA REINA.- (Impaciente) ¡Pero ni un miligramo más!

EL MENDIGO.- Imposible...

EL REY.- Veinte monedas!

TESORERO.-(Bajo, a la Reina) ¡Su majestad está delirando! ¡El no suma... multiplica, y por lo tanto, le resta y divide al tesoro real!

LA REINA.- ¡Plutarco Séptimo! ¿Estás loco? ¿Se te desfondó el bolsillo... de la cabeza.... ?

EL REY.- ¡Cállate! ¡Cállate, Proserpina!

EL MENDIGO.- Su Majestad...No puede ser...

EL REY.- ¡Cien monedas, pero nada más! Es lo que vale un zafiro!

(La Reina hace un "oh" gesticulante y se desmaya. El Sabio y el Tesorero se apresuran a sostenerla).

EL MENDIGC.- No puede compararse con un zafiro, señor....

EL REY.- ¿Qué quieres decir con eso...? ¡No lo entiendo!. Eres muy inteligente o muy estúpido. Un gran negociante o un animal! Te has salido de todas las reglas aprobadas por mi puño y letra para esta clase de negocios, y por lo tanto, escúchame: te dejaré la vida si me das la piedra.

(La Reina recupera asombrosamente el conocimiento, se pone de pies y sonríe con aire de triunfo. La corte aplaude con discreción).

EL MENDIGO.- Mi vida, a cambio de la piedra, señor, es poco. Soy tan sólo el hombre más pobre e infeliz del reino....

EL REY.- ¿Qué quieres entonces...?

EL MENDIGO.- ¡La piedra negra!

(Murmullos generales)

EL REY.- (Iracundo) ¡Bueno! ¡Se me acabó la paciencia! Grr! Grrr!!!Grr!!! ¡Te doy... Diez horas para entregar la piedra, o mandaré que te corten la cabeza! ¡Blanco es, gallina lo empolla! ¡No lo olvides! (Sale enérgicamente seguido por todo su séquito)

CAMPESINO.- ¡Bueno, bueno, pobre diablo! ¿No dijiste que esa piedra traía la felicidad...? ¿dónde está tu felicidad?

CAMPESINA.- Con esa piedra, yo me hubiera transado por las cinco monedas de oro.... ¡Me hubiera podido comprar diez vestidos nuevos!

CAMPESINO.- Yo hubiera aceptado las veinte... Me hubiera comprado diez hermosas vacas lecheras...

CAMPESINA.- ¿Y si fuéramos al río... y recogiéramos algunas piedras negras... y se las lleváramos al rey...?

CAMPESINO.- ¡Nos cortaría la cabeza a todos! ¡Y sin vestidos, sin vacas, sin monedas y sin cabeza nos quedaríamos!

CAMPESINA.- ¡Qué tonto! ¡Perder... 100 monedas de oro! (Salen)

IV

Campo de batalla.
Lejanos redobles.
Se comienzan a oir tambores y pisadas por toda la escena. Al fondo se ven las siluetas de innumerables ejércitos que van tomando su puesto en el campo de batalla. Trompetería y redobles marciales.

(Entra en escena el Rey Blanco)

REY BLANCO.- (Colocando su bandera) ¿Dónde está este extraño brujo que afirma tener una piedra que trae la felicidad...? He venido desde mi grande imperio a buscarlo, Hasta allí han llegado los rumores.

REY VERDE.- (Apareciendo con su verde máscara de hierro verde) Hasta mis inmensos territorios más allá de los mares llegaron los rumores de la Piedra de la Felicidad. Vengo a comprarla, negociarla o a tomarla por las armas, si es necesario. ¡Soy el Rey de los Verdes Prados, la corte más elegante y avanzada del mundo civilizado!

(Redobles)

LOS DOS REYES.- (En coro) ¡Hemos venido desde lejos! Queremos la piedra negra! ¡Queremos la felicidad!

EL REY BLANCO.- ¡15.000 hombres me acompañan. Han levantado sus tiendas de campaña en este valle. Arrasaremos con esta corte si no aparece la piedra negra!

EL REY VERDE.- ¡Si no aparece, mis navíos incendiarán los mares y mis veintemil guerreros no dejarán piedra sobre piedra en estas comarcas!

(Un bloque de lanzas empuja al Rey, la reina, al Príncipe Heredero, al Sabio y al Tesorero de aquel reino. Los dos reyes abren sus sillones -Tronos de viaje y los miran con severa mirada de un tribunal inquisidor)

LOS REYES BLANCO Y VERDE.- ¡Queremos la piedra! Inmediatamente!

EL HIJO DEL REY.- ¡Quiero la piedra!

EL FILOSOFO.- ¡Es la guerra! ¡El cáos! ¡El desorden!

EL REY.- ¡Señores! ¡Por favor! ¡Establezcamos una paz honorable! Conservemos un aire sereno... Estémonos bien quietos y formales mientras se arregla la situación. Muchos de mis vasallos están buscando al mendigo en este momento. Esperemos, y luego firmaremos un acuerdo internacional entre nosotros. . Podríamos crear una liga de las naciones poseedoras de la piedra negra.

LOS REYES VERDE Y BLANCO. - ¡Queremos la piedra!

EL HIJO DEL REY. - ¡Quiero la piedra! ¡Yo la vi primero!

EL REY VERDE. - ¡Silencio niño! Esta es una conversación de adultos. (gritando) ¡Quiero la piedra! ¡Quiero la piedra!

LA REINA. - (Con una cierta dosis protocolaria de coquetería real) ¡Ejem! Puf! ¡Qué calor!
Excelentísimas personas: Su Majestad, el Rey de estas tierras, y yo, su legítima esposa, tenemos el inmerecido honor y placer de invitarlos a nuestro palacio a beber un buen vaso de vino...

EL REY BLANCO. - ¡Odio el vino!

LA REINA. - O una taza de te...

EL REY VERDE. - ¡Detesto el te!

LA REINA. - O una copa de champaña....

LOS REYES VERDE Y BLANCO. - ¡No! ¡No! ¡Queremos la piedra! ¡Queremos la piedra!

HIJO DEL REY. - ¡Quiero la piedra!

EL REY. - ¡Cállate tu, muchachito insolente!

(La reina se desmaya de nuevo)

EL REY VERDE. - ¿Qué la pasa a esa señora....?

EL REY. - (Viendo a su mujer completamente caída boca arriba) ¡Ejem!....
Le encanta ver pasar las nubes en esa posición... (Bajo, a la Reina) ¡Levántate, o nuestro prestigio internacional se irá al suelo!

(Entran los campesinos con el Mendigo)

CAMPESINO. - Aquí está señor. Lo encontramos subiendo la montaña grande.

(Todos rodean al mendigo. La reina vuelve a recuperar el conocimiento en un segundo)

EL REY VERDE. - ¡La piedra!

EL REY BLANCO. - ¿Dónde está la piedra?

EL REY. - Ahora es en serio. ¡No estamos jugando!

HIJO DEL REY.- ¡Quiero la piedra!

TESORERO.- Uno, más uno, más uno, más uno: ¡MIL!

REYES VERDE Y BLANCO.- ¡Queremos la piedra ya! ¡Queremos la piedra ya!

MENDIGO.- ¡Aquí está!

(Pasa la piedra de mano en mano, del Rey Verde al Rey Blanco, del Rey Blanco a la Reina, de la Reina al Rey, del Rey al Sabio, del Sabio al Tesorero, del Tesorero al Sabio, al Rey, a la Reina, al ReyBlanco y al Verde)

TODOS.- Grrr grrr grrr grrr grrrrr!!!!!!

EL REY BLANCO.- Señores, por favor, no cometamos tonterías. Conmigo he traído a mi joyero real. El se encargará de estudiar la piedra y de conceptuar sobre cuál es su real valor. Calma, calma.
¡Señor joyero reaaal!... ¡Estudie esta piedra!

(Aparece el Joyero real, cargado de diversos y estrambóticos aparatos, lupas, telescopios, microscopios, balanzas, etc., etc., etc., Toma la piedra en sus manos y con un pequeño lente que se coloca sobre el ojo derecho comienza a estudiarla detenidamente. Todos lo rodean con gran expectativa. Aprovechando la distracción de las grandes personalidades, el Mendigo escapa)

JOYERO REAL.- ¡Hummm... Hummm...!

REY BLANCO .- Dínos...

EL REY VERDE.- Cuál es d valor ...

EL REY.- De esta piedra....

JOYERO REAL.- ¡Hummm.... Hummm...!

LA REINA.- ¿Es mudo?

EL SABIO.- O sordo?

EL REY BLANCO.- Por favor, si ya lo sabes, dínoslo.

EL JOYERO REAL.- Esta piedrecilla o guijarro, corresponde al género de las llamadas "Pietrúncule Comúnet" que significa: piedras comunes, o para mejor decir, pedazos de tierra endurecida y reseca. Tiene el mismo valor (o menos) que cualquiera de las piedras más ordinarias que se encuentran arrojadas al borde del camino!

(Bota la piedra. Gran silencio).

TODOS. - Es... es... es...tás seguro?

JOYERO REAL. - Completa, absoluta y totalmente segurísimo. Tengo diecisiete títulos de altísima joyería otorgados por las más respetables academias de tesoros secretos del planeta. No puedo equivocarme. Tengo, incluso, diploma de infalibilidad.

EL REY BLANCO. -El dice la verdad: no puede equivocarse.

LOS OTROS. - (Con un gran "Ohhh!!") no puede equivocarse!!!

EL REY VERDE. - Hemos sido engañados! Hemos sido miserablemente engañados! Pero.... Qué broma es esta....? Dónde está la seriedad internacional ...? Sepa, señor reyecito, que mi grande Imperio no volverá a comprarles sedas ni encajes, no volveremos a hacerles préstamos ni a dejar pasar a uno solo de sus habitantes por un milímetro de nuestras tierras! Al que entre, le propinaremos cinco mil setecientos coscorrones en la cabeza, con un guante de hierro!

(Sale iracundo)

EL REY BLANCO. - Igualmente digo, y digo más! Estudiaré con los sabios de mi corte la posibilidad de declararle la guerra! Usted ha hecho circular esos rumores para hacerse propaganda internacional y burlarse de las posibles inversiones extranjeras en este territorio! Le juro que financiaré un complot para derrocarlo'.

(Sale más iracundo aún).

EL REY. - (Después de un silencio pesado) Y ahora, muchachito insolente, ¿aún quieres esa piedra...?

(El Príncipe calla)

LA REINA. - Teniendo tantas joyas, tantos tesoros y tan hermosos juguetes, tenías que armar tan grande alboroto por una piedra común...?

EL TESORERO. - Uno menos uno: igual cero. (Sale)

EL SABIO. - Vanidad de vanidades, dijo algún colega mío... (Sale)

EL REY Y LA REINA. - Vete a la torre, castigado.

EL REY. - (A los campesinos) Y ustedes, retírense a sus casas y olvídenme este incidente. (Sale seguido por la Reina).

LA REINA. - Yo ya le había dicho que no se podía malgastar el dinero real comprando esa piedra! (Sale)

(El Mendigo reaparece, toma la piedra en sus manos y sonríe)

EL MENDIGO. - Los hombres importantes se pelearon. El príncipe fue regañado. Pero... ¿Qué querían encontrar? Busca, busca, amiguito, busca la piedra negra, a ver si encuentras con ella la felicidad!

TELON

DULCITA Y EL BURRITO

DE: Carlos José Reyes

EL TITIRITERO

DULCITA
ZARRAPIA y PANCRACIA (Las 2 últimas brujas de que se tenga noticia)

ASERRIN (Un payaso)

EL BURRITO

(En el bosque, el titiritero avanza con su carreta, mientras sale la luna, mientras sale el sol. Al fondo, tras los árboles, dos brujas tristes, con sus escobas al hombro, se alejan en sentido contrario. Un payaso cruza a la carrera, buscando algo que se le ha perdido, mientras por el otro lado, un burro husmea entre los matorrales, de una manera casi humana. Todos van por distintos caminos . No se ven, no se oyen. Más tarde se encontrarán, se verán y se hablarán, y esta será la obra. Por lo pronto, se presentan).

TITIRITERO.- Ya soy un titiritero viejo
pues me ví canas en un espejo.
He caminado y caminado
con mis muñecos
de un poblado a otro poblado.
Si fuera joven, seguiría
un día y otro día
pero ya estoy cansado
de todo lo que he viajado.
Me sentaré en este lugar mientras pasa la noche. Hace frío,
pero me abrigaré con mi cobija de los siete soles. Saca una cobija en donde se ven siete sonrientes soles color naranja).

(Mientras el titiritero trata de dormir, las brujas ensayan a volar en sus escobas sin ningún resultado. Hacen pases mágicos con la varita, saltan, hacen conjuros, pero nada, nada y nada).

BRUJAS.- Bububuuuuu... Bu buuu... Todas las magias nos fracasan... todos los conjuros nos fracasan... Nuestra escoba ya no vuela... Quién habrá que de nosotras se conduela... ? (Las brujas salen sin ver al titiritero ni a sus muñecos).

ASERRIN.- Hola! Hola! Me llamo aserrín! (Mira hacia el público) Hay alguien ahí...? Hola! Hola! Han visto a mi burro?... Al más extraordinario, al más inteligente y al más gracioso de los burros...? (Hace como que no oye, pues está en un bosque lejano en un país lejano) No hay nadie aquí...? (Aunque el público hable, o grite o zapatee, el payaso ni ve ni oye, ni entiende nada) Pero cómo soy de tonto! Si mi burro me oyera, cómo se avergonzaría de mí! Si estoy en un bosque, rodeado de árboles!.. (Señala al público) Y yo que pensaba que estaba en el circo, con los trapecistas, los malabaristas, los contorsionistas, los electricistas y los elefantes! Bueno, seguiré buscando y mejor me callo, porque si alguien me ve o me oye hablando solo, pensará que estoy loco!

(El burro avanza a primer plano de la escena, mira a los espectadores y huele hacia el lugar en donde están sentados, como si fuera un campo lleno de flores. Luego bosteza y sale. Los distintos personajes cruzan una vez más a la carrera, mientras pasa la luna y sale el sol. El titiritero despierta).

TITIRITERO.- Ahhh... Cómo....? Quién? Alguien habló por ahí...? Ah, no si estoy solo, solo con mis muñecos, y yo... tuve un terrible sueño: soñé que me los habían robado unos hombres malos! Oh... Qué pesadilla! Qué podría hacer yo sin mis muñecos? Veamos, veamos... Aquí están! Es hora de ensayar para la próxima función!

(Se abre la cortina multicolor del teatrino de los muñecos, mientras aparecen Periquillo, Trompetazo, Monigote y Calabazo. El titiritero los presenta).

Con ustedes, estimadísimos niños y niñas, señoras y señores, los muñecos de Don Pantaleón, el hombre que cambie de traje como un camaleón.

Van ustedes a ver una obra llena de intrigas y peripecias, de peligro y aventura.... La obra de....

PERIQUILLO EN EL BANQUILLO!

Con ustedes, nuestro reparto estelar, Periquillo, Trompetazo, Monigote y Calabazo!

MONIGOTE.- Soy el Juez monigote y si no se callan les daré con mi garrote!

TROMPETAZO.- Ay! Ay! Ay! Señor juez! Este hombre ha vuelto el mundo al revés!

MONIGOTE.- Cómo es eso, caballero, cómo es eso? Deme un peso y enseguida le resuelvo su proceso!

TROMPETAZO.- Ay! Ay! Ay! Este hombre me robó mi dinero! Toda la plata que gané con tanto esmero!

PERIQUILLO.- Falso, falso, falsísimo, este es un mentiroso, un embustero, un canalla, un tragaplatos, un filibustero!

MONIGOTE.- Orden en este sagrado recinto o de rojo la cabeza les pinto! Apunte, secretario calabazo, y tenga listo por si acaso, el mazo! Tiene la palabra el que más grande la boca abra!

TROMPETAZO y PERIQUILLO.- Aggggrrrr... Agrrr...

TROMPETAZO.- Este hombre me engañó y me robó mi dinero, pues en la puerta de su casa puso un letrero que decía: "Periquillo el Profesor" le enseña de las ciencias y artes lo mejor para que usted llegue a ser el primero! Y como así no ocurrió, ahora yo lo acuso de ratero!

MONIGOTE.- Apunte todo eso, secretario Calabazo!

CALABAZO.- Que hablen entonces más despacio!

MONIGOTE.- y qué artes y ciencias le enseñó que tanto disgusto le causó?..

PERIQUILLO.- Le enseñé a escribir y a leer y le dije: en la lectura encontrarás gran placer.

TROMPETAZO.- Pero luego mil libros me prohibió y sólo pude leer los que él mismo escribió.

PERIQUILLO.- Le enseñé a sumar y a restar para que los números pudiera dominar....

TROMPETAZO.- Pero lo que yo con mis esfuerzos sumaba, él, con sus cuentas, me restaba!

PERIQUILLO.- Le enseñé las reglas de urbanidad y la más austera moralidad.

TROMPETAZO.- Como tener paciencia y cortesía cada vez que saqueaba mi alcancía, y decir "muchas gracias" en cada ocasión en que al primer descuido me daba un pisotón'.

MONICOTE.- La ley da su veredicto en el papelote pues es la ley escrita del Juez Monigote, y condena al mal alumno a recibir su merecido por no haber tan buenas lecciones aprendido. Y que se calle la boca o se irá pa la guandoca!
(Se cierra el telón)

EL TITIRITERO.- Bueno, bueno, a dormir otra vez. Ya han trabajado mucho en el día de hoy. (Da una vuelta. Saca a Dulcita de una caja de colores donde la guarda con cuidado y da varias vueltas alrededor de ella, sin atreverse a hablarle. Por fin lo hace, avergonzado, tapándose la cara con el sombrero, muerto de la pena).

TITIRITERO.- Te... Tengo... que venderte... (Parece como si la muñeca se moviera) Sí, sí, no es que no te quiera, pero... Qué comeré entonces ...? No me mires así, que yo no soy malo. Sí, sí, tu inventas soluciones, pero me duele mi gran barriga, pues hace varios días que no como, y si no como no río, y si no río, cómo voy a hacer reir a los niños que ríen con mi risa...? Desde hace tiempo caminamos y caminamos... Y has visto lo que ocurre? Ya casi nadie quiere reir! Los hombres caminan como máquinas, se mueven como relojes, y van serios y pensativos... por qué será.. ? Tenemos que reir, reir nuevamente, con muchas energías! A ver, Dulcita, ríe un poco... Sólo un pequeño poco pequeñísimo... Ahora sí?.... Ji Ji Ji... Bueno, Dulcita. Dime: Cómo te llamas?

DULCITA.- Dul.

TITIRITERO.- Te llamas Dul? No, por favor. Dime el nombre completo.

DULCITA.- Dul. Dul.

TITIRITERO.- Dul. Ci. Ta.

DULCITA.- Dul...ci...

TITIRITERO.- Ta...

DULCITA.- Dulcitaaa...

TITIRITERO.- No! No! Estás muy floja. Lo que te falta es un poco de cuerda! O... Será que se le está dañando el mecanismo....?

DULCITA.- Tú no me puedes vender!

TITIRITERO.- Pero... No ves cómo estamos, en este bosque y en medio del camino...?

(Se oyen dos carcajadas, una fuerte y otra débil, mientras entran Zarrapia y Pancracia, las dos brujas vistas al comienzo)

ZARRAPIA.- (Dominante) Hola, Pancracia!

PANCRACIA.- (Ingenua) Hola, Zarrapia! (Se saludan con las escobas).

ZARRAPIA.- Por acá he olido buenos platos..

PANCRACIA.- Buenos platos he olido....

TITIRITERO.- (Tratando de oler a su vez) Dónde...? Dónde...?

ZARRAPIA.- Qué buena cena!

(Cantan en dúo):

...

... Una buena cena, después de tanta pena con chocolate y empanadas para las brujitas malvadas...

TITIRITERO.- Hujúm! Hujúm! Perdón estimádas señoras... Pero.. Ya que han hablado ustedes de una buena cena, si me permiten la palabra, podrían tener la gentileza y la fineza y la delicadeza de contestarme... (Quiénes son ustedes...?

ZARRAPIA.- Nosotras...? Que quiénes somos nosotras?... Jo jojojo!!!

PANCRACIA.- Sí, jijiji, quiénes somos...?

ZARRAPIA.- No ve nuestra vestimenta, señor? No ve nuestras escobas ? No ve nuestras narices...? Acaso usted nunca ha leído cuentos para niños ...? Díselo tú, Pancracia, díselo para que se aterre! (Bajo, a Pancracia): Pon una voz terrible.

PANCRACIA.- Y me preguntas eso, Zarrapia? (Con voz dulce, aniñada) Nosotras somos bruuujas!

(Dulcita corre a esconderse tras la carreta).

ZARRAPIA.- (Fuerte) Brujas, brujas, brujas!! Oíste?

TITIRITERO.- Brujas Brujaaaaas! Nunca había visto ninguna, y mucho menos a la luz del día. Y díganme: ¿Qué clase de brujerías hacen...?

ZARRAPIA.- No sabe las brujerías que hacemos... Jojojo...

PANCRACIA.- No sabe.. Jijiji...

ZARRAPIA.- Porque si supiera... Jojojojo!!!

PANCRACIA.- Si supiera... Se moriría de la risa... Jijiji...

ZARRAPIA.- Se moriría de miedo... Brr... Brr...

TITIRITERO.- Todo eso está muy bien, pero... Qué quieren de mí...?:

ZARRAPIA.- Eso hay que pensarlo, meditarlo muy bien!...

TITIRITERO.- Piensen, piensen, a ver si en el fondo de sus cabezas aparece alguna buena idea! (Aparte) Ojalá hagan aparecer un buen banquete, con pollo y sopa de tomate!

BRUJAS.- (Deliberan misteriosamente, hacen signos con las manos) Tin tum tin tun tin tun tin tun tin tun tin tun.

TITIRITERO.- Racimos de uvas y una deliciosa torta de manzana...

BRUJAS.- Cacle cacle crumpf crumpf!!!

TITIRITERO.- Ya pensaron...?

ZARRAPIA.- Ya! Ya casi,... Ya viene la idea, volando, volando por entre los árboles, ya aterriza sobre mi cabeza... Ya va a salir por mi boca, ya, ya, ya, se lo que queremos....

TITIRITERO.- Qué...?

ZARRAPIA.- Tus muñecos!

TITIRITERO.- (Corriendo hacia la carreta) Me los van a comprar...?

ZARRAPIA.- Ya lo veremos!

PANCRACIA.- Lo pensaremos!

ZARRAPIA.- Y discutiremos!

PANCRACIA.- (Agachándose como para decir un secreto): Pst. Pst. Pero... Cómo vamos a comprarlos si no tenemos dinero...?

ZARRAPIA.- Idiota! Y para qué quiere dinero una bruja? Para eso tenemos magia!

PANCRACIA.- Ah...

TITIRITERO.- Bueno... No quería venderlos, pero por ser a ustedes, se los dejaré a un precio especial!

PANCRACIA.- Y quién te ha dicho que te los vamos a comprar...?

TITIRITERO.- (Enojado) Ah! Y quién te ha dicho que yo los voy a vender?

ZARRAPIA.- Sencillamente te los vamos a robar!

TITIRITERO.- Oh! Perdón, perdón, amigas brujitas, pero ustedes me creen tan tonto como para dejarlas hacer esas cosas malas a la luz del día en mis propias narices?

ZARRAPIA.- (Malévola) Cómo se ve que no nos conoce! Mira! (Saca la varita mágica) con esta varita te los voy a robar!

ZARRAPIA.- Qué buena cena!

(Cantan en dúo):

... Una buena cena, después de tanta pena con chocolate y empanadas para las bruiitas malvadas...

TITIRITERO.- Hujúm! Hujúm! Perdón estimadas señoras... Pero.. Ya que han hablado ustedes de una buena cena, si me permiten la palabra, podrían tener la gentileza y la fineza y la delicadeza de contestarme... (Quiénes son ustedes...?

ZARRAPIA.- Nosotras...? Que quiénes somos nosotras?... Jo jojojo!!!

PANCRACIA.- Sí, jijiji, quiénes somos...?

ZARRAPIA.- No ve nuestra vestimenta, señor? No ve nuestras escobas ? No ve nuestras narices...? Acaso usted nunca ha leído cuentos para niños ...? Díselo tú, Pancracia, díselo para que se aterre! (Bajo, a Pancracia): Pon una voz terrible.

PANCRACIA.- Y me preguntas eso, Zarrapia? (Con voz dulce, aniñada) Nosotras somos bruuujas!

(Dulcita corre a esconderse tras la carreta).

ZARRAPIA.- (Fuerte) Brujas, brujas, brujas!! Oíste?

TITIRITERO.- Brujas Brujaaaaas! Nunca había visto ninguna, y mucho menos a la luz del día. Y díganme: ¿Qué clase de brujerías hacen...?

ZARRAPIA.- No sabe las brujerías que hacemos... Jojojo...

PANCRACIA.- No sabe.. Jijiji...

ZARRAPIA.- Porque si supiera... Jojojojo!!!

PANCRACIA.- Si supiera... Se moriría de la risa... Jijiji...

ZARRAPIA.- Se moriría de miedo... Brr... Brr...

TITIRITERO.- Todo eso está muy bien, pero... Qué quieren de mí...?:

ZARRAPIA.- Eso hay que pensarlo, meditarlo muy bien!...

TITIRITERO.- Piensen, piensen, a ver si en el fondo de sus cabezas aparece alguna buena idea! (Aparte) Ojalá hagan aparecer un buen banquete, con pollo y sopa de tomate!

BRUJAS.- (Deliberan misteriosamente, hacen signos con las manos) Tin tum tin tun tin tun tin tun tin tun tin tun.

TITIRITERO.- Racimos de uvas y una deliciosa torta de manzana...

BRUJAS.- Cacle cacle crumpf crumpf!!!

TITIRITERO.- Ya pensaron...?

ZARRAPIA.- Ya! Ya casi,... Ya viene la idea, volando, volando por entre los árboles, ya aterriza sobre mi cabeza... Ya va a salir por mi boca, ya, ya, ya, se lo que queremos....

TITIRITERO.- Qué...?

ZARRAPIA.- Tus muñecos!

TITIRITERO.- (Corriendo hacia la carreta) Me los van a comprar...?

ZARRAPIA.- Ya lo veremos!

PANCRACIA.- Lo pensaremos!

ZARRAPIA.- Y discutiremos!

PANCRACIA.- (Agachándose como para decir un secreto): Pst. Pst. Pero... Cómo vamos a comprarlos si no tenemos dinero...?

ZARRAPIA.- Idiota! Y para qué quiere dinero una bruja? Para eso tenemos magia!

PANCRACIA.- Ah...

TITIRITERO.- Bueno... No quería venderlos, pero por ser a ustedes, se los dejaré a un precio especial!

PANCRACIA.- Y quién te ha dicho que te los vamos a comprar...?

TITIRITERO.- (Enojado) Ah! Y quién te ha dicho que yo los voy a vender?

ZARRAPIA.- Sencillamente te los vamos a robar!

TITIRITERO.- Oh! Perdón, perdón, amigas brujitas, pero ustedes me creen tan tonto como para dejarlas hacer esas cosas malas a la luz del día en mis propias narices?

ZARRAPIA.- (Malévola) Cómo se ve que no nos conoce! Mira! (Saca la varita mágica) con esta varita te los voy a robar!

TITIRITERO.- Con ese palito...? Con esa ridícula y escuálida varita de monte...? Jijiji....

ZARRAPIA.- Haciendo un complicado pase mágico) Por el cuervo tuerto y por el murciélago despierto, soba que soba la sobadera que mi palabra es la verdadera! Zzzummmb! Crach! Plumb!

(El Titiritero cae dormido)

PANCRACIA.- (Aplaude, sorprendida) Funcionó! Funcionó!!!

ZARRAPIA.- Cállate, bruja de poca fe! Con esta varita podemos dormir a quien queramos!

PANCRACIA.- Y a quién queremos dormir?

ZARRAPIA.- A quien podamos. Bueno. Basta de decir tonterías, y vamos a ver esos dulces muñequitos con los que haremos espléndidos negocitos...

PANCRACIA.- Sí! Sí! Yo quiero jugar con los muñequitos!

ZARRAPIA.- Oh, mira éste! Parece un renacuajo!

PANCRACIA.- Y éste un pajarito!

ZARRAPIA.- Y éste un pollito!

PANCRACIA.- Y éste un dragón aterrador!

ZARRAPIA.- Y éste, un pájaro de mal aguero!...

PANCRACIA.- Oh, sí, qué brujas tan de buenas!

ZARRAPIA.- Déjate de tonterías! Todos son nuestros ahora! Oh! Qué brujas tan de buenas!

(Dulcita aparece y se esconde tras un árbol. Las mira con curiosidad).

ZARRAPIA.- Oíste un ruido?

PANCRACIA.- Creo que sí... Creo que no...

ZARRAPIA.- No juegues ahora... Lo oíste?

PANCRACIA.- Creo que... Tengo miedo, Zarrapia!

ZARRAPIA.- Oh! Mira ésa... Es la más grande de todas las muñecas! La más animada y... la más cara! Con ella haremos el negocio del siglo!

PANCRACIA.- Y camina! Qué di. vi. ni. dad! La atrapamos...?

ZARRAPIA.- Si sigues con esas tonterías, vas a dejarla ir!

PANCRACIA.- Vamos por ella!

(La persiguen y la rodean. Dulcita queda en el Centro. Zarrapia levanta la varita mágica).

ZARRAPIA.- Por el cuervo tuerto y por el murciélago despierto...

(Dulcita le arrebata la varita).

LAS DOS BRUJAS.- Oh! Oh! Oh!

(Tratan de huir dando menudos saltos hacia atrás).

DULCITA.- Esperen, amigas! Ahora me toca a mí el turno! Quédense donde están!
(Las brujitas quedan como petrificadas).
Qué haremos con ustedes? Veamos... Conviértanse en gallinas!

(Las brujas desaparecen cacareando, tras la carreta, mientras salen dos inmensas gallinas multicolores).

(La gallina más gorda, al llegar a la mitad del escenario, pone uno, dos, tres, quince huevos que saltan como bolas de ping pong)

DULCITA.- Bueno, bueno. Dejen de hacer ruidos, porque van a despertar a todos los animales del bosque. Duerman... Duerman... Duerman como durmieron a mi amo.

(Jardín con grandes y extrañas flores)

DULCITA.- (Tocando una de las flores con la varita): conviértete en un delicioso banquete para que se lo coma mi amo el tltiritero!

(No pasa nada).

Que te conviertas en un banquete con postre de fresas y con sorbete'. Ay! se dañó! no funciona!

(Aserrín, un payaso con gran paraguas, aparece al lado de Dulcita).

ASERRIN.- Le falta gasolina!

DULCITA.- Y tú? Quién eres? Qué haces y de dónde sales?

ASERRIN.- Me llamo aserrín, y soy un payaso divertido que se divierte y divierte. Quieres que te divierta?

DULCITA.- Sí!

ASERRIN.- Bueno, comienza el espectáculo! Música de gran circo! Allá arriba, los trapecistas ensayan el salto mortal... Allá afuera, rugen los leones, y aquí, Aserrín, el maravilloso payaso que ustedes ven aquí y que soy yo mismo, les presenta su número del salto (Da una pesada voltereta) y de las cartas... Juega, juega la carta... As de oros! Hemos ganado! La suerte nos favorece! Y ahora, me quito el sombrero y salen volando miles de elefantes rosados, con alas de mariposa...

DULCITA.- Dónde están...?

ASERRIN.- Se fueron tan rápido, que nadie alcanzó a verlos, pero si regresan a la función de mañana, los verán, y hasta podrán llevarse uno para su casa! Te gusta el espectáculo...?

DULCITA.- No.

ASERRIN.- (Triste) Se acabó el espectáculo.

DULCITA.- Y tú te diviertes en este bosque, solo y con este frío...?

ASERRIN.- No te diviertes tú...?

DULCITA.- No.

ASERRIN.- Pero.. Qué muñeca más tonta! Pst! Ven acá! Voy a contarte un gran secreto!

DULCITA....???....

ASERRIN.- Pero.. Qué muñeca más tonta! Sabes? Me escapé del circo. Nos escapamos. Yo y mi burro. Ahora mi burro se ha perdido y por eso estoy aquí, buscándolo! No lo has visto, por casualidad?

DULCITA.- Yo no he visto a ningún burro, pero...
Correré y correré
buscaré al burrito
y en el burrito me iré!

ASERRIN.- Jejeje... No podrás!

DULCITA.- Por qué?

ASERRIN.- Porque el burrito es mío! Pero en cambio... Podremos ser muy buenos amigos. No pueden ser buenos amigos un payaso y una muñeca?

DULCITA.- Por qué no....?

ASERRIN.- Buscaremos entonces a mi burro. Ah! Esa es una buena idea! Siempre estoy lleno de buenas ideas!

DULCITA.- Bravo! Bravo! Buscaremos al burrito?

ASERRIN.- Debe estar... Debe estar... En el fondo del bosque. Vamos! (Salen y regresan al poco tiempo). Ahora qué pasa? Se pierde el burro. Se pierde la muñeca. Y si me pierdo yo...? (Se busca y se palpa). Ah, no! Aquí está! Aquí estoy! Y aquí está la muñeca. (Señala a Dulcita que aparece haciendo una venia). Vamos?

DULCITA.- Vamos! (Salen)
(Entra al bosque el burrito marchando. Se detiene, mira las flores, avanza, mira al público, da una vuelta, mira al titiritero, el titiritero comienza a despertarse, el burro lo mira pero el titiritero no lo ve al comienzo).

TITIRITERO.- Ah! Me volví a dormir! Y volví a soñar que me habían robado mis muñecas... Y me soñé con unas brujas... Ch! Pero no... Aquí están las brujas... Y mis muñecos...? Dónde están...? Uno, dos, seis, ocho, Ah, no... Ya me estaba llenando la cabeza de malos pensamientos...Aquí están todos! Y Dulcita? Falta Dulcita! Bububububuuuu!! Dónde estará...? Quién podrá darme razón de ella? (El burro rie con fuerza) Cómo un burro...?

BURRITO.- JOjojojojo.

TITIRITERO.- Un burro que ríe, debe ser un burro muy especial. (se acerca): Hola, burro!

BURRITO.- Hola!

TITIRITERO.- Eh...? Habló el burro? Habló el burro!!! Increiiible!

BURRITO.- Qué hombre más burro!

TITIRITERO.- Qué burro más hombre! (Se dirige al público, como si hablara para sí mismo) Le enseñaré al burro muchas cosas.. A cantar, a bailar, a comer como hombre... Haré un gran capital con él... Un hermoso, cuantioso e increíble gran capital! ...

BURRITO.- (Acercándose) Te oí!

TITIRITERO.- Cómo?

BURRITO.- Pero no me dejaré negociar, tonto titiritero, porque yo trabajo con mi amigo el payaso Aserrín. Fué él quien me enseñó a hablar.

TITIRITERO.- Y... Sabes hacer otras cosas...?

BURRITO.- Claró! Sé cantar y bailar! Y también se dar patadas cuando estoy bravo!

TITIRITERO.- Ah, sí...? Jejeje... Bueno... Yo creo que será mejor que hagas algo más pacífico... Por ejemplo... Canta!

BURRITO.- (Canta).

Ser burro no está muy mal
cuando los hombres son buenos,
y es triste ser animal
cuando son malos los dueños
cargando con diez mil leños
sobre mi espina dorsal.
Como mi amo es un payaso
me ha enseñado cosas buenas
y así canto, bailo y hago muecas
como si fuera un humano.
Ser burro no está muy mal
cuando no nos hacen mal.

TITIRITERO.- Magnífico! Magnífico! Y ahora... Por qué no bailas un poco ...? En la carreta tengo música. Espera! (mueve un organillo, o bien coloca un disco en un viejo gramófono).

BURRITO.- (Rebuznando lentamente) Eso está muy triste! Yo solo bailo cosas alegres!

TITIRITERO.- Escucha esto! (se escucha una música circense. El burro baila con animación. Hace varias figuritas y volteretas). Qué maravilla!

BURRITO.- Verdad que sí...?

TITIRITERO.- Claro que sí! Te aseguro que yo de burro no hubiera hecho otra cosa que tragar pasto verde y rebuznar todo el día. Yo de burro.... (Las brujas comienzan a despertarse).

BURRITO.- Quién ronca...?

TITIRITERO.- Oye.. Las brujas... se están despertando!

BURRITO.- Las amarramos?

TITIRITERO.- Cuidado te hacen una magia. Mejor escondámonos!

(Se esconden tras un árbol).

ZARRAPIA.-(Despertando totalmente) Pancracia... Pancracia! Pancrraaciaaa!!!

PANCRACIA.-Ah? Ya es de día? MI desayunoooco! Oh! Qué pasa?

ZARRAPIA.- Despierta, idiota! No puede ser posible que dos brujas como nosotras nos encontremos en un estado tan lamentable. La magia no nos funciona! No asustamos a nadie y no somos más que dos pobres brujas pordioseras... No tenemos un centavo! ...

PANCRACIA.- Bububububuuu... Qué cosa tan tristeeee...

ZARRAPIA.- (Levantándose con energía, con movimientos decididos, militares) Pero hay una solución! Llevarnos estos muñecos... y venderlos! Así compraremos manuales de magia moderna y nos pondremos al día!

TITIRITERO.- Mis muñequitos! Se los van a llevar!

BURRITO.- Mucho cuidado, señoras brujas!

ZARRAPIA.- Cómo? Un burro que habla? Esto es brujería!

BURRITO.- De manera que ustedes querían llevarse los muñecos...?

PANCRACIA.- Era ella... yo no!

ZARRAPIA.- (Bajo, a Pancracia) Traidora! Me las vas a pagar! (al burrito) Oh, no, distinguido señor burro. Esas son cosas que uno dice...Por decir ... En realidad... No teníamos ninguna intención... Además.... Usted cree que le tenemos miedo? Cómo puede pensar que dos terribles y malévolas brujas, profesionales graduadas en alta magia, pueden tener miedo de un pobre burrito comehierba...?

PANCRACIA.- Eso! Eso!

TITIRITERO.- Amigo burro... Por qué no les das una demostración de patadas...? (Avanza hacia las brujas) Este no es un burro cualquiera, señoras brujas. Da unas patadas monumentales, magistrales, capaces de tumbar el árbol más grueso del monte....

ZARRAPIA.- Entonces... mejor nos vamos... muchas gracias por todo... Tienen que ir a visitarnos... Encantada de conocerlos... (Tratan de salir)

BURRITO.- Alto! No pueden moverse de ahí!

ZARRAPIA.- Oh! Es verdad! Me he quedado pegada al piso! Me he quedado pegada al piso!

PANCRACIA.- Yo también! Me pasa lo mismo! Me pasa los mismo!

BURRITO. - Podría darles diversas patadas, de muy variados estilos de distintos países y de diferentes épocas, pero prefiero dejarlas donde están, pegadas al suelo, por un buen rato!

PANCRACIA. - (Llorando) Yo no lo vuelvo a hacer!

TITIRITERO. - Y Dulcita... Dónde está?

LAS DOS BRUJAS. - No sabemos! Nos robó la varita mágica y desapareció!

BURRITO. - Y... Tampoco han visto a mi amo, el payaso...?

PANCRACIA. - Tampoco.

BURRITO. - Mentirosas!

TITIRITERO. - Vamos a buscarlos, amigo burro! ...

BURRITO. - Vamos... Y ustedes... -Mucho cuidado con moverse de aquí!... (Salen).

ZARRAPIA. - No nos podemos dejar asustar por un burro!... Tenemos que inventar un plan para escaparnos! .... Puedes moverte?..?

PANCRACIA. - No, no puedo.

ZARRAPIA. - Trata de moverte, idiota!

PANCRACIA. - Quiero, pero no puedo.

ZARRAPIA. - Te ordeno que te muevas!

PANCRACIA. - No puedo, no puedo y no puedooo!!!

ZARRAPIA. - Por todas las artes infernales... Yo tampoco!

(Entran Aserrín por un lado del escenario y Dulcita por otro, buscándose y buscando al Titiritero y al Burrito).

ASERRIN. - Dónde estará la muñeca...?

DULCITA. - Dónde estará el payaso...?

ASERRIN. - Qué se habrá hecho mi burro...?

(Aparecen el Titiritero y el Burrito. Avanzan hacia el centro de la escena, sin verse. En el centro se encuentran y se sorprenden).

TODOS. - Quén es? Cómo? Cuidado! Ahhh! (Se voltean y se miran).

TITIRITERO. - Dulcita! Dónde estabas?

DULCITA. - Acompañaba al payaso a buscar su burrito.

ASERRIN. - Ahora estamos todos juntos. ¿Y estas señoras...?

ZARRAPIA. - Dígale al burro que me levante el castigo y me deje ir...C... Me quejaré ante el sindicato de brujas!

TITIRITERO. - Y adónde podremos ir hora, sin un centavo?

DULCITA. - Ya está! A la varita mágica le queda un último deseo por cumplir La última cosa que podrá hacer una varita mágica sobre la tierra. Qué pediremos entonces...?

TITIRITERO. - Pidamos... Un gran teatro donde podamos trabajar!

ASERRIN. - Pidamos... Un gran circo de tres carpas!

DULCITA. - Ya está! Formaremos una gran compañía de circo y teatro! Las brujas harán de trapecista!

ZARRAPIA. - Oh! Qué terrible destino el de una bruja en estos tiempos!...

DULCITA. - A la una, sale la luna...
A las dos, sale el sol...
A las cinco doy un brinco
Y a las seis, ya lo sabréis!

(Mueve la varita y se hace de noche. A lo lejos, las estrellas titilan. Se escucha una música misteriosa, mientras se abre un telón y aparece un gran teatro, de ambiente circense, con trapecios, luces multicolores y muchos adornos).

TODOS. - Oh...
Se abre el telón...
La obra va a comenzar...
Esta obra la vi yo
y te la voy a contar.
... Había una vez...

(Lentamente, se va cerrando el telón, mientras los personajes se quedan muy quietos, como en una fotografía).

T E L O N